

" Caminando con Ignacio... a Roma. "



Caminando por el taller espiritual ignaciano 1523 con el P. Josep Lluís Iriberry, sj.

Libro de peregrinos - Verdú a Roma

Contenido

1.	Canción del peregrino.....	1
2.	Planificación: 18 días de peregrinación con Ignacio	1
3.	Comprender nuestra peregrinación.....	3
3.1.	Ser peregrino.....	3
3.1.1.	Peregrinación.....	3
3.1.2.	Ignacio de Loyola: el peregrino.....	3
3.1.3.	El MAGIS (más) de Ignacio en nuestra peregrinación.....	4
3.1.4.	¿Cómo vivir el MAGIS (el más) hoy?.....	4
3.2.	Principios inspiradores.....	5
3.2.1.	Peregrinos con Cristo en el mundo y caminando juntos	5
3.2.2.	La experiencia, lugar de encuentro.....	5
3.2.3.	Cinco Pilares.....	5
4.	Reunión introductoria.....	7
5.	Oraciones comunes.....	10
6.	Guía de oración para el Camino Ignaciano.....	11
7.	Oraciones diarias. Diario espiritual de Verdú a Roma	12

Anexo

Peregrinación a las Siete Iglesias de Roma	54
La Roma ignaciana	66
Vigilia de Nuestra Señora, siguiendo a Ignacio.....	69

1. Peregrinos Canción

"La canción del siervo"

Hermano, hermana déjame servirte.
Déjame ser como Cristo para ti.
Reza para que tenga la gracia de
dejarte ser mi siervo también.

*Somos peregrinos en un viaje. Somos
compañeros de camino. Estamos aquí
para ayudarnos mutuamente
Recorre la milla y comparte la carga.*

Sostendré la luz de Cristo para ti En la
noche de tu miedo.
Te tenderé la mano; Di la paz que
anhelas oír.

Lloraré cuando llores. Cuando rías, reiré
contigo. Compartiré tu alegría y tu
tristeza
Hasta que hayamos visto este viaje.

Cuando cantemos a Dios en el cielo,
Encontraremos tal armonía
Nacido de todo lo que hemos conocido
juntos Del amor y la agonía de Cristo.

Hermano, hermana déjame servirte.
Déjame ser como Cristo para ti.
Reza para que tenga la gracia de
dejarte ser mi siervo también.

Richard Gillard, Nueva Zelanda 1976

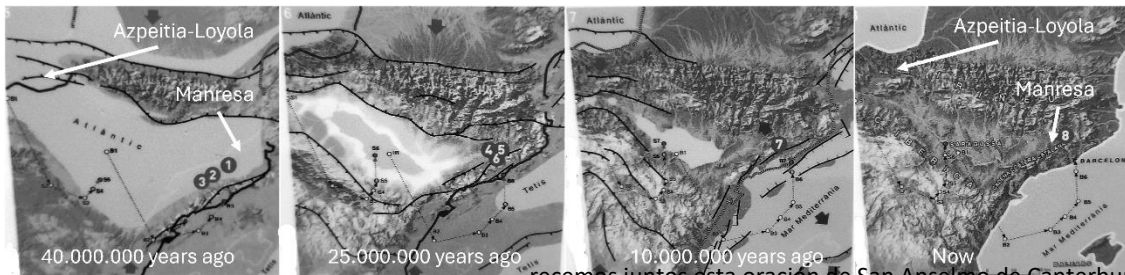
2. Planificación: 18 días de peregrinación con Ignatius.

Fecha	Paso		Desayuno	Almuerzo	Cena	Alojamiento - dormir por la noche	Actividades
28 de marzo Viernes	Reunión en Barcelona.				Casa de retiro - Religiosas de María Inmaculada	Religiosas María Inmaculada - Claretianas, C/ Major de Sarrià 169, Tel: +34 932037212	Los peregrinos llegan a lo largo del día. Si n e c e s i t a ayuda, pregunte en la Oficina de Peregrinos. 19:00 Primera reunión. Peregrinos compran comida para el próximo almuerzo en Verdú
29 de marzo	Bellpuig - Verdú	12	Religiosas de María Inmaculada	En el Refugio de Peregrinos - Verdú. Por tu cuenta.	Restaurante Magia	Refugio del Peregrino Santo Pedro Claver 687 095 070	Autobús privado de Barcelona a Bellpuig. Empezar a caminar. Visita al Santuario de San Pedro Claver. Transporte privado para el equipaje de aquí a Barcelona.
30 DOMINGO Cambio al horario de verano	Verdú - Cervera	18	Restaurante Magia	Albergue de Peregrino s Sagrada Familia	Albergue de peregrinos Sagrada Familia	Albergue de Peregrinos Residencia Religiosas Sagrada Familia, Calle Mayor, 57. 973 530 805.	Visita guiada del casco antiguo de Tàrrrega e Iglesia de Cervera.
31	Cervera - Jorba	33	Residencia Sagrada Familia	Bar La Panadella (bocadillo)	Refugio Santiago	Albergue de Peregrinos San James Plaza de la Fuente, 3, 93 809 41 01	
1 de abril	Jorba - Montserrat	18	Refugio Santiago	Comida del Refugio de Santiago envase	Montserrat	Albergue de peregrinos Abat Oliva, Montserrat	Autobús para acortar el paso. Oración de los monjes en 18:45.
2	Montserrat		Albergue de Peregrinos Abat Oliva	Restaurante en Abat Oliva Montserrat	Restaurante Abad Oliva, Montserrat	Albergue de peregrinos Abat Oliva, Montserrat	11 h Misa en el monasterio. 21:45 Vigilia de Nuestra Señora - San Ignacio. Los peregrinos pueden subir a la cima de la montaña si lo desean. Día libre. Visita al Museo de Arte Religioso.
3	Montserrat - Manresa	25	Albergue de Peregrinos Abat Oliva	Bar Castellolí, (bocadillo)	Casa de retiro - Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova, Camí de la Cova, 17. 938 720 422.	Visitar el Santuario de la Cova
4	Manresa		Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	7:45 Visita a la Cruz del Agravio y al Pozo de Luz. Visita a la Manresa ignaciana. Día libre para retirarse. Relájate.

5	Manresa - Castellbell i el Vilar	21	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	La Cova Lunch pack	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	Paseo hasta el Pont de Vilomara. Al final del paso, tomamos el tren de vuelta a Manresa, y partimos de nuevo en tren a la mañana siguiente
6 DOMINGO	Castellbell i el Vilar - Terrassa	25	Casa de Espiritualidad SJ - La Cova	La Cova Lunch pack	Albergue de Peregrinos Valldeparadis Terrassa	Albergue de Peregrinos Valldeparadis Terrassa	Llevar una bolsa pequeña con todo lo necesario para dos etapas. Dejar todo el equipaje preparado en Manresa. para ser conducido a Barcelona directamente.
7	Terrassa - Barcelona	33	Albergue de Peregrinos Valldeparadis Terrassa	Almuerzo libre en el Bar Viena Sant Cugat	Religiosas de María Inmaculada	Religiosas de María Inmaculada	Autobús dentro de la ciudad
8	Barcelona		Religiosas de María Inmaculada	Por tu cuenta	Religiosas de María Inmaculada	Religiosas de María Inmaculada	Visita a la Sagrada Familia de Gaudí. Visita Barcelona por tu cuenta. Compre comida para su próximo almuerzo.
9	Barcelona - Sutri		Religiosas de María Inmaculada	Almuerzo libre	Restaurante en Sutri	Residencia en Sutri	Vuelo de Barcelona a Roma-Fiumicino. Autobús privado de Fiumicino a Sutri. Llevar algo de comer durante el trayecto. Paseo por Sutri (pequeña ciudad). Visitar las ruinas romanas. Comprar algo de comida en el supermercado para el próximo día.
10	Sutri - Campagno di Roma	25	Peregrino Albergue en Sutri	Almuerzo en el camino (por su cuenta)	Pasta en un bar de Campagno di Roma	Albergue de Peregrinos en Campagno di Roma	Pasear por Campagno. Compra algo de comida en el supermercado para el próximo día.
11	Campagno di Roma - La Storta	24	En un bar de Campagno	Almuerzo en el camino (por su cuenta)	Residencia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en La Storta	Residencia Nuestra Señora del Sagrado Corazón en La Storta	Por la tarde, misa en La Storta. Compra algo de comida en el supermercado para al día siguiente.
12 SÁBADO	La Storta - Roma	22	Residencia Nuestra Señora del Sagrado Corazón en La Storta	Bar La Siciliana en Roma	Por tu cuenta	Albergue Gesù en Roma	Paseo por la ciudad. Compra comida para el próximo desayuno y almuerzo.
13 DOMINGO DE LAS PALMAS	Roma	22	Albergue Gesù en Roma por nuestra cuenta	En la Basílica de San Pablo puede comprar algo para comer en su propio	Pizza en el restaurante Rosso Pomodoro	Albergue Gesù en Roma	La peregrinación de las 7 iglesias en la ciudad de Roma. Compra algo para el próximo desayuno y cena.
14	Roma	10	Albergue Gesù en Roma por nuestra cuenta	Última comida juntos: Pasta en "Primizia san Giovanni".	Por tu cuenta	Albergue Gesù en Roma	Por la mañana, Roma ignaciana y misa final en el Gesù. Tarde libre - noche. Compra algo para el próximo desayuno.
15	Vuelo de vuelta a casa	0	Albergue Gesù en Roma por nuestra cuenta	Visita libre en Roma o vuelo de regreso a casa			

¡Caminemos con Ignacio, viviendo en el Momento Presente!

"El momento presente es, pues, como un desierto, donde el alma sencilla sólo ve a Dios, y Él goza de ella, sin ocuparse más que de lo que Él quiere de ella: todo lo demás se deja de lado, se olvida, se abandona a la Providencia." *Jean-Pierre de Caussade sj. (+1751)*



El Camino Ignaciano bajo el Océano.

Al comenzar este viaje espiritual

recemos juntos esta oración de San Anselmo de Canterbury, que hizo a Dios al comenzar una de sus obras teológicas:



Enséñame a buscarte,
y revélame a mí como yo busco; porque a
menos que me instruyas

No puedo buscarte,
y a menos que te reveles no podré
encontrarte.

Déjame buscarte al desearte; déjame
desearte al buscarte.

Déjame encontrarte al amarte;
déjame amarte al encontrarte.

3. Comprender nuestra peregrinación

(Adaptamos el texto y tomamos las ideas y metodología del "Libro Rojo" de la experiencia jesuita MAGIS 2011)

3.1. Ser peregrino

3.1.1. Peregrinar

Un peregrino es alguien que emprende un largo viaje con un motivo sagrado o espiritual. Los peregrinos suelen viajar por tierras extranjeras, hacia lugares que tienen un significado religioso. Las grandes religiones tienen sus peregrinos y sus lugares de peregrinación. El Corán exige a los musulmanes que viajen a La Meca una vez en la vida si es posible. Judíos y cristianos viajan a Jerusalén y visitan Tierra Santa. Otros destinos tradicionales de peregrinación para los cristianos han sido Roma, Canterbury o Santiago de Compostela. También son meta de peregrinación algunos santuarios marianos, como Fátima en Portugal (¡5 millones de peregrinos al año!), donde la Virgen María se apareció a tres jóvenes pastores, Lourdes en Francia (¡7 millones de peregrinos al año!), Walsingham en Inglaterra y Czestochowa en Polonia. En las últimas décadas, muchos jóvenes han encontrado en Santiago de Compostela (3 millones de peregrinos) o Taizé (Francia) otro punto clave en su búsqueda espiritual.

Ser peregrino y peregrinar son metáforas del viaje espiritual que cada persona realiza a lo largo de su vida. Como seres humanos recorreremos un camino interior hacia Cristo y otro exterior que nos lleva, cada día, hacia los demás. San Agustín lo expresa bien cuando dice: "Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti". En la Autobiografía, San Ignacio se llama a sí mismo "el peregrino" y se describe como aquel que busca su consuelo y su fuerza sólo en Dios.

Ser peregrino requiere valentía, la valentía de dejar lo conocido por lo desconocido. El peregrino debe confiar en Dios mientras encuentra nuevos lugares y nuevas personas en el camino. Ser peregrino es difícil. Hay que recorrer largas distancias. Tienes pocas posesiones y llevas poco equipaje. Puedes encontrarte con lo inesperado y tendrás que afrontar dificultades. En tu peregrinación te encontrarás constantemente con otras personas. Compartir y apoyarse mutuamente es una gran ayuda para convertir a los extraños en compañeros. Dios se hace presente a través de las personas que el peregrino encuentra en su camino. El peregrino debe permanecer atento a las señales, vigilante para reconocer la presencia y la guía de Dios en innumerables pequeños detalles del camino.

Y así, el "Camino Ignaciano" pretende ser una peregrinación, compartida por mayores y jóvenes de todo el mundo, que emprenden, juntos, un viaje espiritual.

3.1.2. Ignacio de Loyola: el peregrino de

Ignacio de Loyola nació en 1491. Era el hijo menor de una gran familia de la nobleza vasca (era el decimotercer hijo). Durante su infancia fue educado en los ideales de la caballería medieval: honor, renombre y valentía. A los 30 años, una bala de cañón le destrozó la rodilla derecha, poniendo fin a su carrera militar. El proceso de recuperación duró meses y necesitó dolorosas operaciones. Ante la posibilidad de morir y fracasar durante este proceso Ignacio, convaleciente en la torre familiar

casa de Loyola, comenzó a reflexionar sobre su pasado y a pensar en el futuro. Empezó a sentir a Dios de un modo nuevo y tuvo sus primeras intuiciones sobre los diferentes espíritus, los movimientos interiores de Dios en su alma. Las vidas de los santos le dejaron fascinado, y poco a poco se dio cuenta de la necesidad de orientar su vida para mayor gloria de Dios. Ignacio se convirtió en peregrino. Permaneció casi un año en Manresa, cerca de Montserrat, en oración y penitencia. Se sumergió en las profundidades de la experiencia humana, que incluía una profunda depresión, remordimientos por su vida pasada hasta el punto de pensamientos suicidas. Sin embargo, durante este tiempo Dios le fue guiando, y llegó a ver que la vida que Dios nos da no tiene nada que ver con grandes heroicidades, sino con paz, equilibrio, esperanza y confianza. Al darse cuenta de que después de la tormenta viene la luz y la alegría, todo lo que había vivido le llevó a ver la naturaleza humana, el mundo y a Dios de un modo nuevo. Todas estas experiencias y percepciones quedaron plasmadas en sus Ejercicios Espirituales.

Tras una peregrinación a Jerusalén, donde no se le permitió permanecer, Ignacio decidió estudiar primero en Barcelona y después en Alcalá y Salamanca. Quería ser sacerdote para ayudar a otros a descubrir a Dios. Finalmente, sus estudios le llevaron de España a París. Junto con seis amigos, hace votos de pobreza y castidad en 1534. Al no poder peregrinar juntos a Jerusalén con la idea de quedarse allí, como era su intención original, en 1538 se ofrecieron al Papa Pablo III para que les enviara a cualquier parte del mundo. En 1539 fundaron la Compañía de Jesús, que fue aprobada al año siguiente por el Papa. Un año después Ignacio fue elegido primer Superior General de la Orden. Desde entonces continuó en Roma. Murió el 31 de julio de 1556, al frente de una Orden que contaba ya con más de 1.000 miembros en todo el mundo. En 1622 fue canonizado, y su fiesta se celebra el 31^{de} julio.

3.1.3. El MAGIS (más) de Ignacio en nuestra peregrinación

"Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano" es algo que nos apela a ir más allá "magis", más, a todos nosotros. También San Ignacio quería más: ser un santo, incluso mejor que aquellos sobre los que leyó mientras se recuperaba en Loyola. Para ser santo, pensó en ayunar más, rezar más, hacer más penitencia... hasta que se dio cuenta de que eso no era lo que Dios quería.

La más que Ignacio descubrió fue una que ayuda a tomar decisiones adecuadas. Comprendió que las elecciones difíciles que normalmente tenemos que hacer no son entre lo bueno y lo malo (dando por supuesto que siempre debemos elegir lo bueno), sino entre una cosa buena y otra. En tales dilemas, entendía que el "magis" consistía en elegir lo que es "para mayor gloria de Dios". Es decir, lo que nos acerque más a lo que Dios espera de nosotros.

La experiencia "Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano" es diferente para cada peregrino, ya que cada uno de nosotros tiene una relación única y distinta con Dios, y una vocación que es personal. No hay una experiencia estándar homogénea que sirva para todos. No se pueden hacer comparaciones. Vivir la peregrinación es intentar conocerse a uno mismo y ser consciente de la propia vida interior. Supone confiar en la guía de Dios y saber que tiene un sueño para ti. Vivir la peregrinación es abrirse a descubrir lo que Dios quiere enseñarte. A veces es lo que menos queremos admitir. Pero para cada uno de nosotros, como para Ignacio, la mayor felicidad es aprender, cada vez más claramente, a descubrir a Dios en nuestras vidas.

3.1.4. ¿Cómo vivir hoy el MAGIS (el más) ?

¿Y hoy? ¿Sigue siendo posible vivir el "magis" ignaciano? La respuesta es "¡sí!". Como Ignacio, podemos aprender a buscar lo que nos acerca a Dios. Dios sigue presente en las encrucijadas de la historia y en los corazones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Su Espíritu nos llama a vivir una "vida en plenitud", comprometidos en la tarea incesante y absorbente de descubrir sus huellas en todo, y de trabajar con Él por un mundo más justo y fraterno. La superficialidad y la autocomplacencia son nuestros mayores enemigos, y corremos el riesgo de quedarnos estancados en una vida mediocre, "satisfechos" con lo que tenemos o hacemos. Y en este "salir a la calle" hacia los demás y el compromiso por el Reino, nos sorprendemos al descubrir que es el dar (¡y darse!) lo que nos llena de felicidad y alegría.

Quizás la época en la que nos encontramos viviendo, en la que parece que a Dios se le conoce menos, pueda ser un "tiempo de gracia", una oportunidad para (re)descubrir la presencia de Jesús en lo más profundo de nuestro corazón, en los deseos y sueños que viven dentro de nosotros. Y es a Él a quien preguntamos: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Karl Rahner escribió que "el cristiano del siglo XXI o será un místico, o no será cristiano en absoluto". Vivir el "magis" hoy supone, en primer lugar, descubrir el amor de Dios en nuestras vidas, y hacer de Él nuestra luz y nuestro camino, nuestra fuente de paz y confianza.

Pero este camino no lo recorremos solos. Es con otros como construimos la Iglesia y trabajamos por un mundo más solidario. Lo primero que hizo Jesús fue buscar compañeros. Y todos tenemos la experiencia de que el camino recorrido con otros se hace más fácil. Hay un dicho africano que dice: "ve solo si quieres llegar pronto; pero ve acompañado si quieres llegar lejos". Lo mismo ocurre con la Iglesia, la comunidad que sigue al Señor. Es una comunidad a la vez frágil y diversa, que contiene una enorme variedad, donde conviven la santidad y la pecaminosidad. A veces hay conflictos. Quizá lo más fácil sería abandonarla y empezar de nuevo. Pero uno no abandona su familia al descubrir las debilidades de sus padres y hermanos mayores. Esta es la Iglesia de Jesús, y el "magis ignaciano" implica amarla, pertenecer a ella y luchar dentro de ella -¡sin cesar! - para mejorarla desde dentro, con espíritu crítico leal y constructivo, y desde ella construir el Reino.

Vivir el "magis" hoy significa, por último, tener muy claro en nuestra mente que el mundo nos necesita, y estar preparados para cualquier cosa que

Puede ocurrir que Dios nos llame, con las personas y en los contextos en que vivimos. El nuestro es un mundo dividido por la pobreza, la marginación y la desigualdad. Un mundo muy diferente del sueño que Dios tiene para él, y en el que Él necesita nuestras manos y nuestra capacidad de amar para cambiarlo, para convertirlo en un hogar donde todos los seres humanos puedan vivir y sentirse hijos de un mismo Padre, el Dios del Amor.

3.2. Principios inspiradores

3.2.1. Peregrinos con Cristo en el mundo y caminando juntos

Los "principios" en los que se basa "Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano" son:

- Sobre la peregrinación: A lo largo de la historia ha habido muchas personas que, como Ignacio de Loyola, han recorrido largas distancias para encontrarse con Dios, para buscar dónde se encuentra en el mundo y en la Iglesia. Siguiendo la experiencia de Ignacio, "Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano" es una invitación a emprender el camino desde el propio corazón en dirección al mundo y a Dios. Peregrinar es una actitud vivificante que nos lleva a ser más plenos y mejores personas.
- Con Cristo: Caminamos con Cristo y tras sus huellas. Nos invita a ser conscientes de la acción de Dios en lugares y personas en los que nunca antes habíamos pensado. Su camino es nuestro camino. De Él recibimos la Buena Noticia para ser sus testigos.
- En el mundo: Este camino nos lleva hacia el mundo que es nuestra morada, el lugar donde nos encontramos con los demás y con Dios - un mundo rico y diverso, aunque desgarrado por la desigualdad. En medio del sufrimiento humano, Dios nos llama a tender puentes y a trabajar juntos en su misión de reconciliación.
- Como comunidad de peregrinos: En este camino el peregrino descubre a otros compañeros comprometidos en la misma peregrinación. Juntos descubrimos la gracia de ser llamados -y experimentarnos como- Iglesia, comunidad fraterna y rica en diversidad.

3.2.2. Experiencia: donde tienen lugar los encuentros

Se ha dicho que "cuando se trata de la práctica, la teoría es diferente". Esto es, de hecho, lo que experimentamos en la vida. Saber de memoria un manual de instrucciones sobre conducción no significa que vaya a ser un buen conductor. Tampoco leer cualquier cantidad de artículos sobre relaciones humanas te dará la capacidad y la habilidad para negociar la riqueza y la complejidad de las interacciones humanas. La necesidad de "ensuciarse las manos" se aplica también a la fe, y para muchas personas su visión de la fe y de Dios ha cambiado como resultado de experiencias de compartir a un nivel profundo, o de hacer algún trabajo voluntario. La acción es uno de los lugares donde nos encontramos y podemos llegar a conocer realmente a Dios, a otras personas e incluso a nosotros mismos más profundamente. La peregrinación del Camino Ignaciano es, sobre todo, este tipo de encuentro con personas nuevas o diferentes, en un contexto único.

- La experiencia de caminar: "Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano" parte de la intuición de que la experiencia de peregrinación a pie es un lugar de encuentro. La experiencia de caminar tendrá lugar después del encuentro inicial en Loyola y busca intensificar este encuentro con Dios, con los demás y con nosotros mismos. La experiencia de caminar es una oportunidad para probar, ensayar, arriesgarse, como una forma de descubrir el "magis" - lo más grande. Es como sumergirse en una realidad diferente y se basa en la idea de Ignacio de Loyola -que se sigue utilizando hoy en día en la formación ignaciana- de ponerse en situaciones nuevas con las que uno no está familiarizado. El resultado es que amplías tus horizontes, aprendes de las vidas de los demás mientras caminas con ellos y empiezas a conocer a Dios y a comprenderte a ti mismo de maneras inesperadas.
- Una experiencia de fe: No siempre es fácil encontrar a Dios en los grupos internacionales o en cualquier tipo de actividad que se desarrolle. Sin embargo, eso no debe desanimar a nadie. Al contrario, Dios está presente en todas las cosas. Él es nuestro principio y fundamento. Todo lo que existe tiene sus raíces en Dios. Si te tomas en serio esta afirmación, significa que buscas a Dios no sólo en las cosas familiares, fáciles o agradables de la vida. Se trata más bien de encontrar a Dios en las realidades nuevas y desconocidas, incluso en las que son duras o difíciles de captar. El objetivo específico de "Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano" es buscar y encontrar cómo ser pueblo de Dios a pesar de nuestras diferencias y peculiaridades, y cómo Dios, el mundo y nosotros estamos profundamente unidos.
- Camino interior: Durante estas semanas trataremos también de caminar dentro de nosotros mismos. Siguiendo el recorrido del camino básico de Ignacio de Loyola, iremos viendo algunos de los puntos álgidos que dejan huella en cada persona en su búsqueda de sentido y propósito en la vida.

Con la Oración de la Mañana durante la peregrinación se pretende dar una orientación y enfoque definitivos al camino espiritual de ese día. El plan de cada día sugiere un tema, inspirado en la vida peregrina de Ignacio. A veces hay

una cita ignaciana que servirá para ilustrar la jornada con su Autobiografía. Una pequeña reflexión ofrece algunas ideas y sugiere algunos puntos para la oración y la meditación personales. Los peregrinos deben preparar su meditación personal la noche anterior. Algunos días hay un tema especial para meditar y compartir con otros peregrinos.

3.2.3. Cinco pilares

En toda vida de fe hay algunos aspectos que son fundamentales: la acción, la oración, la práctica de examinar la propia vida buscando a Dios en ella, la alegría de la celebración y la voluntad de compartir. Estos rasgos, de un modo u otro, pueden abrirse paso en nuestra rutina diaria. En "Caminando con Ignacio... a tu manera ignaciana" trataremos de introducirlos explícitamente, de modo que incluyamos estos cinco elementos: La oración, que nos ayuda a buscar, escuchar y relacionarnos más explícitamente con Dios y su Palabra. La celebración, en la que expresamos juntos la profundidad, la alegría y la riqueza de la fe que compartimos. La peregrinación, que es el lugar específico de la vida y de sus sorpresas, del aprendizaje y del encuentro. Compartir y poner en común nuestra experiencia, pues lo que otros descubren, viven y comunican es también fuente de riqueza y crecimiento. Y por último, el Examen diario nos permitirá poner la mirada en cada jornada, para buscar a Dios en lo vivido.

Estos cinco elementos estarán presentes, de un modo u otro, a lo largo de toda la peregrinación, para ayudar a que estos días se conviertan en un tiempo para vivir tanto hacia fuera como hacia dentro, buscando que sean una fuente de aprendizaje para nuestra vida cotidiana. La forma en que esto se lleve a la práctica dependerá en cada caso del lugar y del momento de la peregrinación, pero los cinco elementos estarán presentes.

1. Oración silenciosa de la mañana

Los peregrinos decidirán juntos cómo organizarla y cómo satisfacer mejor las necesidades del grupo. Durará unos 5-10 minutos como breve introducción de la meditación silenciosa que seguirá (2 horas). Puede comenzar con una canción. A continuación, alguien puede leer el texto dejando un tiempo de silencio para la reflexión. A continuación, alguien podría leer los textos bíblicos y el ignaciano si hay uno para ese día, tras lo cual seguiría un momento de silencio, para que todos puedan recordar las reflexiones y el enfoque del día dado el día anterior. Si parece adecuado, cualquiera de los peregrinos puede hacer algún comentario adicional, más relevante para lo que se espera del día siguiente. Tal vez pueda seguir un momento de compartir oraciones de sentimientos sobre el texto bíblico. Para cerrar la meditación de la caminata silenciosa, el grupo podría reunirse y rezar juntos el Padre Nuestro y tal vez un canto final. En cualquier caso, lo importante es que sea flexible y se adapte a las circunstancias y características del grupo.

2. Celebración

Si en el grupo hay al menos un sacerdote o el grupo tiene la posibilidad de llegar a tiempo a la liturgia parroquial de la ciudad, la celebración será normalmente la Eucaristía del día. Ésta podría tener lugar en algún rincón tranquilo, con las mismas personas que están compartiendo este período de experiencia, que podrían colaborar en la preparación de la celebración. Siempre es interesante participar en la liturgia parroquial, si es posible. En algunos lugares los peregrinos pueden incluso pedir una bendición especial del peregrino.

Se recomienda celebrar una Misa diaria si es posible, pero siempre siendo flexibles. En esta Misa diaria se nos invita a recordar y reflexionar sobre el amor y la entrega del propio Jesús en la Última Cena, así como a poder ofrecer cada una de nuestras alegrías, temores y actos de amor.

3. Peregrinación

La peregrinación nos desafía de maneras inesperadas y puede llevarnos a aprender mucho sobre nosotros mismos. El desafío puede venir de varias direcciones: puede ser que caminar me ponga en situaciones que son nuevas, puede ser la gente que conozco, o las diferencias culturales, la relación con mis compañeros, las condiciones de vida, estar lejos de casa o simplemente el cansancio.

Los organizadores han trabajado duro para preparar la peregrinación. Pero no pueden prever todas las situaciones posibles que puedan surgir. Sucederán cosas que escapen a su control: como mínimo, la cuestión del tiempo o incluso quién participa en la peregrinación. Y dado que no todo puede preverse o controlarse, la flexibilidad, la capacidad de adaptación y de hacer concesiones son parte indispensable de la experiencia.

4. Compartir: El Círculo de Peregrinos

Ofrece a las personas la oportunidad de reflexionar sobre la experiencia vivida juntos, y de aprender a apreciar y valorar la riqueza de cada día.

Esta forma de compartir funciona mejor cuando cada persona participa y cuenta algo de su experiencia personal cada vez. En estos encuentros es fundamental la capacidad de escucha. En el Círculo de Peregrinos no se trata de discutir o responder a lo que cada uno dice. Más bien, se da espacio a los demás con respeto, escuchando con atención y aprendiendo de sus experiencias y percepciones. Lo ideal es que el Círculo de Peregrinos dure entre 30 y 45 minutos, no más.

El Círculo de Peregrinos tiene estos pasos:

A) Una breve reflexión. Cada persona se toma un momento para repasar los días que acaban de pasar.

B) Las dos primeras rondas son sólo para escuchar. Mientras cada persona habla, los demás escuchan; no se discute lo que la persona dice, a menos que, si es necesario, se pida una aclaración.

Ronda 1.

¿Cómo me han ido los días? ¿Cuándo

he sentido una gran alegría?

¿Cuándo he encontrado las cosas difíciles?

Segundo asalto.

¿Cómo se reflejaron los temas del día y los textos leídos por la mañana en el transcurso de la jornada?

C) En la tercera ronda puede haber más debate sobre lo que se ha dicho. Sin embargo, no se trata de imponer un punto de vista o convencer a los demás de una opinión determinada. El objetivo es compartir experiencias y aprender unos de otros.

Tercer asalto.

¿Qué me ha llamado especialmente la atención de lo que alguien ha dicho? ¿Hay algo más que me gustaría compartir a la luz de lo que he oído?

D) Última ronda rápida. Conclusión. Cada uno responde a la última pregunta con una palabra o frase corta: ¿Cuál es mi sentimiento al final de este Círculo de Peregrinos?

5. El Examen del Día

Ignacio consideraba el Examen del día una oración de gran importancia, tanto que escribió que si un jesuita se encuentra corto de tiempo para rezar, al menos no debería omitir este Examen.

Si lo pensamos bien, cada día está lleno de impresiones, encuentros y experiencias. Pasamos por alegrías y decepciones; sentimos tristeza, deseo, entusiasmo, muchas cosas más. Es importante que no juzguemos demasiado rápido lo que experimentamos: Dios a veces nos habla en lo que nos da energía, otras veces lo hace en lo que nos disgusta, y quiere guiarnos a través de todas estas experiencias. Si nos permitimos escuchar la voz de Dios con nosotros, podremos crecer cada día un poco más libres, más pacientes y más llenos de amor.

El Examen Ignaciano puede hacerse en cualquier lugar: en la playa, en el coche, en casa, en la biblioteca. Lleva unos 10 o 15 minutos, y consta de cinco pasos muy sencillos, que pueden plantearse de diversas maneras. He aquí una manera:

1. Empiezo con algún signo o gesto, como inclinar la cabeza o hacer la señal de la cruz. Así recuerdo la presencia de Dios, aunque en ese momento no la sienta.
2. Pido al Espíritu luz y asistencia, que me ayude a mirar el día que acaba de pasar.
3. Repaso el día, poniéndolo ante Dios. Uno a uno, dejo que afloren los acontecimientos que he vivido. Si me ayuda, puedo preguntarme
 - ¿Qué fue lo mejor del día? ¿Por qué?
 - ¿Qué fue lo peor del día? ¿Por qué?
 - ¿Qué creo que Dios intentaba decirme en esos momentos?
4. Doy gracias a Dios por el día que he vivido. Le pido perdón por todo lo que me ha alejado de Él. Pido su ayuda y su gracia en lo que pueda sentir que necesito en este momento.
5. Espero con impaciencia el día siguiente. Lo pongo en manos de Dios. Termino rezando el Padre Nuestro u otra oración, terminando con el mismo gesto con el que empecé.

4. Reunión introductoria

"La peregrinación es una puerta que se abre en el umbral de una tierra sagrada, donde, como Moisés, escuchamos la palabra creadora. Escuchar el Evangelio con los pies, rumiar el Libro de la Naturaleza, poner a prueba nuestros sentidos experimentando el mundo y los ángeles que lo pueblan, susurrar a Dios, conectar el ritmo de nuestra respiración con nuestros pasos. Una peregrinación es una especie de desvío, o incluso de vagabundeo, que satisface y alivia, animándonos a continuar por el camino de la vida, con una presencia amorosa en nuestro corazón, en nuestra alma, recordándonos el momento en que el tiempo se congeló en la eternidad".

Jean-Claude Ravet sj.

"Los Ejercicios Espirituales son todo lo mejor que he podido pensar, experimentar y comprender en esta vida, tanto para ayudar a alguien a sacar lo mejor de sí mismo, como también para poder aportar ventaja, ayuda y provecho a muchos otros. Así que, aunque no sientas la necesidad del primero, verás que son mucho más útiles de lo que podrías haber imaginado para el segundo".

Carta de San Ignacio al Rev. M Miona, 16 nov 1536

Misticismo extrovertido (Reflexión)

Para el líder ecuménico y autor Wes Granberg-Michaelson, la peregrinación invita a una espiritualidad apasionada:

Los peregrinos se mueven en dos direcciones al mismo tiempo: una hacia el exterior, hacia un destino sagrado, y otra hacia el interior, en busca de un encuentro con lo sagrado. Dos de los mejores estudiosos de las peregrinaciones, Victor y Edith Turner, lo explican en esta frase: "La peregrinación puede considerarse un misticismo extrovertido, del mismo modo que el misticismo es una peregrinación introvertida". Las peregrinaciones, sugieren, no eran ni son un paseo por el parque, la llanura o la montaña. Al embarcarnos en un viaje así, no sólo nos desligamos de nuestra normalidad física. Estos pasos inciertos y confiados nos sacan también de nuestra familiaridad espiritual. Se invita al peregrino no sólo a salir de las cajas de creencias dogmáticas, sino también a alejarse de las prácticas de una espiritualidad cómoda.

Consideremos históricamente la vida de los campesinos o siervos en la Europa medieval, que estaban atados a lugares específicos: un señorío y una parcela de tierra concreta. La vida religiosa estaba igualmente confinada a una parroquia local, con sus prácticas repetidas y rutinarias. A medida que las oportunidades de peregrinación empezaron a ser posibles para un amplio abanico de personas, sus viajes les liberaron hacia lugares desconocidos, con intensidad espiritual. Los lugares de peregrinación eran lugares donde se habían producido milagros. Los huesos de los santos vivían; la aparición de María creaba un espacio enarrecido. Se producían curaciones, continuando la naturaleza milagrosa de estos lugares.

A medida que los viajes a Jerusalén se hacían insuperables o imposibles, surgieron numerosos lugares de peregrinación por toda Europa. Sin embargo, los peregrinos se enfrentaban a peligros claros y presentes. Caminaban hacia un espacio liminal, con un pasado familiar de lugar y espíritu dejado atrás y una promesa futura de poder espiritual, unida a cosas tangibles y materiales, en la distancia.

En su propio contexto, se trataba de una espiritualidad temeraria, una forma de misticismo extrovertido... Para la mayoría, se trataba de una búsqueda encarnada de una vez en la vida, de abandono espiritual. En palabras de los Turner, "la peregrinación era la gran experiencia liminal de la vida religiosa".

Para el peregrino de hoy puede ser lo mismo. Una peregrinación es un rechazo de las expectativas y suposiciones de la modernidad sobre el tiempo, el lugar, la percepción, la satisfacción, la velocidad, la previsibilidad y el mundo material. Como en la antigüedad, los motivos de las peregrinaciones contemporáneas son variados. Para algunos, las fronteras entre peregrinación y turismo se difuminan, mientras que las interrupciones en el empleo impulsan a otros a peregrinar más que por una sed de formas encarnadas de santidad. Sin embargo, los caminos que se mueven simultáneamente hacia dentro y hacia fuera resultan irresistibles para las multitudes que recorren las sendas de peregrinación hoy en día.

El movimiento encarnado de la peregrinación es una oportunidad para salir de nuestros ritmos habituales con Dios:

El Espíritu anhela salir y romper nuestras viejas prácticas, nuestros caparazones protectores de espiritualidad cómoda, conectando nuestro interior más profundamente con el amor de Dios y con el mundo de Dios. Tu alma ya no permanece quieta. Se mueve con Dios en el mundo, y se mueve hacia Dios, revelado en signos o santuarios o santos o alrededores. El cuerpo andante del peregrino encarna este viaje interior del alma.

<https://cac.org/daily-meditations/extroverted-mysticism-2023-03-07/>

Para el viajero de John O'Donahue

Cada vez que sales de casa, Otro
camino te lleva
A un mundo en el que nunca estuviste.

Nuevos extraños en otros caminos
esperan. Lugares nuevos que nunca te han
visto Se sobresaltarán un poco a tu
entrada.

Los viejos lugares que te conocen
bien fingirán que nada ha
cambiado desde tu última visita.

Cuando viajas, te encuentras solo de
otra manera,
Más atento ahora
Al yo que traes contigo, Tu ojo
más sutil observando
Tú en el extranjero; y cómo lo que te
encuentra Toca esa parte del corazón
Que yace bajo en casa:

Cómo sintonizas inesperadamente
Con el timbre de alguna voz,
Abriéndote en la conversación
Quieres tomar En donde
tu anhelo
Ha presionado lo suficiente hacia
dentro, en alguna oscuridad no
dicha, Para crear un cristal de
perspicacia No podrías haber
sabido que necesitabas
Para iluminar Tu
camino.

Cuando viajas, Un
nuevo silencio Va
contigo, Y si
escuchas, Oirás
Lo que a tu corazón le
gustaría decir.

Un viaje puede convertirse en algo
sagrado: asegúrate, antes de partir,
Tomarse el tiempo
Para bendecir tu marcha, Para
liberar tu corazón de lastre
Para que la brújula de tu alma te dirija
hacia
Los territorios del espíritu
Donde descubrirás Más de tu
vida oculta, Y las urgencias
Que merecen reclamarte.

Que viajes de manera despierta, Reunido
sabiamente en tu tierra interior; Que no
desperdices las invitaciones Que esperan a lo
largo del camino para transformarte.

Que viajes seguro, que llegues renovado, y que
vivas tu estancia al máximo; que vuelvas a casa
más enriquecido y libre.
Para equilibrar el regalo de los días que te llaman.

<https://www.awakin.org/v2/read/view.php?tid=2191>

UN CREDO PARA NUESTRA PEREGRINACIÓN CONSTRUIMOS UNA COMUNIDAD

(De: Effectiveness Training Inc. California)

Tú y yo tenemos una relación que valoro y quiero mantener. Sin embargo, cada uno de nosotros es una persona distinta, con sus propias necesidades y el derecho a intentar satisfacerlas. Intentaré aceptar sinceramente tu comportamiento tanto cuando intentes satisfacer tus necesidades como cuando tengas problemas para hacerlo.

Cuando compartas tus problemas, intentaré escucharte con aceptación y comprensión, de forma que te facilite encontrar tus propias soluciones en lugar de depender de las mías. Cuando tengas un problema porque mi comportamiento está interfiriendo en la satisfacción de tus necesidades, te animo a que me digas abierta y honestamente cómo te sientes. En esos momentos, te escucharé e intentaré modificar mi comportamiento.

Sin embargo, cuando tu comportamiento interfiera en la satisfacción de mis propias necesidades, haciéndome sentir que no te acepto, te diré tan abierta y honestamente como pueda exactamente cómo me siento, confiando en que respetes mis necesidades lo suficiente como para escucharme y luego intentar modificar tu comportamiento.

Cuando uno de los dos no pueda modificar su comportamiento para satisfacer las necesidades del otro y nos encontremos ante un conflicto de necesidades en nuestra relación, comprometámonos a resolver cada uno de esos conflictos sin recurrir nunca al uso de mi poder o del tuyo para ganar a costa de que el otro pierda. Respeto tus necesidades, pero también debo respetar las mías. Por consiguiente, esforcémonos siempre por buscar soluciones a nuestros inevitables conflictos que sean aceptables para ambos. De este modo, tus necesidades se verán satisfechas, pero también las mías: nadie perderá, ambos ganaremos.

Como resultado, tú puedes seguir desarrollándote como persona a través de la satisfacción de tus necesidades, pero yo también. Nuestra relación siempre puede ser sana porque será mutuamente satisfactoria. Así, cada uno de nosotros podrá llegar a ser lo que es capaz de ser y podrá seguir relacionándose con el otro en el respeto mutuo, la amistad el amor y la paz.

5. Oraciones comunes

Me has llamado por mi nombre (Joseph Tetlow sj.)

Dios mío,
Me llamaste del sueño de la nada simplemente
porque en tu tremendo amor
quieres hacer seres buenos y bellos.
Me has llamado por mi nombre en el vientre de mi madre.
Me has dado aliento, luz y movimiento, y has caminado
conmigo en cada momento de mi existencia.
Estoy asombrado, Señor Dios del universo,
que me atiendas y, más aún, me quieras. Crea en mí la
fidelidad que te mueve, y confiaré en ti y te anhelaré
todos mis días. Amén.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriégame.
Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de
Cristo, fortaléceme.
Oh buen Jesús, escúchame.
Dentro de tus heridas
escóndeme.
No permitas que me separe de ti. Defiéndeme
del malvado enemigo.
A la hora de mi muerte llámame Y
pídeme que vaya a ti.
Para que con tus santos te alabe. Por los
siglos de los siglos. Amén.

Oración por la generosidad (San Ignacio de Loyola)

Señor, enséñame a ser generoso. Enséñame a servirte como te mereces; a dar y no calcular el coste, a luchar y no prestar atención a las heridas, a esforzarme y no buscar descanso, a trabajar y no pedir recompensa, salvo la de saber que hago tu voluntad.

La oración del peregrino

Dios de Vida, como peregrinos ignacianos del Camino Ignaciano, nos reunimos en el camino de San Ignacio y nos dirigimos a ti en oración. Danos corazones generosos, abiertos a las gracias con las que quieres bendecirnos: la gracia de la compañía gozosa de unos con otros y con Jesús; la gracia de la espiritualidad profunda, para captar cuán ancho y largo, cuán alto y profundo es el amor de Cristo; la gracia del servicio amoroso en el que nos llamas a dar "más" de nosotros mismos.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor. Amén.

Nuestra Señora de Ruega por nosotros
San Ignacio de Loyola.... Ruega por
nosotros San Pedro Claver.....Ruega por
nosotros

Bendición del peregrino

Que el Señor os bendiga y os guarde,
Que Su rostro resplandezca sobre ti y tenga piedad de ti; que el
Señor te mire con bondad y te conceda la paz. Que Él ilumine los
ojos de tu corazón,
Para que comprendas la esperanza a la que Él te llama, Y el tesoro que te
aguarda.
Que Él te ayude a superar todos los obstáculos en este Camino y a través de la
vida, Y que te acepte a Su amoroso servicio.

Rezar respirando

Respirar a lo largo del Camino Ignaciano (cf. X. Melloni, El deseo esencial)

La respiración es la base de nuestra vida: el oxígeno es para el cuerpo lo que la conciencia es para la mente y lo que el espíritu es para el alma: nuestra fuente de energía vital. Sin oxígeno, nuestro cuerpo se contaminaría lentamente con toxinas que nos matarían. Respiramos para seguir vivos, y respiramos porque es nuestra vida. La respiración orante forma parte de muchas tradiciones espirituales, incluida nuestra tradición cristiana.

Los cuatro momentos de la respiración son una metáfora del dinamismo esencial de la vida: inhalación, retención, exhalación, vacío. Mientras recorremos nuestro Camino, nuestra respiración puede ayudarnos a tomar conciencia de lo presente que está la vida para nosotros. La inhalación debe ser profunda, y la exhalación debe durar más que la inhalación. Los momentos de pausa, cuando retenemos el aire inhalado y de nuevo cuando nuestros pulmones se vacían después de exhalar, pueden variar en duración, según nuestro ritmo de marcha, pero debemos ser conscientes de cada momento.

Estas cuatro fases son una metáfora del sentido de nuestra existencia: recibir y dar, tomar conciencia de lo que hemos recibido y experimentarnos como necesitados después de dar generosamente de nosotros mismos. La inhalación es el momento de recibir lo que somos: nuestra vida y nuestra existencia histórica. Recibimos y tomamos conciencia de que somos receptores de la vida. La Vía nos hace receptores de nuestra vida. Nos sentimos humildes al reconocer que hemos "recibido" de los demás y del Otro. Al inhalar, se produce un primer momento de asombro que nos sitúa en la Presencia de la Esencia Divina.

La retención del aire inhalado nos permite una pausa, en la que tomamos conciencia de lo que hemos recibido: sentimos que la vida está dentro de nosotros y nos deleitamos con ella. Nuestro objetivo es unir nuestro interior y nuestro exterior; queremos sentir que lo que antes estaba fuera de nosotros ahora forma parte de nuestro propio ser. La espiración es el momento de dar, de abandonarnos a lo que existía antes de nosotros y seguirá después. Exhalar es aprender a desapegarse. Una espiración larga y profunda nos ayuda a comprender que nuestro sentido último no reside en poseernos, sino en compartirnos. El aire que inhalamos ha tomado algo de nuestro ser y ahora lo compartimos con el universo. Nos sentimos parte del Todo, colaboradores de una plenitud de la que también hemos recibido.

La cuarta fase de la respiración, el vacío que sigue a la espiración, nos invita a desear esa plenitud que se nos ha prometido y que esperamos. Desde nuestro vacío anhelamos fervientemente ser colmados. El vacío es la condición para recibir. En nuestro vacío nos damos cuenta de lo necesitados que estamos, y así la humildad nos acompaña en nuestro Camino Ignaciano. Gracias a la respiración, podemos hacer de nuestra peregrinación una experiencia de renuncia y colaboración, de ruptura y construcción. Respirar nos ayuda a ser cada vez más conscientes de lo que nuestro propio Camino Ignaciano nos comunica. ¡Respiremos!

6. Guía de oración para el Camino Ignaciano

¿Cómo empezar la meditación?

1. Comienza la meditación dedicando unos minutos a ponerte en presencia de Dios. Es decir, libérate de toda ansiedad y de cualquier distracción que pueda molestarte, como pensar en qué comerás la próxima vez. Una pieza favorita de música espiritual puede ayudarte a entrar en el estado de ánimo adecuado para la oración, pero en cuanto estés allí, apaga la música para poder concentrarte mejor en tu Camino. Dedicar unos minutos a centrarte sólo en el ritmo natural de tu respiración, tus pasos o los pájaros. Repite alguna oración breve que te centre en la presencia de Dios o en tu estar presente en oración con Dios.
2. Considera la oración introductoria de los Ejercicios Espirituales (que es el objetivo principal de toda la experiencia) y la petición especial del día.
3. Lee el texto introductorio que sirve de marco a los temas clave de la meditación del día.
4. Lee despacio el pasaje de la Escritura del día. Luego léelo una segunda o incluso una tercera vez, deteniéndote en varios puntos del día si te sientes atraído por ellos.

No le des muchas vueltas a la oración. Mucha gente tiene la tentación de hacer listas con muchas ideas, y luego combinar las ideas unas con otras, y así sucesivamente. En lugar de eso, deja que Dios hable contigo. Permítele llegar a ti a través de la oración. Es importante ser paciente contigo mismo y con Dios. Debes estar dispuesto a caminar con toda tranquilidad hasta que las imágenes, las ideas o los pensamientos empiecen a filtrarse. Ignacio dice que deberíamos "detenernos dondequiera que se hallen frutos", una sugerencia muy útil. Puedes sentirte atraído o impactado por una frase de la Escritura o por alguna idea. Quédate ahí el tiempo que te parezca

apropiado, saboreando el fruto de tu reflexión. Inevitablemente surgirán distracciones - "me pregunto qué estarán haciendo mis amigos en este momento"-, pero déjalas pasar, sin darles mucha importancia ni tenerlas presentes.

Será útil observar un horario regular para la oración: por ejemplo, la primera hora de cada día de marcha. O podría ser media hora por la mañana y otra media hora por la tarde. Debes ser fiel a cualquier horario que elijas. Aparte de las horas de oración formal, seguirás teniendo otras ideas relacionadas, que deberías acoger con agrado. Por ejemplo, en los largos tramos junto a los canales del río Ebro, puede haber momentos en los que por analogía te sientas "flotar espiritualmente" río abajo. Disfruta de esos momentos de cercanía a la naturaleza y a Dios, que nos habla a través de la naturaleza.

Pero no te obsesiones, sobre todo si estás meditando sobre algo doloroso o difícil. Una idea dolorosa puede llevarte a un círculo mental vicioso. Evita este tipo de trampa, porque puede agotarte y desviarte de tu camino. A veces esto puede ocurrir incluso con ideas "piadosas": Ignacio nos advierte que a veces podemos caer en la tentación de desviarnos de nuestro camino por lo que parece ser una buena idea. En otras palabras, podemos pensar en algo que parece bueno, pero que en realidad sólo nos desgasta o nos aleja de la ruta prevista y de la meta de la etapa en la que nos encontramos.

5. Termina cada período de oración con la misma fórmula. Lo primero y más importante es dar las gracias. Debemos dar gracias por el tiempo de oración que acabamos de compartir, por la comunicación que ha tenido lugar, por las demás bendiciones del día y por los dones de la peregrinación, como disponer de tiempo libre, de recursos económicos, de salud y del deseo de caminar como peregrinos. Termina con un Padre Nuestro.

Escribe un diario. Al final de cada día, o incluso después de cada periodo de oración si te sientes inclinado a ello, anota los pensamientos o ideas clave que te hayan movido, las imágenes clave de las escrituras y otros detalles significativos. Un diario espiritual te ayudará a recordar y reflexionar sobre tu experiencia al final del Camino Ignaciano en Manresa. O si haces la peregrinación por etapas, el diario te ayudará a seguir tus experiencias de año en año.

Si estás peregrinando con un grupo pequeño, puedes compartir con tus compañeros los dones o las ideas que más te han llamado la atención, PERO no es recomendable que lo hagas todos los días. Además, ese compartir no significa debatir o "importunar": debe ser un momento de comunicación y de escucha respecto a lo que Dios ha ido haciendo en la vida de cada participante. No es un momento para estar "jugando a ser Dios" en la vida de otro. El camino de los Ejercicios es esencialmente personal, algo que sucede entre "el Creador y su criatura".

La oración introductoria

Seguendo a Ignacio de Loyola, sugerimos comenzar cada período de meditación con una oración preparatoria: "*La oración preparatoria es pedir a Dios nuestro Señor la gracia de que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de la Divina Majestad*" (Ejercicios Espirituales 46).

Esta recomendación de Ignacio puede adaptarse a las circunstancias personales de cada peregrino. Alguien podría decir, por ejemplo: "Señor, que viva para ti y no para mí mismo. Que todo lo que haga sea únicamente para tu servicio y alabanza y no para mis propios intereses". O tal vez: "Señor, que todo mi ser se vuelva hacia ti, que no me separe de tu voluntad ni consciente ni inconscientemente. Oriéntame completamente hacia ti. Atráeme hacia ti".

Lo que el peregrino pide es un don, una gracia. Lo que en realidad pedimos es conocernos a nosotros mismos, para que en ese autoconocimiento nos orientemos hacia esa felicidad que proviene de vivir únicamente en presencia de Dios. Por eso pedimos que nuestras intenciones (deseos, motivaciones), nuestras acciones (obras externas) y nuestras actividades (reflexiones, planes, preguntas, gustos) se orienten hacia la Luz de la Vida.

A través de la repetición constante de esta petición en el curso de los Ejercicios Espirituales, vamos creando un campo magnético que orienta todas nuestras moléculas hacia la única fuente verdadera de felicidad. Poco a poco, paso a paso, el Camino Ignaciano se convierte en el Camino hacia nuestro Origen, hacia el Dios que nos impulsa y nos atrae, nuestro principio y fin. El Espíritu intangible ejerce una fuerza orientadora dentro de cada peregrino para que todas sus "intenciones, acciones y operaciones" sean para "gloria y alabanza" del Amor.

Uno de los frutos de los Ejercicios Espirituales será experimentar la paz de saberse orientado hacia la felicidad completa, que ya se experimenta parcialmente ahora, a medida que el peregrino avanza.

7. Oraciones diarias. Diario espiritual de Verdú a Roma.¹

Día 1: Saliendo de Barcelona. Ir a Verdú. Encuentro con San Pedro Claver sj.

Notas: Comencemos nuestro camino con calma, abordando nuestro tema con seriedad. Es muy útil dedicar un tiempo a reflexionar sobre la oración preparatoria. Si se encuentra "profundidad" en alguna palabra o en algún punto, es mejor no seguir adelante, sino quedarse ahí, preguntando qué nos dice el Espíritu y dejando que nos hable en el corazón. Ignacio nos dice que "conocer y gustar interiormente algo" es más importante que saber mucho sobre ello.

Pide la **Gracia** que deseas para hoy: Señor, concédeme la gracia de sentir interiormente tu amor en mi vida, y de estar profundamente agradecido por ello.

Reflexiones: La espiritualidad se ha definido como "*convertir el propio viaje por la vida en un viaje hacia Dios*". Esperamos transformar nuestro viaje por España en un viaje espiritual.

Comenzamos contemplando lo que nos rodea en estos bellos parajes cercanos a Verdú. Caminamos despacio, conscientes de que es un regalo poder dedicar tiempo a este encuentro con Dios, con el mundo y con nosotros mismos. ¡Es un privilegio poder hacer estos "ejercicios"! Dejemos que nuestros corazones salten de gratitud al comenzar nuestra peregrinación. Quien nos ha amado desde el principio y nos guía en nuestra vida es quien nos ha traído hasta aquí. Con esta convicción iniciamos nuestro caminar. Dios, que es Padre y Madre para nosotros, sale a nuestro encuentro en cada persona y en cada cosa que vemos. Que su presencia nos llene de gratitud.

Escritura:

Isaías 55:1-11. Dios, en su amor por mí, me invita a acercarme a Él.

"¡Venid todos los que tengáis sed, venid a las aguas; y el que no tenga dinero, que venga, compre y coma! Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin precio. ¿Por qué gastáis vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y deleitaos con manjares ricos. Inclinaid vuestro oído y venid a mí; oíd, para que viva vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, mi amor firme y seguro para David. He aquí que yo lo hice testigo de los pueblos, jefe y comandante para los pueblos. He aquí que tú llamarás a una nación que no conoces, y una nación que no te conocía correrá a ti, a causa del SEÑOR tu Dios, y del Santo de Israel, porque él te ha glorificado. Buscad a Yahveh mientras pueda ser hallado; invocadlo mientras esté cerca; que el impío abandone su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; que se vuelva a Yahveh, para que tenga compasión de él, y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Yahveh. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, haciéndola germinar y brotar, dando semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que realizará lo que yo me propongo y tendrá éxito en aquello para lo que la envié."

Salmo 63. Respondo a Dios expresando mi deseo de encontrarme con él.

"Oh Dios, tú eres mi Dios; pronto haré mi búsqueda de ti: mi alma está seca de necesidad de ti, mi carne está consumida de deseo de ti, como tierra seca y ardiente donde no hay agua; Para ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el lugar santo. Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán. Así seguiré bendiciéndote toda mi vida, alzando mis manos en tu nombre. Mi alma se consolará como con un buen alimento, y mi boca te alabará con cánticos de alegría; cuando me venga tu recuerdo a la cama, y cuando piense en ti por la noche. Porque has sido mi auxilio, me gozaré a la sombra de tus alas. Mi alma se mantiene siempre cerca de ti: tu diestra es mi apoyo. Pero aquellos cuyo deseo es la destrucción de mi alma descenderán a las partes más bajas de la tierra. Serán cortados por la espada; serán alimento de las zorras. Pero el rey tendrá alegría en Dios; todo el que jure por él tendrá motivo de orgullo; pero la boca falsa será tapada. "

Coloquio final: Resume lo que he pensado o sentido durante mi oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Sé sincero con él sobre lo que has vivido y sentido (o no has sentido) durante esta etapa de tu camino con él.

Que sea digno de tu confianza

Por alguna extraña razón, Señor, dependes de mí. ¿Qué necesidad podrías tener de mi hombro? ¿Por qué habrías de apoyarte en mí? Sin embargo, lo haces.

Estoy agradecido.

Es un reto y una confianza, una inspiración y una llamada al carácter.

Si estás dispuesto a depender de mí,

¹Las citas bíblicas proceden de <http://www.biblestudytools.com/esv/>

débil y torpe como soy,
estoy deseoso de no fallarte.
Apóyate en mí, querido
Señor.
Al menos finge encontrarme una ayuda.
Que tu dulce pretensión
me hacen merecedor de tu confianza real.

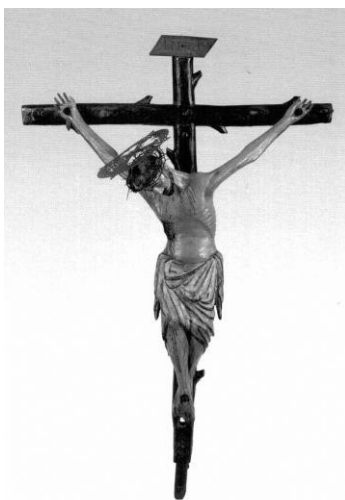
-Daniel A. Lord SJ. Este artículo procede de una serie de reflexiones orantes que Daniel Lord hizo después de que le diagnosticaran un cáncer.

¿Cuál debe ser nuestro principio y fundamento en la vida?

El Principio y Fundamento (parafraseado por David L. Fleming, sj.): San Ignacio comienza sus *Ejercicios Espirituales* con el *Primer Principio y Fundamento*. Aunque no suele considerarse una oración, contiene muchas cosas sobre las que merece la pena reflexionar.

El objetivo de nuestra vida es vivir con Dios para siempre. Dios, que nos ama, nos dio la vida. Nuestra propia respuesta de amor permite que la vida de Dios fluya en nosotros sin límites. Todas las cosas de este mundo son dones de Dios, que se nos presentan para que conozcamos más fácilmente a Dios y respondamos más fácilmente con amor. En consecuencia, apreciamos y utilizamos todos estos dones de Dios en la medida en que nos ayudan a desarrollarnos como personas amorosas.

Pero si alguno de estos dones se convierte en el centro de nuestra vida, desplaza a Dios e impide así nuestro crecimiento hacia la meta. En la vida cotidiana, pues, debemos mantenernos en equilibrio ante todos estos dones creados, en la medida en que podemos elegir y no estamos atados por alguna obligación. No debemos fijar nuestros deseos en la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, el éxito o el fracaso, una vida larga o corta. Porque todo tiene el potencial de suscitar en nosotros una respuesta más profunda a nuestra vida en Dios.



Nuestro único deseo y nuestra única elección debe ser ésta: Quiero y elijo lo que mejor conduce a que Dios profundice su vida en mí.

Un ejemplo de este Principio y Fundamento vivido en la vida real es un jesuita, que fue el santo patrón de la Provincia Jesuítica Catalana. La extraordinaria figura de San Pedro Claver puede resumirse en tres etapas.

1.- Para empezar, fue bautizado el 26 de junio de 1580, según consta en el Registro de Bautismos que se conserva en el Archivo Parroquial de la villa de Verdú. El buen párroco añadió a la inscripción estas palabras: **"Que Dios le haga buen católico"**. Y así fue. Siguiendo su deseo de ser sacerdote, a los 17 años se trasladó a Barcelona. Allí, a los 22 años, ingresó en la Compañía de Jesús. Fue destinado al Colegio de los Jesuitas de Palma de Mallorca, donde pasó 3 años. Allí, Alonso Rodríguez, el portero, que tenía fama de santo, se convirtió en su amigo y maestro. Influyó mucho en él y le animó a trabajar en el continente americano, descubierto por los europeos en el siglo anterior. Así fue como Pedro Claver zarpó de Sevilla el 15 de abril de 1610 y desembarcó en Cartagena de Indias, en lo que hoy se conoce como Colombia.

toria, manchada por la injusticia y la crueldad de la esclavitud. Pedro Claver fue testigo de la llegada : trataba a los esclavos. Comenzó a acudir al puerto cuando llegaba un barco, acogiéndolos con el corazón abierto y la sonrisa en los labios, al tiempo que repartía ropa, comida, bebida y dulces. Como él mismo escribió, no les hablaba con palabras, sino con sus manos y su trabajo. Era inútil hablarles de otra manera. Se arrodillaba junto a los enfermos, los lavaba, los atendía y trataba de hacerlos felices con cuantas demostraciones de cariño puede mostrar la naturaleza humana para ayudar a aligerar la carga de un enfermo. Su vida fue un bello ejemplo de amor humano y evangélico hacia sus queridos esclavos. Los atendió materialmente, los instruyó en la fe y los bautizó, considerándose siempre su servidor. El 3 de abril de 1622 hizo un solemne compromiso que expresó con las siguientes palabras: **"Esclavo de los esclavos negros para siempre"**. Lo firmó y lo cumplió con su vida.

3.- Fue canonizado por el Papa León XIII, quien dijo que **"desde la vida de Cristo, ninguna vida le había conmovido tan profundamente como la vida de Pedro Claver"**.

Vivió en la tierra en pobreza y libertad, durante 74 años, sufriendo con los que sufrían, un blanco entre los negros, siempre como esclavo de los esclavos. Era un catalán de pocas palabras, pero prodigioso en heroísmo.

"Buscad a Dios en todas las cosas y encontraremos a Dios siempre a nuestro lado".

-San Pedro Claver SJ. (1580-1654). Animado por el consejo de San Alfonso Rodríguez SJ. de ofrecerse voluntario para trabajar en las Américas, Pedro Claver pasó el resto de su vida en Cartagena (en la actual Colombia) enseñando y ministrando a los africanos esclavizados, de los que se dice que bautizó a más de 300.000.

Aquí puedes escribir tus pensamientos de hoy:

Día 2:

Notas: Insistimos en que es muy útil dedicar un tiempo a la oración introductoria, que expresa el objetivo fundamental de nuestra peregrinación interior. Recuerda que si encuentras "profundidad" en alguna palabra o idea, es mejor no ir más allá, sino quedarse ahí, dejando que nos hable en profundidad. Hoy te recomendamos que reces con gratitud por todo lo que hay en tu vida, por los dones que has recibido hasta ahora y, no menos importante, ¡por estar aquí!

Gracia: Señor, concédeme la gracia de sentir interiormente tu amor en mi vida, con profunda acción de gracias.

Reflexiones: Dedicamos un segundo día a profundizar en oración en los puntos felices de la historia de nuestra vida. Mientras caminas y rezas, recuerda momentos de felicidad y gracia, especialmente aquellos que ahora ves como puntos de inflexión en tu vida. ¿Hubo momentos en los que sentiste especialmente la presencia de Dios cuando tomaste una decisión importante, o momentos en los que soportaste una tribulación importante que superaste con la ayuda de Dios? ¿Hubo momentos en los que sentiste que Dios estaba ausente, momentos en los que no podías creer que Dios pudiera estar contigo? Sin embargo, Él siempre estuvo ahí, como tu mejor amigo, como un Padre tierno, como una Madre nutricia. Lleva en tu corazón todos esos momentos y siéntete lleno de gran gratitud por las personas y los acontecimientos de tu vida pasada: Dios siempre actúa en nuestro entorno. ¿Por qué no presentas esos momentos y todas esas personas a Dios y le das gracias porque fueron Sus manos y Sus brazos los que te sostuvieron?

Escritura:

Lucas 1, 46-55 Con María, mi alma glorifica al Señor.

Lucas 12: 22-34 Señor, Tú conoces todas mis necesidades. No debo preocuparme.

Coloquio final: Resume tu meditación en espíritu de oración, hablando con María como un hijo o una hija lo hace con su madre. Ahora que estás cerca de su santuario, habla abiertamente con ella sobre lo que has descubierto durante esta etapa de tu viaje.

Confianza del paciente

Sobre todo, confía en la lenta obra de Dios
Somos impacientes por naturaleza en todo para llegar al final sin demora.
Nos gustaría saltarnos las etapas intermedias.
Nos impacienta estar en camino hacia algo desconocido, algo nuevo.
Y, sin embargo, la ley de todo progreso es que se realiza pasando por algunas etapas de inestabilidad, y que puede llevar mucho tiempo.

Y así, creo que es contigo
tus ideas maduran poco a poco: déjalas crecer, deja
que tomen forma por sí mismas, sin prisas indebidas.
No intentes forzarlos,

como si pudieras estar hoy a que hora
(es decir, la gracia y las circunstancias actuando sobre tu propia buena
voluntad) hará de ti mañana.

Sólo Dios podría decir cuál será este nuevo espíritu que se va formando poco a poco en tu interior.
Dale a Nuestro Señor el beneficio de creer que su mano te está guiando, y
acepta la ansiedad de sentirte en suspenso e incompleto.

-Pierre Teilhard de Chardin SJ (1881-1955)

Tu opinión:

Día 3:

Notas: Queremos insistir en la importancia de dedicar un tiempo a la reflexión sobre la oración introductoria. Recuerda lo que nos dice Ignacio, que "saber y gustar algo interiormente" es más importante que saber mucho. Así que no tengas prisa. Hoy empezamos a considerar nuestro Principio y Fundamento, reflexionando sobre el fin para el que fuimos creados. Es esencial tener una visión de conjunto antes de entrar en detalles más adelante.

Gracia: Señor, concédeme la gracia de sentir internamente tu amor en mi vida, con profunda acción de gracias. Ayúdame, Señor, a descubrir el fundamento de mi vida, según tu voluntad.

Reflexiones: Comenzamos recordando que toda nuestra vida ha sido un camino espiritual. Mientras caminas hoy, dedica algún tiempo a recordar de nuevo la historia de tu propia vida y deja que tu mente se pasee por ella en oración. Recuerda tu pasado y deja que Dios te muestre una especie de álbum de fotos de momentos clave en él, algunos dolorosos, otros gozosos, que te han traído hasta esta etapa actual de tu vida. ¿Quién soy? ¿Cómo he llegado a este punto de mi vida? ¿Qué personas, acontecimientos o lugares han influido para moldear la persona que soy ahora? Deja que afloren estas imágenes, junto con cualquier sentimiento de agradecimiento, dolor u oración que las acompañe.

En contraste con los buenos, ¿hay momentos, personas o aspectos de tu vida que te causan sentimientos de vergüenza, que quieres repudiar y que tampoco puedes imaginar que Dios acepte? Preséntale esos momentos a Dios, con una oración de aceptación y crecimiento. No hace falta que sientas que te has reconciliado del todo o que tengas que "zanjar" algo hoy; las personas y los momentos que has recordado y los sentimientos que han aflorado pueden convertirse en asuntos para considerar y

oración mientras caminas con Dios en esta peregrinación. Estamos experimentando el proceso de "sostener toda nuestra vida ante Dios", que a veces puede llenarnos de alegría y gratitud, y otras de pesar y vergüenza. Las gracias que buscamos serán la gratitud, la comprensión y aceptación de uno mismo, y la comprensión de que somos aceptados por Dios. Piensa que estás "buscando oro", tamizando la multitud de ideas que surgen hasta que encuentras la "pepita", los aspectos de la vida en los que puedes tener algo que aprender o en los que necesitas crecer. Puede que Dios te lleve a dedicar tiempo a reflexionar sobre ellos.

Escritura:

Oseas 11,1-9. Su amor por mí es un amor tierno.

"Cuando Israel era niño, me era querido; y saqué a mi hijo de Egipto. Cuando los mandé llamar, entonces se alejaron de mí; hicieron ofrendas a los baales, quemando perfumes a las imágenes. Pero yo guiaba los pasos de Efraín; los tomé en mis brazos, pero ellos no eran conscientes de que yo estaba dispuesto a curarlos. Los hice venir tras de mí con las cuerdas de un hombre, con las ligaduras del amor; fui para ellos como quien les quita el yugo de la boca, poniéndoles delante la carne. Volverá a la tierra de Egipto y el asirio será su rey, porque no quisieron volver a mí. Y la espada atravesará sus ciudades, consumiendo a sus hijos y causando destrucción a causa de sus malos designios. Mi pueblo se ha entregado a pecar contra mí; aunque su voz suba a lo alto, nadie lo levantará. ¿Cómo podré entregarte, oh Efraín? ¿Cómo podré ser tu salvador, oh Israel? ¿Cómo podré hacerte como Adma? ¿Cómo podré hacerte como hice a Zeboim? Mi corazón se revuelve en mí, se ablanda de piedad. No pondré en ejecución el ardor de mi ira; no volveré a enviar destrucción sobre Efraín; porque yo soy Dios y no hombre, el Santo entre vosotros; no pondré fin a vosotros."

Salmo 139, 1-14.17-18. Con asombro y reverencia, recuerdo cómo Dios ha cuidado de mí en tiempos de alegría y de dolor, en tiempos de éxito y de fracaso, en tiempos de fidelidad y de infidelidad.

"Oh Señor, tú tienes conocimiento de mí, escudriñando todos mis secretos. Tienes conocimiento cuando estoy sentado y cuando me levanto, ves mis pensamientos desde lejos. Tú vigilas mis pasos y mi sueño, y conoces todos mis caminos. Porque no hay palabra en mi lengua que no esté clara para ti, Señor. Tú me encierras por todas partes, y has puesto tu mano sobre mí. Tal conocimiento es una maravilla superior a mis fuerzas; es tan alto que no puedo acercarme a él. ¿Dónde puedo alejarme de tu espíritu? ¿Cómo puedo huir de ti? Si subo al cielo, allí estás tú; o si hago mi cama en el inframundo, allí estás tú. Si tomo las alas del alba y me voy a los confines del mar, hasta allí me guiará tu mano, y tu diestra me guardará. Si dijere: Sólo déjame ser cubierto por la oscuridad, y la luz que me rodea sea noche; Ni siquiera la oscuridad es oscura para ti; la noche es tan brillante como el día: porque la oscuridad y la luz son lo mismo para ti. Mi carne fue hecha por ti, y mis partes unidas en el cuerpo de mi madre. Te alabaré, porque estoy extraña y delicadamente formado; tus obras son grandes maravillas, y de esto es plenamente consciente mi alma. [...] ¡Cuán queridos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es su número! Si yo hiciera su número, sería mayor que el de los granos de arena; cuando estoy despierto, sigo contigo."

Ejercicios Espirituales, 5. *"Es muy provechoso que los que hacen los ejercicios los comiencen con gran ánimo y generosidad para con su Creador y Señor, ofreciéndole todo su amor y libertad, para que su Divina Majestad disponga de su persona y de todo lo que tienen según su santa voluntad."*

Coloquio final: Resume lo que te ha venido a la mente en tu tiempo de oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Sé sincero con él sobre lo que has descubierto en esta etapa de tu camino.

Me has llamado por mi nombre

Dios mío,
Me llamaste del sueño de la nada simplemente
porque en tu tremendo Amor
quieres hacer seres buenos y bellos.
Me has llamado por mi nombre en el vientre de mi madre.
Me has dado aliento, luz y movimiento, y has caminado
conmigo en cada momento de mi existencia.
Me maravilla, Señor Dios del universo, que me
atiendas y, más aún, me cuides. Crea en mí la
fidelidad que te mueve,
y confiaré en ti y te anhelaré todos mis días.
Amén.

-Joseph Tetlow SJ.

Día 4:

Notas: Volvemos a insistir en la necesidad de dedicar un tiempo a la reflexión sobre la oración introductoria. Recordad también lo que nos dice Ignacio: que es más importante "la ciencia interior y el sabor interior" que saber mucho. Así que no tengas prisa. Hoy continuamos nuestra consideración de nuestro Principio y Fundamento.

Gracia: Te suplico, Señor, que dirijas todas mis acciones por Tu inspiración, que las llesves a cabo por Tu bondadosa ayuda, para que toda intención y operación mía parta siempre de Ti y por Ti sea felizmente terminada.

Reflexiones: Las meditaciones anteriores te recordaron dónde has estado en tu vida y que Dios ha sido y seguirá siendo siempre una presencia fiel en el camino de tu vida. Hoy nuestra meditación cambia de enfoque. Reflexionamos sobre el panorama más amplio, la imagen más grande y completa de tu vida, el significado de nuestro viaje humano por la vida. ¿Cuál es el plan de Dios para nosotros, los seres humanos? ¿Cuál es el propósito de nuestra peregrinación por este mundo? En los Ejercicios Espirituales, Ignacio da una respuesta directa y profunda a estas preguntas: *"Dios nos creó para alabarle, reverenciarle y servirle, y así salvar nuestras almas. Dios creó a todas las demás criaturas para ayudarnos a conseguir este propósito"*.

Esta afirmación es sencilla pero profunda. Dios nos creó para unirnos a Él (para "salvar nuestras almas", como dice Ignacio). En esta vida terrenal, nos acercamos a Dios alabando y agradeciendo las maravillas de este planeta, reverenciando y mostrando profundo respeto por las personas y los dones que Dios ha creado, y sirviendo a Dios en nuestros semejantes.

Alcanzo la plena libertad espiritual cuando el amor de Dios se apodera de mí tan completamente que todos los deseos de mi corazón y cada acción, afecto, pensamiento y decisión que fluye de ellos están dirigidos a Dios mi Padre/Madre y a Su servicio y alabanza.

Empezamos reflexionando sobre la finalidad de nuestras vidas: sabemos para qué sirve una cafetera. ¿Para qué sirve el ser humano?

Escritura:

Salmo 104. El Dios que me llama es el Dios que me creó y que hizo todo lo demás porque me ama.

"Alaba, alma mía, al Señor. Oh Señor, Dios mío, tú eres muy grande; estás revestido de honor y de poder. Estás vestido de luz como con un manto; extiendes los cielos como una cortina: El arco de tu casa se asienta sobre las aguas; haces de las nubes tu carroza; vas sobre las alas del viento: Hace de los vientos sus ángeles, y de las llamas de fuego sus servidores. Ha hecho fuerte la tierra sobre sus cimientos, para que no se mueva por los siglos de los siglos; cubriéndola con el mar como con un manto: las aguas se elevaron sobre los montes; A la voz de tu palabra huyeron; al sonido de tu trueno se alejaron espantados; Subieron los montes y bajaron los valles al lugar que les habías preparado. Hiciste un límite que no podían traspasar, para que la tierra no volviera a ser cubierta por ellos. Tú enviaste los manantiales a los valles; fluyen entre las colinas. Dan de beber a todos los animales del campo; los asnos monteses acuden a ellas en busca de agua. Las aves del cielo se posan en ellas y cantan entre las ramas. El hace llover de sus almacenes sobre los montes; la tierra está llena del fruto de sus obras. Él hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el uso del hombre; para que de la tierra salga pan; Y vino para alegrar

el corazón del hombre, y aceite para hacer resplandecer su rostro, y pan que da fuerza a su corazón. Los árboles del Señor están llenos de crecimiento, los cedros del Líbano de su plantación; donde las aves tienen sus lugares de descanso; en cuanto a la cigüeña, los árboles altos son su casa. Las altas colinas son un lugar seguro para las cabras montesas, y las rocas para las bestias pequeñas. Hizo la luna para señal de las divisiones del año; enseñó al sol la hora de su ocaso. Cuando oscurece, es de noche, cuando todas las bestias del bosque salen tranquilamente de sus lugares secretos. Los leones jóvenes van atronando tras su comida; buscando su carne de Dios. Cuando sale el sol, se reúnen y regresan a sus lugares secretos para descansar. El hombre sale a su trabajo, y a sus negocios, hasta la tarde. Oh Señor, cuán grande es el número de tus obras; con sabiduría las has hecho todas; la tierra está llena de las cosas que has hecho. Ahí está el mar, grande y ancho, donde hay seres vivientes, grandes y pequeños, más de los que se pueden contar. Allí van los barcos; allí está esa gran bestia, que has hecho como juguete. Todos te esperan, para que les des su alimento a su tiempo. Toman lo que les das; están llenos de las cosas buenas que vienen de tu mano abierta. Si tu rostro está velado, se turban; cuando les quitas el aliento, se acaban y vuelven al polvo. Si envías tu espíritu, se les da vida; haces nueva la faz de la tierra. Que la gloria del Señor sea eterna; que el Señor se alegre de sus obras: A cuya mirada tiembla la tierra; a cuyo toque echan humo los montes. Cantaré al Señor toda mi vida; cantaré a mi Dios mientras viva. Que mis pensamientos sean dulces para él: Me alegraré en el Señor. Que los pecadores sean cortados de la tierra, y que todos los malhechores lleguen a su fin. Alaba al Señor, alma mía. Alabad al Señor".

Génesis 22:1-18. Este texto sobre la fe y la libertad de Abraham cuestiona mi propia fe y libertad.

"Después de estas cosas, Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: Abraham, y él respondió: Heme aquí. Y le dijo: Toma a tu hijo, a tu amado y único hijo Isaac, y vete a la tierra de Moriah y ofrécelo en holocausto en uno de los montes de los cuales yo te daré conocimiento. Abraham se levantó de madrugada, preparó su asno, tomó consigo a dos de sus jóvenes y a Isaac, su hijo, y después de cortar la leña para el holocausto, se puso en camino hacia el lugar del que Dios le había dado noticia. Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio el lugar muy lejos. Entonces dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos a dar culto y volveremos a vosotros. Y Abraham puso la leña para el holocausto sobre las espaldas de su hijo, y él mismo tomó el fuego y el cuchillo en la mano, y los dos se fueron juntos. Entonces Isaac dijo a Abraham: Padre mío; y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y él dijo: Aquí tenemos leña y fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y Abraham respondió: Dios mismo dará el cordero para el holocausto. Y llegaron al lugar del cual Dios le había dado conocimiento; y allí hizo Abraham el altar y puso la leña en su lugar sobre él, y habiendo ceñido las vendas alrededor de Isaac su hijo, lo puso sobre la leña en el altar. Y extendiendo la mano, tomó Abraham el cuchillo para dar muerte a su hijo. Pero la voz del ángel del Señor vino del cielo, diciendo: Abraham, Abraham; y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho para hacerle nada; porque ahora estoy seguro de que el temor de Dios está en tu corazón, por cuanto no me has ocultado a tu hijo, tu único hijo. Y alzando Abraham los ojos, vio una oveja sujeta por los cuernos entre la maleza; y tomó Abraham la oveja e hizo con ella holocausto en lugar de su hijo. Y dio Abraham a aquel lugar el nombre de Yahweh-yireh; como se dice hasta hoy: En el monte se ve Jehová. Y la voz del ángel del Señor vino por segunda vez a Abraham desde el cielo, diciendo: He jurado por mi nombre, dice el Señor, por cuanto has hecho esto y no me has ocultado a tu querido y amado hijo único, que ciertamente te daré mi bendición, y tu descendencia se multiplicará como las estrellas del cielo y la arena junto a la orilla del mar; tu descendencia tomará la tierra de los que están contra ellos; y tu descendencia será una bendición para todas las naciones de la tierra, porque has hecho lo que te ordené hacer."

Marcos 12:28-34. Mi Principio y Fundamento es el Amor de Dios.

Coloquio final: Resume lo que te ha venido a la mente en tu tiempo de oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Sé sincero con él sobre lo que has descubierto en esta etapa de tu camino.

Dios de mi vida

Sólo en el amor puedo encontrarte, Dios mío.
En el amor las puertas de mi alma se abren de
par en par, permitiéndome respirar un nuevo aire
de libertad y olvidar mi propio yo mezquino.
En el amor brota todo mi ser
fuera de los rígidos confines de la estrechez y la ansiosa autoafirmación, que
me hacen prisionero de mi propia pobreza y vacío.
En el amor todas las fuerzas de mi alma fluyen hacia ti, queriendo
nunca más volver,
sino perderse completamente en ti,
ya que por tu amor eres el centro íntimo de mi corazón, más cerca
de mí que yo mismo.

Pero cuando te quiero,
cuando consigo salir del estrecho círculo del yo y dejar atrás la
agonía inquieta de las preguntas sin respuesta,
cuando mis ojos cegados ya no miran sólo de lejos y desde fuera
tu inabarcable resplandor, y mucho más cuando tú mismo, oh
Incomprensible,
se han convertido por el amor en el centro íntimo de mi vida,
entonces puedo enterrarme enteramente en ti, oh Dios
misterioso, y conmigo todas mis preguntas.

-Karl Rahner SJ (1904-1984) fue un jesuita alemán cuyas investigaciones teológicas y reflexiones orantes aportaron gran parte del vocabulario de la teología posterior al Vaticano II.

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía de Ignacio: *Igalada*

Parece ser que la ciudad de Igalada es el lugar donde Ignacio decidió comprar su atuendo de peregrino, como se describe varios años después:

"Al llegar a una gran aldea no lejos de Montserrat, decidió comprar una prenda para vestir en su viaje a Jerusalén. Así pues, compró un trozo de arpillera mal tejida, llena de fibras espinosas de madera. Con ella se hizo una prenda que le llegaba hasta los pies. También compró un par de zapatos de un material tosco con el que solían fabricarse escobas. Nunca llevaba más que un zapato, no por la comodidad que le proporcionaba, sino porque esta pierna se le hinchaba bastante de montar a caballo todo el día, ya que, para mortificarse, llevaba un cordón bien atado justo debajo de la rodilla. Por esta razón, consideró que debía llevar un zapato en ese pie. También compró un bastón de peregrino y una calabaza para beber. Los ató a su montura".



Prestemos mucha atención a este punto. Puede ser útil reflexionar sobre todo lo que "llevamos con nosotros" y cualquier otra cosa que nos resulte gravosa. ¿Cuáles son mis "ropas bonitas" y otros "objetos de valor" que podría "dejar" a los pies de la Virgen de Montserrat? ¿Es posible que adopte un estilo de vida más acorde con la peregrinación que estamos haciendo? ¿Cuál sería para mí el equivalente al saco y las sandalias de un peregrino? ¿Qué puedo dejar atrás y de qué no quiero desprenderme? Seguro que este viaje nos ha ayudado a relativizar muchas cosas y a cuestionarnos otras realidades. ¿Qué dejo definitivamente ante la Virgen? Seguramente no meros accesorios, sino todo aquello que me impida seguir más de cerca a Jesús, ¿no?

Dios mío, no tengo ni idea de adónde voy. No veo el camino delante de mí.

No puedo saber con certeza dónde acabará. Tampoco me conozco realmente a mí mismo, y el hecho de que piense que estoy siguiendo tu voluntad no significa que realmente lo esté haciendo.

Pero creo que el deseo de complacerte de hecho te complace. Y espero tener ese deseo en todo lo que hago. Espero no hacer nunca nada fuera de ese deseo. Y sé que si lo hago, tú me guiarás por el buen camino, aunque yo no sepa nada de él.

Por eso confiaré siempre en ti, aunque parezca que estoy perdido y en la sombra de la muerte. No temeré, porque tú estás siempre conmigo, y nunca me dejarás solo ante mis peligros.

Amén.

Día 5: La presencia de María y caminar con Ella en solidaridad con Jesús (Vigilia de oración)

Notas: Ya sabemos que es muy importante reflexionar sobre la oración introductoria. También debemos tener en cuenta que no debemos tener prisa mientras meditamos. Hoy queremos considerar todos los "medios" que Dios emplea para mostrarnos su Amor, y el uso que debemos dar a esos "medios".

Gracia: Te suplico, Señor, que dirijas todas mis acciones por Tu inspiración, que las llesves a cabo por Tu bondadosa ayuda, para que toda intención y operación mía parta siempre de Ti y por Ti sea felizmente terminada.

Reflexiones: Hoy reflexionamos más sobre nuestra vida humana y cómo vivir para conseguir bien su fin. Concretamente consideramos más profundamente esta frase de los Ejercicios de San Ignacio: *"Las demás cosas que hay sobre la faz de la tierra fueron creadas para los hombres, para ayudarles en la prosecución del fin para que fueron creados."* He aquí cómo Ignacio revela algunas de las desafiantes implicaciones de esa frase: *"Debemos usar de estas cosas en la medida en que nos ayuden a nuestro fin, y librarnos de ellas en la medida en que nos lo impidan. Para lograrlo, es necesario hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, de modo que no busquemos la riqueza en lugar de la pobreza, el honor en lugar del deshonor, una vida larga en lugar de una corta, etcétera. Por el contrario, debemos desear y elegir sólo aquello que sea más conducente al fin para el que fuimos creados."*

Ser "indiferentes", en palabras de Ignacio, significa ser "libres": es decir, somos libres de estar tan apegados, adictos, esclavizados o hechizados por cualquier cosa creada o meramente humana que se interponga en el camino de vivir según nuestro propósito. Es decir, no queremos obsesionarnos tanto con vivir una vida terrenal exitosa que nuestra vida se convierta en servirnos a nosotros mismos y no servir a Dios y seguir Su plan. Queremos estar libres de cualquier cosa que pueda impedirnos ser libres para nuestro verdadero propósito. Queremos poner el amor de Dios por encima de cualquier amor meramente humano. Queremos vivir una vida equilibrada y ordenada: una vida en la que tengamos una relación adecuada con otras personas, con el dinero y con las cosas, de modo que no nos esclavicemos por el apego a ninguna de ellas. Aunque las cosas creadas pueden ayudarnos a alcanzar nuestro propósito, también pueden distraernos de él si nos centramos en ellas en lugar de en nuestro propósito mayor. No debemos confundir las ambiciones terrenales con el propósito de la vida y permitir que ocupen el lugar de Dios.

Haz una lista de las personas a las que admiras en este sentido. ¿Qué es lo que admiras en ellas? Tal vez puedas imaginarte a personas santas del pasado o a personas que conoces ahora, cuyas vidas muestran este sano equilibrio y libertad. No es el momento de juzgarte

sobre los aspectos en los que puede estar fallando (más adelante reflexionará sobre su propio rendimiento). Por el momento, estamos tratando de desarrollar un sentido claro de propósito, y un sentido claro de los ideales a los que queremos aspirar en nuestra vida.

Escritura:

Salmo 8. ¿Qué es un ser humano frágil, para que te acuerdes de él?

"¡Oh Señor, Señor nuestro, cuya gloria es más alta que los cielos, qué noble es tu nombre en toda la tierra! Has manifestado tu fuerza hasta en la boca de los niños de pecho, a causa de los que se oponen a ti; para que avergüences al hombre cruel y violento. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que has puesto en sus lugares; ¿Qué es el hombre, para que lo tengas en cuenta? el hijo del hombre, ¿para que lo tengas en cuenta? Pues lo has hecho un poco inferior a los dioses, coronándolo de gloria y honor. Lo has hecho soberano sobre las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies; todas las ovejas y los bueyes, y todas las bestias del campo; las aves del cielo y los peces del mar, y todo lo que surca las aguas profundas de los mares. Señor, Señor nuestro, ¡qué noble es tu nombre en toda la tierra!".

Romanos 8: 5-6; 12-18. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Los que viven según el Espíritu ponen su mente en las cosas del Espíritu.

Filipenses 1:21-26; 3:7-16; 4:10-13. Aquí y ahora, ¿en qué medida puedo identificarme con la actitud de san Pablo?

Coloquio final: Resume lo que te ha venido a la mente en tu tiempo de oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Sé sincero con él sobre lo que has descubierto en esta etapa de tu camino.

La perfecta resignación de San José Pignatelli SJ

Dios mío,
No sé lo que me espera hoy.
Pero estoy seguro de que nada puede sucederme que Tú no hayas previsto,
decretado y ordenado desde toda la eternidad.
Para mí es suficiente.
Adoro tus designios impenetrables y eternos, a los
que me someto de todo corazón.
Los deseo, los acepto todos,
y uno mi sacrificio al de Jesucristo, mi divino Salvador.
Pido en su nombre y por sus méritos infinitos, paciencia en mis pruebas,
y perfecta y entera sumisión a todo lo que venga a mí por tu buena voluntad. Amén.

-San José Pignatelli SJ (1737-1811) permaneció fiel a su vocación de jesuita incluso después de la supresión de la Compañía de Jesús en 1773. Confiando en la providencia de Dios, encontró muchos medios para mantenerse en contacto con los miembros dispersos de la Compañía. La Compañía de Jesús fue restaurada el 7 de agosto de 1814 por el Papa Pío VII.



Iglesia del Monasterio en 1805, antes de la destrucción de las tropas napoleónicas.

Algunas pistas ignacianas para hoy:
Autobiografía de San Ignacio, *Montserrat*

En Montserrat somos un lugar muy especial para Ignacio de Loyola y muchos otros peregrinos de su tiempo. La montaña de Montserrat es reconocida por muchos como un lugar de gran presencia espiritual. Llamada "Montaña Mágica" por algunos, la tradición la recuerda como un lugar donde la presencia del Espíritu es "natural". Dejemos que cada uno de nosotros se deje llevar por el flujo de esta misma fuerza espiritual como lo fue Ignacio.

an libertad de corazón para su mayor servicio.

"Continuó su viaje hacia Montserrat, pensando como de costumbre en las grandes hazañas que iba a realizar por amor a Dios. Como su mente estaba llena de las aventuras de Amadís de Galia y de libros semejantes, le vinieron a la mente pensamientos sobre estas aventuras. Determinó, pues, pasar toda la noche en guardia de armas, sin sentarse ni acostarse jamás, sino de pie un rato y luego de rodillas ante el altar de Nuestra Señora de Montserrat. Allí se despojaría de sus finos atavíos y se revestiría con la armadura de Cristo. Cuando llegó a Montserrat, pasó largo tiempo en oración. Con el consentimiento de su confesor, pasó tres días enteros escribiendo una confesión general de sus pecados. Con el permiso de su confesor, dispuso dejar su caballo y colgar su espada y su daga en la iglesia, junto al altar de Nuestra Señora. Este confesor fue la primera persona a la que habló de su resolución de dedicarse a la vida espiritual. Hasta entonces no había revelado este propósito a ningún confesor.

En la víspera de la Anunciación de Nuestra Señora, el 24 de marzo del año 1522, se acercó a un mendigo. Se quitó sus costosas ropas y se las dio a este hombre. Luego se puso la túnica de peregrino que había comprado previamente y fue a arrodillarse ante el altar de Nuestra Señora. Alternando el arrodillarse y el estar de pie, pasó toda la noche con su bastón en la mano. "

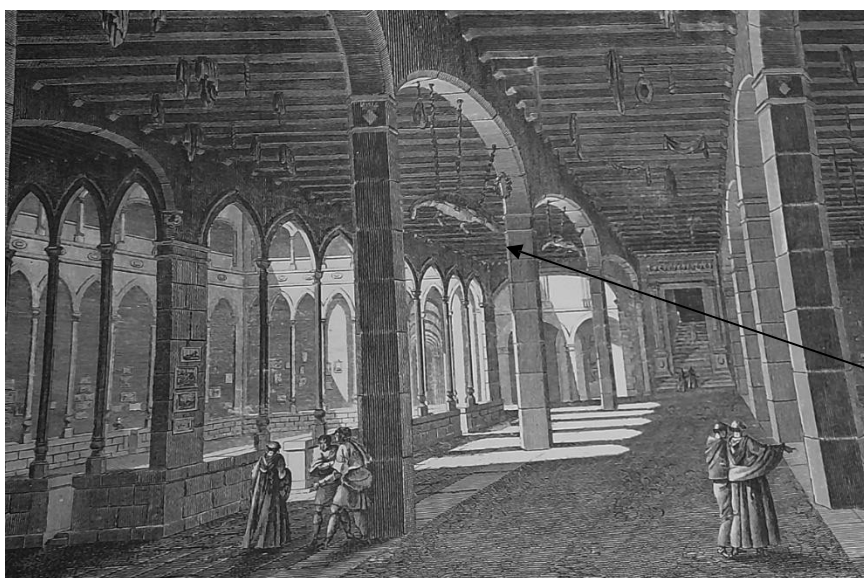
Pasar un rato más largo de oración en la capilla de la Virgen de Montserrat. Oremos con el texto de 1 Corintios 12:1-11, rogando a Dios que reciba los dones del Espíritu Santo en nuestras vidas, todo ello para mayor gloria de Dios. Aquí también cambiamos nuestra ropa vieja y nos ponemos la que "descubrimos" en Igualada: ¡una vida nueva necesita ropa nueva! ¿Qué dejo aquí en Montserrat? ¿Qué me voy a llevar de vuelta a casa?

La basílica de Montserrat fue destruida y reconstruida en varios momentos de su historia, siguiendo el ritmo de las guerras que asolaron la región. En cada ocasión, la iglesia se reconstruía un poco más atrás, más cerca de la montaña. En el pórtico de entrada por el atrio de la iglesia actual, cerca de la estatua de Ignacio, verá un círculo negro en el suelo con una cita desgastada escrita en el suelo que nos recuerda que fue aquí donde Ignacio hizo su ofrenda a la Virgen.

Oración de reconciliación

Señor Cristo, ayúdanos a ver lo que es
lo que nos une, no lo que nos separa.
Porque cuando sólo vemos lo que nos hace diferentes, con
demasiada frecuencia nos damos cuenta de lo que les pasa a los
demás.
Sólo vemos sus defectos y debilidades,
interpretando sus acciones como fruto de la malicia o el odio y no del miedo.
Incluso frente al mal, Señor,
perdonaste y te sacrificaste en lugar de buscar venganza.
Enséñanos a hacer lo mismo por el poder de tu Espíritu.

-William Breault SJ, es un escritor y artista que reside en California. Ha publicado libros de reflexiones orantes.



Claustro con exvotos del monasterio de Montserrat antes de su destrucción en 1811. Allí podemos observar la presencia de un dragón, un dragón de Komodo disecado que cuelga del techo, ofrenda que fue depositada por un devoto marinero catalán a Nuestra Señora de Montserrat a mediados del siglo XVI.



Día 6: bajando a Manresa, con la Alegría del Espíritu

Notas: Una gran alegría nos acompaña durante esta etapa del viaje "exterior". ¡La ansiada meta de Manresa está al alcance de la mano! Recordad la "oración introductoria" y el coloquio final, tanto al final de la oración como durante el día. Que nuestros corazones se llenen de la fuerza del Espíritu Santo aquí en Montserrat y bajando a Manresa, y que la fuerza del Espíritu nos acompañe en este día tan señalado en nuestras vidas. El camino ignaciano para hoy nos invita a continuar nuestra peregrinación interior.

Gracia: Pido a Dios que pueda alegrarme profundamente con Cristo, ya que yo también he sido enviado al mundo para servir a su misión. Pido recibir el Espíritu Santo para poder acompañar mejor a Jesús en su misión de reconciliar al mundo y llevar la vida a todas las personas.

Reflexiones: Cada día el Espíritu de Dios nos confirma en la misión que hemos recibido de Cristo. Además, el mismo Espíritu permanece con nosotros y nos fortalece en las dificultades que se nos presentan. Seguimos la dinámica de los días anteriores: Jesús, nuestro Principio y Fundamento, el verdadero Rey, nos invita a acompañarle en su conquista del bien contra la absurda destrucción de todo lo humano. El Espíritu nos fortalece en nuestro caminar por el mundo, predicando la Buena Noticia.

El Espíritu derriba barreras y abre caminos. El Espíritu crea fraternidad, crea comunidad y hace surgir la Imagen de Dios en el mundo. El Espíritu nos despierta, nos ilumina y nos quita la sordera y la ceguera. El Espíritu nos lanza y nos empuja hacia adelante y no nos permite quedarnos quietos mucho tiempo. El Espíritu nos desafía, nos aparta de nuestras comodidades y rompe nuestros esquemas bien planeados. El Espíritu nos llena de compasión, amor y deseo de solidaridad. El Espíritu nos eleva, nos ayuda a soñar y nos exalta. En el Espíritu podemos esperararlo todo, podemos soportarlo todo, podemos realizarlo todo. El Espíritu es la presencia real de Dios en nuestra vida cotidiana.

Desde el comienzo de nuestra peregrinación hemos estado "respirando" el Espíritu. Hoy pedimos una profunda conciencia de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. ¿Dónde encuentro al Espíritu obrando dentro de mí? ¿En los demás? ¿Reconozco la "acción" del Espíritu en el mundo? Acuérdate de pedir esta gracia tan importante.

Escritura:

Juan 16:5-15. Recuerdo las palabras de Jesús sobre la obra del Espíritu Santo.

Hechos 2:1-21. La promesa de la venida del Espíritu se cumple el día de Pentecostés.

Hechos 10:44-48. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban. La obra de evangelización había comenzado. Pido abrazar este desafío con energía y compromiso.

Lucas 4:14-20. Jesús regresó a Galilea lleno del poder del Espíritu. Rezo para que mi regreso a casa también esté lleno de el Espíritu. Necesito el Espíritu Santo de Dios para cumplir la misión del Reino de Dios.

Coloquio final: En esta etapa de nuestra peregrinación interior, estamos acostumbrados a caminar con nuestro amigo y Señor, Jesucristo, hablar libremente como lo hace un amigo con otro. Concluya con el "Padre Nuestro".

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía de San Ignacio: Manresa

Ya estamos en camino hacia Manresa, con un nuevo atuendo y un profundo deseo interior de hacerlo todo para mayor gloria de Dios. Pero también experimentamos con fuerza que los buenos propósitos nunca son fáciles, aunque se hagan con las mejores intenciones del corazón.

"Después de recibir el Santísimo Sacramento, partió al amanecer. Para evitar ser reconocido, evitó la ruta directa que lleva a Barcelona, ya que podría haberse encontrado con quienes le conocían y le honraban. En su lugar, tomó un camino que le condujo a una ciudad llamada Manresa. Aquí decidió quedarse unos días en el hospital y escribir algunas notas en un pequeño libro que, para su consuelo, llevaba consigo con sumo cuidado. A unas tres millas de Montserrat, fue alcanzado por un hombre que venía tras él con gran prisa. Este hombre le preguntó si había dado algo de ropa a un pobre, como el hombre dijo que había hecho. El peregrino respondió que, en efecto, se las había dado a un mendigo. Cuando supo que este hombre había sido maltratado porque se sospechaba que había robado la ropa, los ojos del Peregrino se llenaron de lágrimas de compasión por este mendigo. Y por mucho que trató de evitar el elogio y la estima, no pasó mucho tiempo en Manresa antes de que la gente empezara a contar grandes cosas sobre él debido a lo sucedido en Montserrat. Su fama crecía día a día. No pasó mucho tiempo antes de que la gente dijera más de lo que era cierto, declarando que había renunciado a una gran fortuna, y cosas similares que no eran reales. "

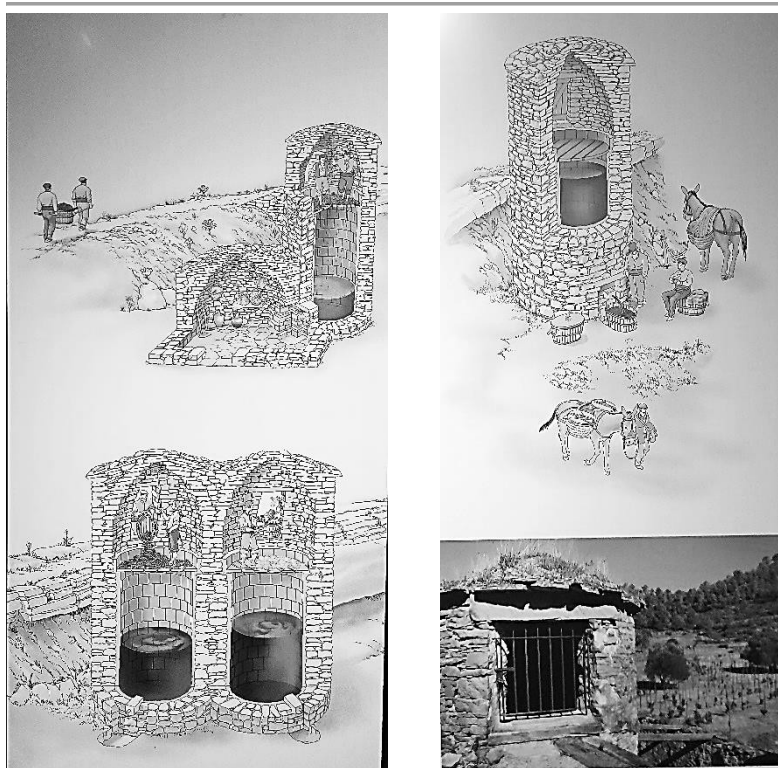
Los "algunos días" que Ignacio planeó pasar en Manresa se convirtieron en más de diez meses de crecimiento personal. Dios no tenía prisa con él y, gracias a Dios, Ignacio no tenía demasiadas ganas de abandonar esta ciudad que le acogió con los brazos abiertos a pesar de sus excentricidades. El peregrino ignaciano bien puede querer imitar algunas cualidades de este "caballero converso". Quizá sea el momento de pasar por una barbería para hacerse un buen corte de pelo.

El girasol de Leslie Savage (peregrina ignaciana)

Caminando por un hermoso jardín que rodea un laberinto, me encontré con un girasol solitario, tan poético y hermoso en su reverencia al sol. Su tallo sólido y firme y sus radiantes pétalos amarillos que brotaban de un centro marrón que miraba directamente al sol me dejaron sin aliento. Parecía adorar su conexión con esta fuente de vida, energía para su existencia.

Parecía descarado, audaz, desinhibido y fuerte, mostrando su devoción a Dios, su creador y fuente de vida - reverente, abierto y expuesto en su adoración. La imagen del girasol conectó con algo tan poderoso en mí que no puedo refutar esta misma conexión con lo Divino. Al igual que el girasol, que admite con valentía y se somete sin vergüenza a que su alineación y dependencia para la vida es el sol, refleja espiritualmente mi conexión interior y mi dependencia de la Divinidad como fuente de vida.

¿Te has dado cuenta de que tenemos un girasol a la entrada de La Cueva de San Ignacio? ¿Te has dado cuenta de que nuestro Sol Ignaciano del Camino Ignaciano es también nuestro Girasol?



Producción de vino cerca de los viñedos

Día 7: Manresa

Notas: Hoy empezamos a considerar la presencia del mal en nuestras vidas. Estamos llamados a sentir el dolor de nuestros caminos pecaminosos. Es un "día sombrío", cuando descubrimos esa grave realidad. Ignacio nos pide que estemos en ese estado de ánimo durante nuestra meditación, nuestro paseo, nuestro día. Los jesuitas se han definido a sí mismos de la siguiente manera: *"¿Qué es ser jesuita? Es saberse pecador, pero llamado a ser compañero de Jesús como lo fue Ignacio. ¿Qué es ser compañero de Jesús hoy? Es comprometerse, bajo el estandarte de la Cruz, en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que incluye."* (Congregación General 32:11-12)

Gracia: Habiendo tomado conciencia de la finalidad para la que fui creado y de la vocación a la que Dios me invita, le ruego una comprensión profunda del pecado que hay en mí y de las tendencias desordenadas de mi vida, para que pueda sentir vergüenza y confusión, y acudir a Él en busca de sanación y perdón.

Reflexiones: Hoy pediremos la gracia de una comprensión más profunda de la realidad de nuestro mundo pecador. Hoy asumimos una realidad incómoda, incómoda: Mi propio pecado. Que somos pecadores no sólo es cierto para los criminales réprobos: cada uno de nosotros es un pecador, empezando por el Papa hasta cualquier réprobo deshonorado que ocupe las noticias de esta mañana. Cada uno de nosotros tiene pautas habituales de rebelión contra el plan de Dios: ¿cuáles son las mías? Un salmo declara: *"El Señor escucha el clamor de los pobres"*. ¿Y yo? ¿Hay formas en las que habitualmente no he escuchado a "los necesitados" que se han cruzado en mi camino: los pobres, los ancianos, los impopulares, los marginados, etc.? ¿Ha habido formas en las que he utilizado o abusado de otras personas para satisfacer mi propia necesidad de atención, dinero, sexo, aprobación, comodidad?

Hoy buscamos la gracia de comprender nuestra propia pecaminosidad. Con demasiada frecuencia, nuestra cultura nos "anestesia" para que no asumamos la responsabilidad de nuestra falsa forma de pensar y de nuestras malas acciones. Aristóteles declaró una vez que *"la vida no examinada no vale la pena ser vivida"*. Necesitamos escutar nuestros defectos y fallos habituales: los focos de oscuridad de nuestras vidas, los hábitos que se han convertido en "normales". Los que nos arrastran y nos impiden vivir en una relación adecuada con Dios, con los demás y con el mundo de Dios. Podríamos pedir a Dios el valor de descubrir nuestros puntos ciegos, de enfrentarnos a nosotros mismos y a nuestra pecaminosidad, para aborrecerla.

Asegúrate de hablar con Dios y con Jesús. Sentirnos abandonados en nuestro pecado es exactamente lo contrario de la gracia que buscamos para este día. Nuestra pecaminosidad no debería dejarnos revolcándonos en la autocompasión o deprimidos; más bien, pedimos exactamente la gracia opuesta: un sentido de admiración y gratitud por ser un "pecador que es amado", tan amado por Dios que dio a su Hijo unigénito por mí, tan amado que, aunque Él conoce plenamente el alcance de mis pecados, su amor permanece intacto y su deseo de asociación y amistad conmigo es totalmente inalterable. A partir de su propia experiencia aquí en Manresa, Ignacio me invita a experimentar una auténtica vergüenza por mi pecaminosidad, unida a un gran asombro por estar todavía aquí y vivo: el asombro de ser pecador, pero también amado y redimido. Busco una *sanación interior*, sabiendo que soy un pecador que es amado.

Escritura:

Lucas 15:1-7. Jesús recibe a los pecadores y come con ellos.

Lucas 5:1-11. Digo a Jesús: Apártate de mí, Señor, que soy pecador. 2Cor

12,8-10. Cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Coloquio final: *"Imaginando a Cristo nuestro Señor ante mí, colgado de una cruz, háblale, preguntándole cómo el Creador se hizo hombre por mí, y pasó de la vida eterna a la muerte temporal, y así murió por mis pecados. Del mismo modo, mirándome a mí mismo, preguntarle qué he hecho por Cristo, qué estoy haciendo por Cristo, qué debo hacer por Cristo; y así, viéndole así, colgado en la cruz, dialogar sobre lo que se me ocurre. El diálogo se mantiene como un amigo habla con otro, o un siervo con su Amo; unas veces pidiendo alguna gracia, otras culpándome de algún mal, otras discutiendo mis asuntos y pidiendo consejo sobre ellos. Concluye rezando un Padrenuestro."*

Oración por una vida nueva mediante la muerte al pecado

Por tu santísima pasión y muerte,
Te ruego, Señor, que me concedas una vida
santísima, y una muerte completa a todos mis vicios.
y pasiones y amor propio,
y que me concedas la vista de tu santa fe, esperanza y caridad.

-San Alfonso Rodríguez SJ (1531-1617) fue un hermano lego y director espiritual jesuita español. Bajo su influencia, Pedro Claver, que vivió con él algún tiempo en Mallorca, siguió su consejo al pedir las misiones de Sudamérica.

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía de San Ignacio: *Ignacio pecador... y sin embargo amado por Dios*

Aunque había huido tan ansiosamente de la alabanza de los hombres, no permaneció mucho tiempo en Manresa antes de que se narraran de él muchas cosas maravillosas. Esta fama surgió de lo que había ocurrido en Montserrat. Su reputación aumentaba día a día. Los hombres competían entre sí en añadir algunos detalles sobre su santidad, declarando que había abandonado inmensas rentas, y otras cosas maravillosas sin tener mucho en cuenta los hechos reales.

En Manresa vivía de las limosnas que pedía diariamente. Nunca comía carne ni bebía vino, aunque se lo ofrecieran. Los domingos, sin embargo, nunca ayunaba, y si le ofrecían vino, bebía de él con moderación. En otros tiempos había cuidado mucho de su cabello, que llevaba, y no poco, a la moda de los jóvenes de su edad; pero ahora decidió dejar de cuidarlo, ni peinarlo ni cortarlo, y prescindir de cubrirse la cabeza de día y de noche. Para castigarse por la excesiva delicadeza que antes había tenido en el cuidado de sus manos y pies, resolvió ahora descuidarlos.

Fue durante su estancia en el hospital de Manresa cuando tuvo lugar el siguiente extraño suceso. Con mucha frecuencia, en una noche clara de luna, aparecía en el patio, ante él, una forma indistinta que no podía ver con suficiente claridad para saber lo que era. Sin embargo, parecía tan simétrica y hermosa que su alma se llenaba de placer y alegría al contemplarla. Tenía algo así como la forma de una serpiente con ojos brillantes, y sin embargo no eran ojos. Sintió que le invadía una alegría indescriptible. Cuanto más la contemplaba, mayor era el consuelo que obtenía de ella, y cuando la visión le abandonaba, su alma se llenaba de pena y tristeza.

Hasta ese momento había permanecido en un estado constante de tranquilidad y consuelo, sin ningún conocimiento interior de las pruebas que asedian la vida espiritual. Pero durante el tiempo que duró la visión, a veces días, o poco antes, su alma se vio violentamente agitada por un pensamiento que le produjo no poca inquietud. Le vino a la mente la idea de la dificultad que entrañaba el tipo de vida que había comenzado, y sintió como si oyera a alguien que le susurraba: "¿Cómo podrás mantener durante setenta años de tu vida estas prácticas que has comenzado?". Sabiendo que este pensamiento era una tentación del maligno, lo expulsó con esta respuesta: "¿Puedes tú, miserable, prometerme una hora de vida?". De este modo venció la tentación, y su alma recobró la paz. Esta fue su primera prueba, además de lo ya narrado, y le sobrevino de repente un día al entrar en la iglesia. Acostumbraba a oír misa todos los días y a asistir a las Vísperas y a las Completas, devociones de las que sacaba mucho consuelo. Durante la Misa, leía siempre la historia de la Pasión, y su alma se llenaba de un gozoso sentimiento de calma ininterrumpida.

Poco después de la tentación de la que acabamos de hablar, comenzó a experimentar grandes cambios en su alma. En un momento se vio privado de todo consuelo, de modo que no encontraba placer en la oración vocal, en oír misa ni en ningún ejercicio espiritual. En otro, por el contrario, sintió repentinamente como si toda pena y desolación le fueran quitadas, experimentando el alivio de aquel a quien de repente se le hubiera quitado un pesado manto de los hombros. Al darse cuenta de todo esto, se sorprendió, preguntándose cuál podría ser el significado de estos cambios que nunca antes había experimentado, y se dijo a sí mismo: "¿Qué nuevo tipo de vida es ésta en la que estoy entrando?".

Estaba en constante ansiedad [pensando en su vida pasada]. En aquel tiempo vivía en el monasterio dominico, en una pequeña celda que los Padres le habían asignado. Mantenía su costumbre habitual de rezar de rodillas durante siete horas al día, y se flagelaba tres veces al día y por la noche. Pero todo esto no le quitó los escrúpulos que le atormentaban desde hacía meses. Un día, terriblemente atormentado, se puso a rezar. Durante su oración, clamó a Dios en voz alta: "¡Oh Señor, ayúdame, porque no encuentro remedio entre los hombres, ni en ninguna criatura! Si pensara que puedo encontrar uno, ningún trabajo me parecería demasiado grande. ¡Muéstrame alguno! ¿Dónde puedo encontrarlo? Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para encontrar alivio".

Mientras lo torturaban estos pensamientos, varias veces sintió la violenta tentación de arrojarle por la gran ventana de su celda. Esta ventana estaba muy cerca del lugar donde rezaba. Pero como sabía que sería pecado quitarse la vida, comenzó a rezar: "Oh Señor, no haré nada que Te ofenda". Repetía estas palabras frecuentemente con su oración anterior, cuando le vino a la mente la historia de cierto hombre santo que, para obtener de Dios algún favor que deseaba ardientemente, pasó muchos días sin comer, hasta que obtuvo el favor que pedía. Decidió hacer lo mismo. Resolvió en su corazón no comer ni beber hasta que Dios lo mirara con misericordia, o hasta que se encontrara al borde de la muerte; entonces sólo comería.

Tomó esta resolución un domingo después de comulgar, y durante toda una semana no comió ni bebió nada; mientras tanto practicaba sus penitencias habituales, rezaba el Oficio Divino, oraba de rodillas a las horas señaladas y se levantaba a medianoche. El domingo siguiente, a punto de confesarse como de costumbre, como tenía por costumbre decir al confesor todo lo que había hecho, hasta el más pequeño detalle, le dijo que no había comido nada durante la última semana. El confesor le ordenó romper el ayuno. Aunque se sentía con fuerzas suficientes para continuar sin comer, obedeció a su confesor, y ese día y el siguiente estuvo libre de escrúpulos. Al tercer día, sin embargo, que era martes, mientras estaba en oración, volvió a él el recuerdo de sus pecados. Uno sugería otro, hasta que pasó revista, uno tras otro, a todos sus pecados pasados. Entonces pensó que debía repetir su confesión general. Después de estos pensamientos se apoderó de él una especie de repugnancia, de modo que sintió inclinación a abandonar la vida que llevaba. Mientras se encontraba en este estado, Dios se complació en despertarle como del sueño y aliviarle de su angustia. Como había adquirido alguna experiencia en el discernimiento de los espíritus, se aprovechó de las lecciones que había aprendido de Dios, y comenzó a examinar cómo aquel espíritu había entrado en posesión de su alma; entonces resolvió no hablar nunca más de sus pecados pasados en confesión. Desde aquel día quedó libre de escrúpulos, y se sintió seguro de que era la voluntad de nuestro misericordioso Señor librarle de su angustia de alma.

Además de las siete horas dedicadas a la oración, dedicaba una parte de su tiempo a ayudar a las almas que acudían a él en busca de consejo. Durante el resto del día entregaba sus pensamientos a Dios, reflexionando sobre lo que había leído o meditado ese día. Cuando se retiraba, sucedía a menudo que le llegaban maravillosas iluminaciones y grandes consuelos espirituales, de modo que abreviaba el corto tiempo que ya había destinado al sueño. Una vez, mientras reflexionaba sobre este asunto, llegó a la conclusión de que había dedicado suficiente tiempo a conversar con Dios, y que, además, todo el día se lo había dedicado a Él. Entonces comenzó a dudar si estas iluminaciones provenían del Buen Espíritu. Finalmente llegó a la conclusión de que sería mejor renunciar a una parte y dar tiempo suficiente para dormir. Así lo hizo.

En aquel tiempo, Dios lo trató como un maestro que instruye a un alumno. ¿Fue debido a su ignorancia o torpeza, o porque no tenía a nadie que le enseñara? ¿O a causa de la firme resolución que tenía de servir a Dios, con la que Dios mismo le había inspirado, pues la luz que se le había dado no podía ser mayor? Estaba firmemente convencido, tanto entonces como después, de que Dios le había tratado así porque era la mejor formación espiritual para él.

Ignacio vivió un proceso aquí en Manresa: ¿cómo te sientes con tu propio proceso? ¿Qué te parece el pecado en nuestras vidas? ¿Puede la historia de Ignacio aportar algo de luz a tu propio camino interior?

RAPTO - ÉXTASIS DE ÍÑIGO DE LOYOLA

Be Still, My Soul (Kathrina von Schlegel,
traducida al inglés por Jane Borthwick (1855))



Tranquila, alma mía; el Señor está de tu parte; soporta con paciencia la cruz de la pena o del dolor; deja a tu Dios que ordene y provea; en todo cambio permanecerá fiel. Quédate quieta, alma mía; tu mejor, tu amigo celestial por caminos espinosos conduce a un final gozoso.

Quédate quieta, alma mía; tu Dios se encargará de guiar el futuro como lo ha hecho con el pasado; tu esperanza, tu confianza, no dejes que nada se tambalee; todo lo que ahora es misterioso brillará al fin.

Quédate quieta, alma mía; las olas y los vientos aún conocen Su voz que los gobernaba mientras vivía abajo.

Quédate quieta, alma mía; se acerca la hora
en que estaremos para siempre con el Señor,
cuando la desilusión, la pena y el miedo desaparezcan, la
tristeza se olvide y se restablezcan las alegrías más puras
del amor.

Quédate quieta, alma mía; cuando el cambio y las
lágrimas hayan pasado, sanos y salvos nos
encontraremos al fin.

Salmo 23:

El Señor cuida de mí como de su hijo; nada bueno me falta. En las verdes praderas me hace
descansar; junto a las aguas tranquilas me guía.

Él da nueva vida a mi alma: él es mi guía en los caminos de la justicia, a causa de su nombre.

Sí, aunque atravesase el valle de sombra profunda, no temeré mal alguno; porque tú estás conmigo, tu vara y tu apoyo son mi consuelo.

Pusiste aceite en mi cabeza; mi copa rebosa.

En verdad, la bendición y la misericordia estarán conmigo todos los días
de mi vida; y tendré un lugar en la casa del Señor todos mis días.

Día 8:

Notas: Seguimos considerando la presencia del mal en la vida, pero ahora nos fijamos en el mal en el mundo. Intentamos tomar conciencia de nuestras propias faltas y de las faltas de nuestro pueblo y de la sociedad en general. Ignacio nos aconseja de nuevo que mantengamos un "día triste", como ayuda para descubrir el pecado en nuestro mundo y experimentar su realidad. Así, mantenemos ese "día triste" para la meditación, para ayudarnos a entrar mejor en esta consideración del mal.

Gracia: Consciente del fin para el que he sido creado y de la llamada que Dios me hace, le ruego una comprensión profunda de los pecados del mundo y de las tendencias desordenadas de mi vida, para que sienta vergüenza y confusión, y me dirija a Él en busca de curación y perdón.

Reflexiones: En días pasados hemos reflexionado sobre el plan de Dios para los seres humanos y la armonía que resulta cuando nuestras relaciones con otras personas y con el mundo están en buen orden. Hoy reflexionamos sobre la realidad del pecado: que hay un gran desorden en nuestro mundo. El pecado no es sólo un accidente o un error. Más bien, el pecado significa que la gente elige deliberadamente traer el desorden y el caos a su propia vida y a la de los demás debido a algún burdo apego: el vendedor que engaña a los clientes para enriquecerse, el proxeneta que vende niños como esclavos sexuales, el funcionario del gobierno que roba dinero y permite que los ciudadanos vivan en la miseria, el cónyuge cuyos hijos no reciben el amor que merecen, el político que miente y engaña en aras del poder.....

Reflexiona hoy no tanto sobre tu propia historia personal como pecador, sino sobre la dura y cruel realidad del pecado en nuestro mundo y el desorden, el dolor y el caos que causa. El pecado tiene consecuencias. Reflexiona también sobre la realidad de Cristo colgado en la cruz, una imagen que está consagrada en el centro, encima del altar en cada Iglesia católica. Cristo entró en la historia y sufrió en respuesta a la pecaminosidad humana, para redimir a los seres humanos y mostrarles un camino mejor. Intenta apreciar lo que nuestra cultura ha perdido hoy: la conciencia de la realidad del pecado. Recuerda las imágenes de nuestro Mundo Dolorido, que sufre a causa de la injusticia que reina en casi todas las relaciones e intercambios humanos. Repasa la crisis económica y sus causas. Piensa en las raíces del pecado y del egoísmo en el mundo. Mientras caminas, reza para tener una visión clara del Pecado que actúa sin vergüenza en nuestras vidas. Y reza para sentir el desorden en tu propia vida y la vergüenza que ello supone.

Escritura:

Jeremías 18:1-10. La vasija de barro que estaba haciendo se echó a perder en la mano del alfarero, y él la volvió a trabajar en otra vasija.

"Palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo: ¡Arriba! baja a casa del alfarero, y allí haré llegar mis palabras a tus oídos. Bajé a casa del alfarero, que estaba trabajando en las piedras. Y cuando la vasija que estaba formando de tierra se estropeó en la mano del alfarero, volvió a hacer de ella otra vasija, según le pareció bien al alfarero hacerla. Entonces vino a mí palabra del Señor, diciendo: Oh Israel, ¿no puedo yo hacer contigo como hace este alfarero? dice el Señor. Mira, como tierra en manos del alfarero eres tú en mis manos, oh Israel. Cada vez que digo algo acerca de desarraigar una nación o un reino y aplastarlo y enviar destrucción sobre él; Si, en ese mismo minuto, esa nación de la que estaba hablando se aparta de su maldad, mi propósito de hacer el mal a ellos será cambiado. Y siempre que diga algo acerca de edificar una nación o un reino, y plantarlo; Si, en ese mismo minuto, hace el mal a mis ojos, yendo en contra de mis órdenes, entonces mi buen propósito, que dije que haría por ellos, será cambiado. "

1 Juan 1:5-2:2. Si decimos: "Estamos libres de pecado", nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero si reconocemos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.

Coloquio final: *"Imaginando ante mí a Cristo Nuestro Señor clavado en la Cruz, preguntarme por qué el Creador se hizo hombre y de la vida eterna vino a la muerte temporal, para morir por mis pecados. Asimismo, mirándome a mí mismo, preguntarme qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo; y viéndole así colgado en la cruz, reflexionar sobre lo que se me ocurre". La Conversación/Oración se hace hablando como habla un amigo a otro, o un siervo a su Amo, pidiéndole alguna gracia, o culpándome de algún mal, o llevando mis preocupaciones ante Él y pidiéndole consejo sobre ellas. Concluir diciendo un Padre Nuestro".*

Algunas pistas ignacianas para hoy: *Autobiografía de San Ignacio: Ignacio y su Gran Iluminación - la experiencia del Cardener*



Un día fue a la iglesia de San Pablo, situada a una milla de Manresa. Cerca del camino hay un riachuelo, en cuya orilla se sentó, y contempló las profundas aguas que fluían. Mientras estaba allí sentado, los ojos de su alma se abrieron. No tuvo ninguna visión especial, pero su mente se iluminó sobre muchos temas, espirituales e intelectuales. Tan claro era este conocimiento que Desde aquel día todo le pareció bajo una nueva luz. Tal fue la abundancia de esta luz en su mente que recibió todas las ayudas divinas, y todos los conocimientos adquiridos hasta sus sesenta y dos años, no estuvieron a la altura.



Desde aquel día parecía otro hombre y poseía un nuevo intelecto. Esta iluminación duró mucho tiempo.



Mientras estaba arrodillado en acción de gracias por esta gracia, se le apareció aquel objeto que había visto a menudo antes, pero que nunca había comprendido. Parecía algo bellissimo y, por decirlo así, resplandeciente con muchos ojos. Así aparecía siempre.

Había una cruz cerca de la cual estaba rezando, y notó que cerca de la cruz la visión había perdido parte de su hermoso color anterior. Comprendió que la aparición era obra del demonio, y cada vez que la visión se le aparecía después, como ocurrió varias veces, la disipaba con su bastón.



Ignacio había llegado a Manresa arrogante e ignorante de las cosas de Dios. Llegó experimentando un fuerte egocentrismo, y con una gran confianza en sus propias capacidades y posibilidades. Salió de Manresa humilde y confiado en el valor del discernimiento de espíritus y en su capacidad para ayudar a otros a encontrar a Dios en sus vidas. La peregrinación interior de los once meses en Manresa es fundante y será recogida más tarde de forma pedagógica en sus "Ejercicios Espirituales".

A mediados de febrero, el peregrino abandona la ciudad y se dirige a Barcelona, pasando por Viladordis. En el puerto de Barcelona espera encontrar un barco para ir a Italia. Desde Manresa hasta el Pont de Vilomara, Ignacio hará el viaje acompañado de mucha gente, amigos y admiradores que no quieren que se vaya. Es un camino que hacen juntos, recordando el año que han vivido juntos.

Llegado a Viladordis, Ignacio se dirigió a la iglesia de Nuestra Señora de la Salud y le dejó su cinturón de cuerdas, diciendo: "*Señora mía, os he ofrecido mis armas en Montserrat, y he dado mi ropa a un pobre. Sólo me queda el cinturón, que te doy ahora en este momento*" y pidió a la familia Marcetes, de la casa cercana a la iglesia, que se quedara con aquella ofrenda, que dejó como recuerdo de la ayuda recibida en aquel lugar de la Virgen y de la mano de aquella familia. Cuenta la tradición que Ignacio les dijo que si guardaban el cinturón y seguían ayudando a los pobres, a aquella familia no le faltaría de nada para vivir dignamente.

La despedida es ciertamente muy emotiva: Íñigo se fue de Loyola-Azpeitia casi sin despedirse, para no dar explicaciones, y ahora que se despidió delante de todos, tampoco sabe qué decir. Cuentan que "*al llegar al puente del pueblo de Vilomara, incapaz de hablar por la emoción, se puso la mano izquierda sobre el corazón, mientras con la derecha señalaba al cielo, como diciendo: "Mientras viva, te llevaré dentro de mi corazón. Cuando esté en el cielo, rezaré siempre por ti"*. "Y cruzando el puente con el cura de sus amigos, Pujol, y con unos mendrugos de pan metidos en la bolsa que le habían dado los Amigants, dejó a sus amigos para seguir a Jesús camino de Roma.

Día 9:

Notas: Seguimos considerando la presencia del mal en nuestras vidas, pero hoy de una manera totalmente distinta. Ahora nos abrimos a la misericordia de nuestro Padre. Ignacio nos invita a experimentar la maravilla que se siente cuando, a pesar de la realidad de nuestro propio pecado, nos encontramos cara a cara con la infinita misericordia de Dios. Hoy nuestra actitud en el Camino es la de un pecador arrepentido, pero sobre todo la de un pecador inmensamente amado.

Gracia: Querido Padre, te pido el don de un conocimiento interior y sentido de mi pecaminosidad, para que pueda experimentar también tu amor por mí, así como un deseo creciente de volverme hacia ti y un renovado entusiasmo por seguir a Jesús.

Reflexiones: Has reflexionado sobre la realidad del pecado humano y de tu propia pecaminosidad. Hoy se te invita a reflexionar sobre la impresionante realidad de la misericordia de Dios. Eres amado y perdonado, completamente. "Arrepentíos y creed en la Buena Nueva". Las dos cosas van de la mano. Es decir, primero aceptamos la realidad de nuestra pecaminosidad y nos arrepentimos de verdad de haber traído desarmonía y desorden a nuestra propia vida y al mundo. Luego creemos en la Buena Nueva: Dios es misericordioso, siempre lo ha sido y siempre lo será. Lo que importa en última instancia no es que seamos fieles a Dios (ninguno de nosotros es capaz de una fidelidad completa), sino que Dios nos es fiel. Es el mismo Dios que te acompaña: en tus mejores momentos, cuando te portas bien y te ganas los elogios de todas partes, y en tus momentos más vergonzosos, cuando sabes que hay buenas razones para que caigas en desgracia. No puedes ganarte el amor de Dios, ¡ni tienes por qué hacerlo! El amor de Dios se da gratuitamente, ¡tan gratuitamente que nos parece imposible! El padre en el

parábola, aunque tiene motivos para estar enfadado, no guarda rencor. Su hijo menor le ha ofendido y ha dilapidado lo que tanto le costó acumular, algo que a los humanos nos resulta casi imposible de aceptar. De hecho, el hijo mayor no puede aceptar la actitud indulgente del padre.

En tu vida de pecador, no estás solo. Eres perdonado. Eres amado. Y esto es lo que nos impulsa al arrepentimiento, al deseo de enmendarnos. Pero debemos saber que necesitamos la gracia de Dios para arrepentirnos y desear hacerlo: no conocemos ni seguimos el camino correcto por nuestra propia sabiduría y fuerza. Pídele a Jesús. Reza para que estés dispuesto y seas capaz de aceptar plenamente lo que Dios ofrece tan gratuitamente: el perdón. Los seres humanos a menudo vamos por la vida cargados de una culpa paralizante. Dios nos pide, en cambio, que caminemos en libertad.

Escritura:

Lucas 15: 11-32. Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Lucas

5, 17-26. Al ver Jesús su fe, dijo (*al paralítico*): "Tus pecados te son perdonados". Juan 8: 2-11. Jesús dijo:

"Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar".

Romanos 5: 1-8. Dios muestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Coloquio final: Converso con Jesús como lo hace un amigo con otro, experimentando con sentimiento creciente la maravilla de estar vivo en este momento, y sintiendo que vivo en un mundo que está llamado a ser salvado por el amor de Dios. Contemplo su creación y su historia. Después, tras meditar sobre la destrucción del pecado, hablo con Jesús sobre la gracia del perdón que he recibido. Es un diálogo sobre la misericordia, en el que reflexiono y doy gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado la vida hasta ahora, y me propongo con su gracia enmendar mi vida de ahora en adelante. Para concluir, rezo un sentido *Padre Nuestro*.

Un acto de contrición

Dios mío, te amo sobre todas las cosas y
odio y detesto con toda mi alma los pecados
con que te he ofendido, porque son
desagradables a tus ojos,
que son supremamente buenos y dignos de ser amados.
Reconozco que debo amarte con un amor
más allá de todos los demás,
y que debería intentar demostrarte este amor.
En mi mente te considero infinitamente más grande que todo lo que hay en el
mundo, por precioso o bello que sea.
Por lo tanto, resuelvo firme e irrevocablemente no consentir jamás en ofenderte
ni hacer nada que pueda desagradar a tu soberana bondad.
y ponerme en peligro de caer de tu santa gracia, en la que
estoy totalmente decidido
para perseverar hasta mi último aliento. Amén.

-San Francisco Javier SJ (1506-52)

Día 10:

Notas: Hoy comenzamos la "segunda semana" de los Ejercicios Espirituales. Nuestro punto de entrada es a través de una meditación que nos invita a seguir a Cristo Rey. Caminamos por una gran ciudad, para ver las maravillas de un "reino mundano" e imaginar el Reino de Dios. Hoy meditamos sobre cómo está orientada nuestra vida: ¿caminamos con Jesús o seguimos a otros líderes?

La gracia que pedimos: A pesar de mis limitaciones, pero consciente del amor del Padre por mí, pido la gracia de sentirme personalmente llamado a caminar junto a Jesús como su compañero y colaborador.

Reflexión: La conciencia profunda del amor misericordioso de Dios (la gracia de ayer), lleva a menudo al deseo de responder a ese amor. Hoy comenzamos a meditar sobre la invitación de Jesús a caminar a su lado en su trabajo. En los Ejercicios Espirituales Ignacio sitúa la llamada de Dios a trabajar con él justo después de las meditaciones que tocan nuestra propia pecaminosidad humana; la yuxtaposición es importante: Dios nos llama a trabajar junto a él mientras nos conoce plenamente y, sin embargo, nos ama tal como somos. Nos llama como "pecadores amados"; como nos dice San Pablo, cuando pidió al Señor que le ayudara, el Señor le respondió: "Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad". Así dijo Pablo: "Con mayor razón me gloriaré de mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo". (2 Cor 12,9). Por eso, a pesar de ser pecadores, hoy nos sentimos llamados a trabajar en ese mismo mundo tocado por nuestro pecado, y a trabajar por la paz y la justicia, con el apoyo del amor misericordioso que hemos recibido. Creemos en un Dios que es justicia porque es amor. El camino de la justicia y el camino de la fe en nuestro mundo son inseparables. En el Evangelio, la fe y la justicia son indivisibles. Somos profundamente conscientes de cuántas veces y cuán gravemente hemos pecado nosotros mismos contra el Evangelio, pero nuestra ambición sigue siendo proclamarlo dignamente: es decir, en el amor, en la pobreza y en la humildad. Esto es lo que dijo la Congregación General 32 de los jesuitas.

En su famosa meditación "La llamada del Rey", Ignacio imagina lo convincente que sería la llamada de un rey verdaderamente digno, que trabajara en nuestro mundo sólo por la fe y la justicia. Después de esa consideración, nos dirigimos a Jesús, cuya llamada es aún más digna, porque Cristo nuestro Señor, el Rey eterno, llama a cada persona en particular y le dice: "Mi voluntad es reunir lo mejor de todo el mundo y construir el Reino del Amor Eterno". Ignacio ve que todos los que quieren echar su suerte con Cristo Rey deben trabajar con Él, para que siguiéndole en el dolor puedan seguirle también en la gloria de su Reino.

La llamada del Rey es la llamada a ser su compañero, a aprender más sobre Él, a experimentar su amoroso cuidado y a unirnos a Él en el servicio a su pueblo. Y este Rey viene a nosotros como uno de nosotros, tanto más capaz de compartir nuestra suerte. Hoy nos centramos en la maravilla de ser llamados y en la naturaleza de la llamada; mañana puedes empezar a centrarte en tu respuesta a esta llamada.

Textos de las Escrituras:

Salmo 120. El Señor es bondadoso y lleno de compasión.

En mi angustia mi clamor subió al Señor, y él me dio una respuesta.

"Oh Señor, sé el salvador de mi alma de los labios falsos, y de la lengua de engaño. ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará, lengua falsa? Flechas agudas del fuerte, y fuego ardiente. Dolor es mío porque soy extraño en Mesec, y vivo en las tiendas de Cedar. Hace tiempo que mi alma vive con los que odian la paz. Y o estoy por la paz: pero cuando lo digo, ellos están por la guerra".

Lucas 5: 27-32. Sígueme.

Miqueas 5:1-4. Un rey poderoso vendrá a liberar a su rebaño con el poder de Yahvé.

"Ahora os haréis profundas heridas de dolor; levantarán un muro a nuestro alrededor; darán al juez de Israel un golpe en la cara con una vara. Y tú, Belén Efrata, la más pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá uno que ha de ser gobernante en Israel; cuya salida está prevista desde tiempo atrás, desde los días eternos. Por esta causa los entregará hasta el tiempo en que la que está encinta haya dado a luz; entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Y él ocupará su lugar y dará alimento a su rebaño con la fuerza del Señor, con la gloria del nombre del Señor su Dios; y su lugar de descanso será seguro: porque ahora será grande hasta los confines de la tierra."

Coloquio final: Como un amigo habla con un amigo, así hablamos con Jesús. Ponemos en común nuestros pensamientos y emociones de nuestra meditación sobre el Reino y sobre el valor de seguir a Jesús. Dialogamos con Jesús y, si así lo sentimos, le pedimos que nos invite a caminar con Él.

Enséñame tus caminos

Enséñame tu manera de mirar a la gente:
como miraste a Pedro después de su
negación,
como penetraste en el corazón del joven rico y en el de tus
discípulos.
Me gustaría conocerte como realmente eres,

ya que tu imagen cambia a aquellos con los que
 entras en contacto.
 ¿Recuerdas el primer encuentro de Juan el Bautista contigo?
 ¿Y el sentimiento de indignidad del centurión?
 ¿Y el asombro de todos los que vieron milagros y otras maravillas?
 Cómo impresionaste a tus discípulos, la
 chusma en el Huerto de los Olivos,
 Pilatos y su esposa
 y el centurión al pie de la cruz....
 Me gustaría oír y que me impresionara su forma de hablar, escuchando,
 por ejemplo, su discurso
 en la sinagoga de Cafarnaún o el
 Sermón de la Montaña
 donde su público sintió que usted "enseñaba como quien tiene autoridad".

-Pedro Arrupe (1907-91) fue superior general de la Compañía de Jesús de 1965 a 1983.



De camino a Barcelona, nos encontramos con el magnífico La parroquia de **Sant Cugat** (91.000 habitantes) fue fundada por los romanos, que establecieron una fortaleza en el cruce de la Vía Augusta. Ésta conectaba los Pirineos con Cádiz en el sur y la Vía Egara unía Terrassa (antes conocida como Egara) con Barcino (nombre romano de Barcelona). Según la tradición, Sant Cugat (San Cucufás) murió mártir en esta fortaleza en el año 313 d.C., justo antes de que la promulgación del Edicto de Milán autorizara el culto cristiano en el Imperio Romano.



Poco después, un Aquí se construyó una pequeña iglesia para que los fieles pudieran venir a venerar a los mártires. Estaba regentada por una pequeña comunidad de monjes que huyeron cuando los musulmanes invadieron .



Posteriormente, destruyeron la iglesia. La primera comunidad de monjes benedictinos se estableció aquí en el año 785, después de que Carlomagno expulsara a los moros. Éstos volvieron para destruir el monasterio en 825, pero fue reconstruido más tarde. En el siglo X, el monasterio se amplió con la adquisición de numerosas propiedades. En 985, Almanzor "el Victorioso", soberano del califato de Córdoba, volvió a asolar el norte de España. Atacó el monasterio pero causó pocos daños. El siglo XI fue la edad de oro de la comunidad monástica bajo la dirección del abad Odón. Como un auténtico señor feudal, el abad cabalgaba a la batalla a la menor oportunidad. El monasterio se hizo aún más poderoso en el siglo XII, tras adquirir otros monasterios, entre ellos Santa Cecilia de Montserrat, cuyas tierras Sant Cugat abrió al uso público. En los siglos XIII y XIV se construyó la nueva iglesia en pleno estilo gótico. Sin embargo, el monasterio empezó a declinar a finales del siglo XIV. Su excesivo poder y riqueza le habían granjeado enemigos y se habían convertido en fuente de controversias. Los monjes empezaron a pagar el precio de estos enfrentamientos cuando perdieron el derecho a elegir a su propio abad. El Papa o el monarca reinante podían elegir a quien quisieran para el cargo. Invariablemente, los candidatos elegidos eran cardenales que nunca pisaban el monasterio. Los monjes perdieron su independencia y, al carecer de autoridad real para gestionar su monasterio, perdieron su influencia. Cuando Íñigo lo visitó en 1523, el monasterio aún gozaba de cierto prestigio, pero estaba completamente sometido al control real. Las guerras que asolaban España también afectaron al monasterio. La ley Mendizábal de 1836 obligó a los monjes a marcharse. Fue la sentencia de muerte del monasterio. Los edificios fueron saqueados, utilizados como almacenes, como cuartel militar y como escuela hasta que fueron reconstruidos tras la Guerra Civil. Hoy, el monasterio es una iglesia parroquial. Nada más entrar, la sensación de esplendor nos sobrecoge. La decoración es sencilla. Como peregrino, sin embargo, percibes con naturalidad que el edificio está impregnado de siglos de una espiritualidad viva e intuyes las oraciones angustiadas que pronunciaron tantos creyentes entre sus exquisitas columnas.

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía de San Ignacio: *Ignacio en Barcelona*

Así pues, a principios del año 1523 partió hacia Barcelona. Muchos se ofrecieron a acompañarle, pero él se negó, pues deseaba ir solo. Esperaba obtener grandes ventajas poniendo toda su confianza sólo en Dios. Varios se mostraron muy serios, e insistieron en que, como no sabía ni latín ni italiano, no debía ir solo, sino que debía llevar consigo a cierto compañero a quien elogiaban mucho. Respondió el Peregrino que, aunque fuese hijo o hermano del Duque de Córdoba, no le tomaría por compañero, pues sólo deseaba tres virtudes: Fe, Esperanza y Caridad. Si él tomase un compañero, cuando tuviese hambre, buscaría a su compañero para comer; si estuviese exhausto, pediría ayuda a su compañero; y así confiaría en su compañero, y le tendría algún afecto: mientras que él deseaba poner toda esta confianza, esperanza y afecto sólo en Dios. Estas palabras no eran una mera expresión de los labios, sino que eran los verdaderos sentimientos de su corazón. Por estas razones deseaba embarcarse no sólo solo, sino incluso sin provisión alguna para el viaje. Cuando arregló su pasaje, el capitán accedió a llevarlo gratis, ya que no tenía dinero; pero con la condición de que llevara consigo tanto pan de marinero como le bastara para su sustento. De no haber sido por esta condición impuesta por el capitán, el Peregrino se habría negado a llevar consigo provisión alguna.

Cuando pensaba en procurarse el pan, le asaltaban muchos escrúpulos. "¿Es ésta tu esperanza y tu fe en Dios, quien, estabas seguro, no te fallaría?". La fuerza y la violencia de la tentación fueron tales que se sintió muy angustiado. Se presentaron buenas razones por ambas partes. Finalmente, en su perplejidad, decidió dejar el asunto en manos de su confesor. Le habló primero de su gran deseo de ir a Jerusalén y de hacer todo lo posible para la mayor gloria de Dios. Luego le expuso las razones por las que no llevaba provisiones para el viaje. Su confesor decidió que debía mendigar lo necesario y llevarlo consigo. Se dirigió a una dama de rango para pedirle lo que necesitaba. Cuando ella le preguntó adónde iba, él dudó un poco en decirle su destino final, y respondió que iba a Italia y a Roma. Ella se asombró un poco y replicó: "¿A Roma? Vaya, en cuanto a los que van allí... bueno, no me gusta decir lo que son cuando vuelven". Quería decir con esto que como la mayoría de los que iban a Roma no lo hacían por motivos de piedad y devoción, cuando volvían no eran mucho mejores. La razón de que no declarara abiertamente que tenía intención de ir a la ciudad santa de Jerusalén era su temor a ceder a la vana gloria. De hecho, estaba tan preocupado por este temor que tenía miedo de dar a conocer incluso su lugar de nacimiento o el nombre de su familia. Cuando hubo conseguido el pan, antes de subir a bordo tuvo la precaución de dejar en un banco del muelle cinco o seis monedas españolas que le habían dado como limosna.

Se vio obligado a permanecer en Barcelona más de veinte días antes de que el barco estuviera listo para zarpar. Durante ese tiempo, de acuerdo con su costumbre, para hablar con hombres espirituales sobre su alma, los buscó aunque morando en ermitas a gran distancia de la ciudad. Pero ni entonces, ni durante todo el tiempo de su estancia en Manresa, pudo encontrar a nadie que pudiera ayudarlo a avanzar como él deseaba. Conoció, sin embargo, a una mujer que parecía conocer a fondo la vida espiritual. Prometió rezar a Jesucristo y pedirle que se apareciera al Peregrino en persona. Como consecuencia de esta promesa, después de dejar Barcelona, abandonó toda ansiedad por encontrar almas avanzadas en la vida espiritual.

Día 11: Barcelona

Notas: Seguimos caminando con Jesús, para ver más claro, amarle más profundamente y seguirle más de cerca. No olvides la "oración introductoria", tanto antes de rezar como a lo largo del día. A partir de hoy, la conversación final cobra aún más importancia: nos adentramos en ese conocimiento interior de Jesús que ha de fortalecer nuestro compromiso de vida. Hablamos de ello con nuestro "amigo" al final de nuestra oración y durante el día.

Gracia: Pido al Padre tres cosas que necesito y que sólo Él puede concederme: un conocimiento más íntimo de Jesús, que se ha hecho uno de nosotros; una experiencia más personal de su amor por mí, para que pueda amarle con más ternura; y una unión más estrecha con Jesús en su misión de llevar la salvación a la humanidad.

Reflexión: Jesús como una persona que cura a la gente puede ser la imagen que se destaca más claramente en la vida pública. El ministerio de curación de Jesús es también un ministerio de salvación. Jesús cura cuerpos, espíritus y relaciones rotas con Dios y con los demás por medio del perdón. Jesús dice a un paralítico que se levante y camine, frota barro sobre los ojos de un ciego. Su preocupación no es sólo el miembro marchito o el órgano que no funciona. También se preocupa de que aquel a quien cura se aparte del pecado y crea en Él. Conocemos su maravillosa compasión, su voluntad de tocar y comprometerse con los marginados e intocables de la sociedad antigua. Utiliza la práctica ignaciana de la contemplación: es decir, imagina una o más de estas escenas de curación del ministerio de Jesús, e imagínate a ti mismo en la escena, quizá como un compañero que viaja con Jesús, o quizá la gente me trae a Jesús - ¿Qué es lo que quiero que Jesús haga para curarme? Al entrar en estos misterios en mi peregrinación, me presento a Jesús como alguien necesitado de curación en cuerpo, mente y espíritu. Deseo seguir pidiendo la gracia de este día.

Textos de las Escrituras:

Lucas 18: 35-43. "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!".

Juan 5:1-9. La pregunta de Jesús a un hombre enfermo y tullido se dirige, en mi contemplación, también a mí: "¿Quieres ser curado?". Muestro al Señor mi necesidad de curación: mi mezquindad, mi orgullo, mi ambición, mi necesidad de seguridad y control, mi autoengaño. Sí, Señor, quiero ser curado.

Lucas 8:40-56. Le ruego a Jesús que venga a mi casa. Intento tocar el borde de Su manto.

Coloquio final: Hacer un resumen de las cosas que he meditado durante mi tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo habla con un amigo. Sé sincero con Él sobre los temas que he tratado en este tiempo. Pídele que te acepte bajo Su estandarte y que te conviertas en un sanador como Él. Termine con el "Padre Nuestro".

Oración por el desapego

Te lo ruego, mi Señor,
para eliminar todo lo que me separa de ti, y a ti de mí.
Elimina todo lo que me hace indigno
de tu vista, de tu control, de tu reprensión; de tu habla y conversación, de tu
benevolencia y amor.

Aleja de mí todo mal
que me impide verte, oírte, gustarte, saborearte y tocarte; temerte y tenerte presente;
conocerte, confiar en ti, amarte y poseerte; ser
consciente de tu presencia
y, en la medida de lo posible, disfrutando de ti.

Esto es lo que pido para mí
y deseo fervientemente de ti. Amén.

-Bendito Pedro Fabro SJ. (1506-46), fue uno de los compañeros originales de San Ignacio. Ignacio consideraba a Fabro el más dotado para dirigir los ejercicios espirituales.

Ignacio y Barcelona

Barcelona es una gran ciudad. Para ayudar al peregrino a situarse en la Barcelona ignaciana, es justo ofrecer una sucinta guía para la visita ignaciana, de modo que podamos seguir con cierto detalle un recorrido por el barrio Ignacio de Barcelona. Vayamos por puntos, describiendo un breve itinerario por la ciudad.

Barcelona tiene una importancia considerable en la vida de San Ignacio. Tras su larga estancia en Manresa, pasó unas semanas en Barcelona para preparar la continuación de su viaje a Tierra Santa. La odisea de Ignacio no acaba aquí: zarpa de Barcelona camino de Roma y Tierra Santa. Cuando los frailes franciscanos, que supervisaban a los peregrinos en Tierra Santa, lo trajeron de vuelta después de sólo tres semanas, Ignacio se encontró de nuevo en Barcelona, donde completó dos años de estudios básicos de gramática latina. En total, Ignacio visitó Barcelona en cinco ocasiones, y en la ciudad hizo muchos amigos y encontró familias bienhechoras que le ayudaron abundantemente en sus años de estudio y en los comienzos de la Compañía de Jesús. Por ello, escribió: "Me parece, y no lo dudo, que tengo más responsabilidad y deuda con aquella población de Barcelona que con ninguna otra en esta vida".

Hay muchos lugares ignacianos en Barcelona. Durante la visita hay que tener en cuenta que la Barcelona de Ignacio tenía un número de habitantes que rondaba los treinta y cinco mil, en lugar del millón seiscientos mil de hoy (Manresa tenía entonces menos de cinco mil). La ciudad tenía su centro en lo que hoy se llama Barri Gòtic. Dado que pasó más de dos años en Barcelona, podemos suponer que Ignacio recorrería la mayor parte de las calles del casco antiguo. Paseando por el barrio de la Ribera, centro económico de la ciudad en su época, junto a Santa María del Mar, o por el barrio Gótico, podemos empaparnos del ambiente del lugar, que mantiene muchos de los edificios y calles del 1500. La puerta de entrada a la ciudad medieval amurallada estaba en la plaza de Sant Agustí Vell, donde desemboca la calle del Portal Nou. Ignacio seguramente se detendría en la capilla de Marcús (del siglo XII, en la confluencia de las calles Carders y Montcada), donde los viajeros veneraban una imagen de la Madre de Dios de la Guía.

Una pequeña y corta calle discurre paralela a la Vía Laietana, llamada calle de Sant Ignasi. En tiempos de Ignacio, Inés Pascual, su gran amiga y benefactora manresana, vivía en una casa que había donde la calle Sant Ignasi se cruza con la calle Princesa. La casa fue derribada cuando se construyó la nueva calle. Ignacio estudió latín con un profesor llamado Jeroni Ardèvol, que vivía en el barrio de la Ribera, en la calle dels Mirallers. La Basílica de Santa María del Mar (siglo XIV) es otro lugar ignaciano importante. Junto a la puerta lateral izquierda hay una capilla dedicada a San Ignacio y, allí mismo, una placa que recuerda el lugar donde el Santo solía pedir limosna. Otra iglesia importante es la basílica de los Santos Mártires Justo y Pastor, donde a Ignacio le gustaba sentarse, a menudo en compañía de niños, a escuchar los sermones de los franciscanos. En esta basílica, su devoción atrajo la atención de Isabel Roser, que con el tiempo se convirtió en una buena amiga e importante benefactora. Su casa estaba frente a la basílica, en el edificio que tiene motivos florales en la fachada. Se pueden señalar otros lugares ignacianos en la ciudad, pero sólo destacamos uno más. En la calle Casp, 27, está la iglesia jesuita del Sagrado Corazón. En el altar dedicado a San Ignacio puede verse la espada que Ignacio ofreció a la Moreneta en el santuario de Montserrat.

LA IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA

Es una de las pocas basílicas aún en construcción. En 1882, el arquitecto Francesco Villar emprende la construcción de un santuario neogótico. Un año más tarde, Gaudí se hace cargo del proyecto. A partir de entonces, la Sagrada Familia se convirtió en su obsesión. Revisó constantemente los planos e incluso vivió en el lugar durante 16 años. Murió en 1926 y descansa en la cripta de su obra maestra.

La arquitectura de la Sagrada Familia puede definirse como exuberante y profundamente simbólica. Esta basílica se ha convertido en el emblema de Barcelona, una ciudad que reivindica su singularidad y la convierte en una fuerza.

Tras la finalización del Parc Güell en 1911, Gaudí juró que su arquitectura no se dedicaría a fines profanos. Le ayudaron los arquitectos Berenguer, Rubió, Jujol, Canaleta y Ràfols, y en la última etapa, Sugañes y Quintana; estos últimos continuaron con la obra tras su muerte en 1926, hasta que se terminaron las torres de la fachada del Nacimiento. Las obras de la iglesia continuaron basándose en el plano general y los estudios de Gaudí. A diferencia de muchas iglesias, sobrevivió durante la Guerra Civil española, cuando muchas iglesias fueron quemadas; era y es considerada una especie de símbolo de la ciudad de Barcelona. Tras la Guerra Civil, continuó progresando bajo Quintana, Puig i Boada y Bonet Garí, con la ayuda de Bergós, Martinell y Dapena. En las décadas más recientes, han sido Cardoner y Bonet Armengol ayudados por los arquitectos Margarit, Buixadé y Gómez.

Fachada del Nacimiento

Es la única fachada terminada por Gaudí, de las tres previstas originalmente. Se terminó en 1935. Se caracteriza por la presencia de tres portales que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad. Gaudí volcó todas sus ideas fantásticas en la fachada del Nacimiento. Incluyó un sinfín de formas de la naturaleza, desde rocas redondeadas que recuerdan al macizo de Montserrat, hasta figuras humanas y plantas, para lograr un efecto inigualable. La fachada tiene cuatro torres y tres puertas. Destaca su elaborada decoración, repleta de símbolos cristianos. Las esculturas se extienden desde la parte inferior de la fachada hasta donde comienzan a elevarse los campanarios. A través de ellas, la fachada representa el nacimiento de Cristo. Entre las imágenes que aparecen están la Santísima Trinidad, la Virgen María bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, la Natividad, la Estrella de Belén, los Reyes Magos, los pastores y el Árbol de la Vida. Las esculturas fueron realizadas por varios artistas y se integran perfectamente en el diseño gótico de la fachada.

La fachada de la Pasión

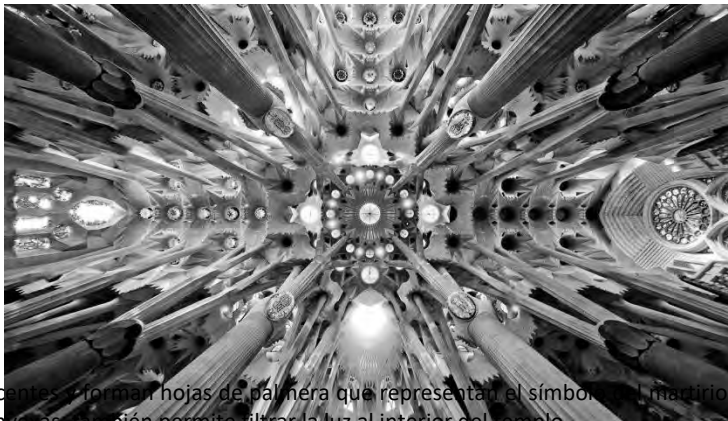
Se terminó en 1986. Las esculturas son obra del artista Josep Maria Subirachs. La fachada de la Pasión se construyó siguiendo el proyecto que Gaudí planificó en 1917. El plan de Gaudí estipulaba un pórtico sostenido por seis columnas inclinadas. Esta fachada, relativamente lisa, carece de decoración y hace hincapié totalmente en los grupos escultóricos espaciados a lo largo de la fachada. Estas esculturas se centran en los últimos días de la vida de Jesús y están dispuestas cronológicamente, moviéndose de abajo a la izquierda a la derecha, luego de derecha a izquierda en el registro central, y de nuevo a la derecha en el nivel superior -en una enorme "S". La narrativa escultórica y los personajes llaman la atención por su sencillez y dramatismo, con facetas angulosas que transmiten tormento y dolor. En la última cena se puede ver que se incluye un perro que suele interpretarse como fidelidad (Fido), ya que es el momento en que Cristo reconoce la traición de Judas. La serpiente, símbolo tradicional del Mal o del Diablo, se sitúa detrás de Judas. El criptograma contiene 16 números. La suma de éstos, en 310 combinaciones diferentes, siempre da 33, la edad de Cristo cuando



murió. Las tres mujeres pueden sugerir las tres veces que Pedro negó a Cristo cuando la gente le preguntó por su relación con Jesús. El gallo nos recuerda la predicción de que Pedro negaría a Jesús antes de que cantara el gallo. El escultor ha transmitido poderosamente la vergüenza que siente Pedro con el paño y la pose. La soledad de Cristo durante la flagelación queda representada por su posición: esta figura se sitúa entre la negación de Pedro y la traición de Judas. es la escultura más importante del nivel inferior, por lo que tiene cinco metros de altura y está esculpida en mármol travertino. El bastón de la base alude a la burla de los soldados al darle un bastón en lugar del cetro. La columna está dividida en cuatro partes que simbolizan los cuatro brazos de la cruz. El nivel intermedio representa el camino hacia la crucifixión mostrando a la Verónica en el centro

con el velo en el que aparece el rostro de Jesús. Curiosamente, su rostro está en blanco, como pidió Gaudí. Fíjense en las figuras de los soldados... ¿La Guerra de las Galaxias? El perfil del evangelista en el extremo izquierdo es también el del honorable arquitecto Gaudí. En él se puede ver a Longino, a las Tres Marías y a Simón el Cirineo. Longino fue el soldado que clavó la lanza en el costado de Jesús, pero más tarde se convirtió al cristianismo, mientras que Simón ayudó a Jesús caído a cargar con la cruz. La representación de la crucifixión es tradicional, con María Magdalena arrodillada y Juan consolando a la Virgen María, también en el lado izquierdo. La luna, arriba a la derecha, indica que se trata de una escena nocturna, y la cruz, abajo, el Gólgota. El velo de bronce está en la parte superior y representa la separación entre el lugar sagrado del Templo de Jerusalén y el resto de las habitaciones.

El interior de la basílica presenta una gran nave con un impresionante bosque de pilares que se elevan hacia el tejado, con numerosas ramificaciones. Las columnas de apoyo están inclinadas y ramificadas como árboles. El interior se ha descrito como un enorme bosque de piedra. La Sagrada debe poder albergar más de 13.000 personas, y las gradas, en los pasillos, un coro de 1.500 personas. Todo el edificio es una alegoría de la religión cristiana. Las 12 flechas, por ejemplo, simbolizan a los 12 apóstoles, las otras 5 torres evocan a la Virgen María y a los cuatro evangelistas, mientras que la enorme aguja de 170 metros de altura encarnará a Cristo. El crucero descansa sobre las cuatro columnas centrales de pórfido rojo, una roca volcánica muy dura. Cada columna tiene la imagen de los 4 Evangelios. A diferencia de las antiguas catedrales, cuyas bóvedas eran robustas y debían soportar mucho peso, Gaudí quería que las bóvedas de la Sagrada Familia fueran ligeras e iluminaran la interior del templo. Las bóvedas surgen de columnas arborescentes, formando hojas de palmera que representan el símbolo del martirio. El punto de ensamblaje de las hojas, unas cóncavas y otras convexas, también permite filtrar la luz al interior del templo.



Antoni Gaudí (25 de junio de 1852 - 10 de junio de 1926) ha sido durante mucho tiempo un incomprendido y se ha desacreditado toda su obra. Lo había perdido todo durante los últimos días de su vida. Ni familia, ni dinero, ni propiedades. Por eso dedicó íntegramente sus últimos momentos de vida a la Sagrada Familia. Gaudí también tenía entonces un mal estado de salud y se le solía confundir con un mendigo. El 7 de junio de 1926, mientras se dirigía a la iglesia de Sant-Felipe Neri, en la Gran Via de les Corts Catalanes, Gaudí fue atropellado por un tranvía. Debido a su aspecto descuidado y a que carecía de documentos de identidad, todo el mundo le confundió con un vagabundo. Finalmente, un guardia civil llamó a un taxi para que lo llevara al hospital de la Santa Creu, donde fue reconocido y murió a causa de sus heridas a la edad de 73 años. Fue enterrado el 12 de junio en una cripta de la Sagrada Familia, rodeado de miles de personas. Tras su muerte, su obra fue criticada y olvidada por completo. Sólo en 1950, cuando artistas como Salvador Dalí o el arquitecto Josep Lluís Sert le rindieron homenaje, Antoni Gaudí fue reconocido por el conjunto de su obra.

Día 12: Salida de Barcelona. Viaje a Italia.

Notas: Seguimos caminando con Jesús, para verle más claramente, amarle más profundamente y seguirle más de cerca. No es necesario recordarnos más que recéis la "oración introductoria" antes de empezar y a lo largo del día. Recuerda también que la conversación final es cada vez más importante a medida que nos adentramos en este conocimiento interior

de Jesús que fortalece nuestro compromiso con la vida. Esto se discute con nuestro "amigo" Jesús en nuestra conversación al final de nuestra oración y durante el día.

Gracia: Pediré al Padre tres cosas que necesito y que sólo Él puede concederme: un conocimiento más íntimo de Jesús, que se ha hecho uno de nosotros; una experiencia más personal de su amor por mí, para que pueda amarle con más ternura; y una unión más estrecha con Jesús en su misión de llevar la salvación a la humanidad.

Reflexión: Después de ver a Jesús curando, otra gran imagen de Jesús para admirar es su predicación: ¡era un auténtico innovador, además de un hombre realmente libre! Admira la claridad y pureza del mensaje de Jesús, y su valentía al proclamarlo, aun siendo muy consciente del peligro que corría. Jesús mantiene su enfoque inquebrantable en la justicia del reino de Dios. No acepta la hipocresía ni el doble juego. Rechaza las posturas legalistas o ritualistas que elevan la letra de la ley por encima de su verdadero espíritu.

Jesús promulga su nueva alianza, su plan de vida, su plan de acción sobre cómo nosotros, sus seguidores, ayudaremos a restaurar este mundo a lo que Dios planeó originalmente sobre cómo los seres humanos se tratarían unos a otros. El famoso "Sermón de la Montaña" o "Manifiesto del Reino" aparece al principio del ministerio de Jesús. Hemos oído estas palabras antes, pero no dejemos que su familiaridad le reste atractivo a su radicalidad. Al escuchar con reverencia este discurso, permito que la semilla de la palabra de Jesús se implante en mí y eche raíces. Imagínate sentado entre la gente empobrecida que se reunió en la ladera de una colina para escuchar a Jesús exponer exhaustivamente su camino, su "Camino". Entonces, como ahora, su camino es altamente contraintuitivo; nos invita a ser y a vivir según valores que son exactamente lo contrario de lo que la cultura y la publicidad contemporáneas nos dicen que hagamos. En su tiempo, Jesús estaba en contradicción con su mundo.

Textos de las Escrituras:

Mateo 23: 11-12; 23-24. El que sea el mayor entre vosotros será vuestro servidor; el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.

Mateo 5: 1-48. Viendo la muchedumbre, subió al monte; y cuando se sentó, se le acercaron sus discípulos. Y él abrió la boca y les enseñó, diciendo...

Juan 12:44-50. Me preparo para escuchar a Jesús, porque cuando oigo su mensaje, oigo al Padre.

Conversación final: Hacer un resumen de las cosas que he meditado durante mi oración, hablando con Jesús como un amigo habla con un amigo. Ser sincero con Él sobre las cosas que acabo de descubrir en este momento de oración. Si así lo siento, pedirle ser aceptado bajo su bandera. Terminar con el Padre Nuestro.

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía, ¡en Italia!

Tras un viaje de cinco días y cinco noches, la nave en la que partieron de Barcelona llegó a Gaeta, y el peregrino desembarcó y se puso en camino hacia Roma, aunque allí había peligro a causa de la peste. (...) Al llegar a una ciudad, encontró las puertas cerradas. Pasó la noche en una iglesia húmeda y por la mañana intentó entrar en la ciudad, pero no obtuvo permiso. (...) Como no podía obtener limosna fuera de la ciudad, quiso seguir hasta un pueblo vecino, pero por pura debilidad, el peregrino no pudo ir más lejos. Aquel día salió de la ciudad una gran procesión. Preguntando, el peregrino se enteró de que la duquesa estaba entre la multitud. Se acercó a ella, le dijo que su mal no era más que el efecto de la debilidad y le pidió permiso para entrar en la ciudad para aliviarse. Ella accedió. Dos días más tarde reanudó su viaje y llegó a Roma el Domingo de Ramos.

Los que encontró en Roma sabían que no tenía dinero para su viaje a Jerusalén. Trataron de disuadirle de su empresa, alegando que tal viaje era imposible sin dinero. Sin embargo, él tenía la seguridad de que todo lo necesario para su viaje estaría a mano cuando lo necesitara. En consecuencia, en la octava de Pascua, recibió la bendición de Adriano VI y partió de Roma hacia Venecia. Tenía en su poder seis o siete piezas de oro que le habían dado para pagar su pasaje desde Venecia hasta Jerusalén. Se había llevado este dinero de Venecia sólo porque le habían convencido de que sin él no podría llegar a Jerusalén. Al tercer día de su partida de Roma, se dio cuenta de que este temor se debía a una falta de confianza, se arrepintió de haber aceptado el dinero y pensó en regalarlo. Finalmente, decidió gastarlo en los mendigos que encontraba a su paso. El resultado fue que, cuando llegó a Venecia, sólo le quedaban cuatro monedas, necesarias para alojarse aquella noche.

En este viaje a Venecia, a causa de los centinelas colocados alrededor de las ciudades, se vio obligado a dormir fuera de las murallas. El temor a la peste era tan grande que una mañana, al levantarse, vio a un hombre que huía de él aterrorizado. Prosiguiendo su viaje, llegó a Chizoa con varias personas que se le habían unido en el camino. Allí se enteró de que no le permitirían entrar en la ciudad. Entonces se dirigió con sus compañeros a Padua, para obtener el testimonio de un notario de que el grupo no estaba afectado por la peste. Debido a su debilidad, el peregrino no pudo seguir el ritmo de los demás y se quedó solo en un descampado. Entonces se le apareció Cristo, como ya se le había aparecido en otras ocasiones. Esta visión le fortaleció y consoló mucho. A la mañana siguiente, lleno de nuevo valor, llegó a la puerta de la ciudad y, aunque no llevaba ningún certificado, entró sin ser cuestionado por la guardia. Del mismo modo, salió de la ciudad sin ser cuestionado. Sus compañeros se sorprendieron de ello, pues tuvieron que presentar un certificado que él no se había tomado la molestia de conseguir. (...) En Venecia mendigaron su comida, y durmieron en la plaza de San Marcos. El Peregrino se negó a ir a casa del Embajador, y aunque no hizo ningún esfuerzo por conseguir dinero para su viaje a Jerusalén, se sintió seguro, sin embargo, de que Dios le proporcionaría los medios.

(...) Un día se encontró con un español rico, que le preguntó si se iba y, tras conocer su intención, le llevó a cenar a su casa. Aquí permaneció varios días. Desde que salió de Manresa, el Peregrino, sentado a la mesa con los demás, tenía por costumbre no hablar nunca, salvo para responder brevemente a las preguntas. Sin embargo, oía todo lo que se decía, y aprovechaba la sobremesa para dar un giro espiritual a la conversación. Su anfitrión y toda su familia estaban tan llenos de admiración por él que trataron de inducirle a quedarse con ellos, y le presentaron al Dux de Venecia. Éste le ofreció alojamiento en el barco gubernamental que estaba a punto de zarpar hacia Chipre. Muchos peregrinos se habían reunido en Venecia para ir a Jerusalén, pero la mayoría dudaba por miedo, ya que la isla de Rodas había caído en manos de los turcos. Trece navegaron en el barco de los peregrinos, que fue el primero en levar anclas. El barco del gobierno llevaba ocho o nueve. Hacia la hora de la partida, el peregrino enfermó de fiebre, que le duró varios días. El día de la partida tomó la medicina prescrita y preguntó al médico si podía partir. El médico le contestó que sí, si quería que el barco fuera su tumba. No obstante, subió a bordo y, tras un ataque de fiebre, se recuperó pronto.

Iglesia de la Virgen del Parto - Sutri

Fondo

Al sureste de Sutri, cerca del antiguo anfiteatro, se encuentra la iglesia de Santa María del Parto.

El edificio es identificado por muchos estudiosos como un *Mitreo*, posteriormente readaptado en iglesia cristiana; la identificación encuentra confirmación en las características estructurales de la sala utilizada para el culto, que se asemeja a los lugares dedicados al dios *Mitra*.

Los pasillos muy estrechos, los escalones delante del altar, el nicho para albergar el bajorrelieve con *Mitra* sacrificando al *Toro Cósmico*, y la *fossa sanguinis*, donde verter la sangre del sacerdote, son los elementos que pueden reconocerse como comunes a todos los lugares de culto *mitraicos*.

La iglesia, enteramente excavada en la toba, forma parte de una verdadera aglomeración rocosa caracterizada por un gran número de salas distribuidas en dos niveles en gran parte inaccesibles.

Desde el exterior

El exterior se aleja bastante de la tipología habitual de las iglesias que uno está acostumbrado a ver, asemejándose más bien a un complejo de tumbas rupestres.

Al principio la iglesia estaba dedicada al culto del Arcángel Miguel, más tarde a la Virgen y hoy lleva el nombre de Santa María del Parto.

Desde dentro

Antes se entraba por una escalera lateral, hoy se accede por una puerta, originalmente inexistente, que conduce a un vestíbulo, antiguamente inaccesible desde el exterior y separado del resto de la iglesia de la que probablemente constituía una capilla anexa.

Aquí se conservan algunos de los frescos más significativos, atribuibles al siglo XIV, que representan: la Virgen con el Niño entre Santiago el Mayor y San Miguel, abajo, el cliente arrodillado en oración.

Sobre la puerta, la Teoría de los peregrinos y la leyenda de la fundación del santuario de San Michele en el monte Gargano; por último, a la derecha de la entrada, San Cristoforo con el Niño Jesús.

Es interesante observar que en el fresco de San Michele del Gargano el protagonista, además del Arcángel, es un toro, una posible conexión con el antiguo rito de la tauroctonía practicado en los templos dedicados al dios *Mitra*. El recinto de culto propiamente dicho está dividido en tres naves por dos hileras de pilares cuadrangulares, la nave central es más ancha, con bóveda de cañón rebajada, las laterales con techo plano. A la izquierda de la entrada actual, se representan una serie de escenas de la vida de Jesús en tres registros, a la izquierda en el registro central, se reconoce la Huida a Egipto, bajo la Flagelación y la Crucifixión. En la pared de la izquierda se ve una figura irreconocible junto a una Virgen con el Niño, también muy deteriorada. Siguen otras tres figuras irreconocibles, luego otro tríptico con un Santo Obispo, la Virgen con el Niño y una figura irreconocible. A continuación, de nuevo un tríptico con un Santo Obispo y, debajo de la figura del comitente, la Virgen entronizada con el Niño y una figura ilegible. Tras una pequeña puerta, todavía se ven la Virgen y el Niño, luego se abre un nicho con otros frescos difíciles de leer, sólo se reconoce a un Santo Obispo.

Al final del muro izquierdo se encuentra el antiguo acceso al *Mitreo*.

La nave central conserva una pequeña porción del pavimento original, de loza.

En la bóveda del presbiterio están representados San Miguel Arcángel, caracterizado por un rostro en relieve, y Cristo Pantocrátor, rodeado por los símbolos de los evangelistas.

En el ábside, donde antes había una representación *del dios Mitra con gorro frigio* en el acto de matar al toro, cuyos testículos son atacados por un escorpión, podemos admirar ahora una escena de la Natividad.

La sustitución tuvo lugar a principios del siglo XIV, cuando el relieve que representaba la corrida de toros se desprendió de la pared trasera de la iglesia y se sustituyó por el panel actual con la Natividad, que aún hoy se exhibe con orgullo cerca del altar. La losa de toba con el relieve original se conserva a más de diez kilómetros de Sutri, tapiada en el exterior de una granja situada a lo largo de la Vía Cassia, en la aldea de "La Bote", a pocos metros de la carretera.

En los pilares derechos se conservan otros frescos, un pequeño núcleo que data de los primeros siglos de la era cristiana, con imágenes de un pez de origen esenio, un pavo real y una cruz enjorada.



Escrito por Silvio Sorcini

<https://www.iluoghidelsilenzio.it/chiesa-della-madonna-del-parto-sutri-vt/nggallery/page/2>

Día 13:

Notas: Recuerda que el objetivo de estas meditaciones de la semana 2 es ver a Jesús con más claridad, amarle más profundamente y seguirle más de cerca. No olvidemos la "Oración introductoria", fruto último de todo este ejercicio. Utiliza esta oración de contemplación para adentrarte en el relato evangélico del Bautismo de Jesús.

Gracia: Pido al Padre tres cosas que necesito y que sólo Él puede darme: un conocimiento más íntimo de Jesús, que se ha hecho uno de nosotros; una experiencia más personal de su amor por mí, para que pueda amarle con más ternura; y una unión más estrecha con Jesús en su misión de llevar la salvación a la humanidad.

Reflexión: Alrededor de los treinta años, Jesús dejó su trabajo y su casa para comenzar su ministerio público. Trata de imaginar qué pensamientos pudo haber tenido.

La vida pública de Jesús comenzó con un viaje, una especie de peregrinación. Dejó su casa en Nazaret y viajó hacia el sudeste, hasta el río Jordán, donde fue bautizado por Juan el Bautista. El ministerio de Juan consistía en llamar a los pecadores al arrepentimiento. Juan era muy conocido y respetado: sin duda, Jesús conocía el mensaje de Juan como profeta de Dios enviado al pueblo judío. Jesús sabía lo que hacía Juan. Reflexiona sobre el mensaje que Jesús, el sin pecado, elige para lanzar su ministerio al ponerse en solidaridad con los pecadores. El simbolismo de estos primeros versículos del Evangelio evoca una rica imaginería de peregrinación por un nuevo camino de vida. El ministerio de Juan Bautista se inicia con las palabras de Isaías: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". Juan llama a los pecadores al arrepentimiento y a la conversión. Es una palabra con raíces que sugieren un "punto de inflexión". Juan nos está invitando a girar en una nueva dirección y a seguir un nuevo camino en la vida. En algún momento, Jesús toma la decisión consciente y deliberada de comenzar su ministerio, de cambiar su vida mundana en Nazaret; imagina lo que pudo pasar por su mente, lo que vio a su alrededor para hacerle sentir que era el momento adecuado. Considera también cómo elige comenzar su ministerio, no con un discurso o un milagro, sino viajando para ser bautizado por Juan. Y considera también la experiencia de Jesús en el Jordán, su descubrimiento, su comprensión de la misión que el Padre le invita a realizar plenamente.

Puedes suplicar al Padre que te coloque junto a Jesús, Su Hijo, en la línea de Juan el Bautista. Imagina que eres uno de sus compañeros y que estás justo detrás de Él, porque quieres conocerle mejor, amarle más y ser más fiel en el servicio a Él y a la humanidad. Intenta contemplar la escena evangélica. ¿Qué nos está diciendo Juan?

Escritura:

Romanos 6:3-4. Así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, para que también nosotros andemos en novedad de vida.

Lucas 3:1-22. "Entonces, ¿qué hemos de hacer?" En el momento de su bautismo por Juan la voz de Dios confirma su filiación y su misión.

Mateo 3,13-17. Jesús, habiendo meditado en su corazón el misterio de la Paternidad de Dios y la misión que le ha encomendado el Padre, decide dejar Nazaret. Intento estar presente en el momento en que toma esta decisión, la comparto con su madre, se despide y deja todo lo que ha contribuido a formarle como ser humano adulto y responsable. Caminemos con Él hacia el río Jordán y quedémonos en la orilla contemplando su bautismo. ¿Qué es lo que oigo? ¿Qué debo entender?

Coloquio final: Hacer un resumen de lo que he meditado durante mi tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo habla con un amigo, siendo sincero con él sobre los puntos encontrados en esta etapa del camino que hemos hecho. Terminar con el Padre Nuestro.

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía, *Italia*.



Habiendo subido a bordo de un navío, se levantó una gran tormenta durante el viaje. Esto fue mencionado antes, donde el Peregrino describe las tres ocasiones en que estuvo en peligro de muerte. En este viaje sufrió mucho, como relataré a continuación. Un día, después de desembarcar, se desvió de su camino y siguió una carretera que corría a lo largo de la orilla de un río. El camino era alto, mientras que más abajo el río era profundo y lento. Cuanto más avanzaba, más estrecho se hacía el camino. Finalmente, llegó a un punto en el que no podía avanzar ni retroceder. Comenzó entonces a avanzar a pie y a pulso, y así continuó durante largo rato, lleno de miedo. Cada vez que se movía le parecía que iba a caer al río. Este fue el mayor de todos los trabajos corporales que jamás experimentó. Finalmente escapó, pero justo cuando entraba en Bolonia cayó desde un pequeño puente y quedó tan mojado y sucio por el barro y el agua que provocó las risas de una gran multitud que observó el accidente. Desde su entrada en Bolonia hasta su partida pidió limosna, y aunque recorrió toda la ciudad, no recibió ni un penique. Como estaba enfermo, descansó un tiempo en Bolonia. Desde allí dirigió sus pasos hacia Venecia, viajando siempre por el mismo camino. En Venecia dedicó su tiempo a dar los Ejercicios y a otras obras espirituales. Aquellos a quienes daba los

...octis, el español Rozes y otro español llamado Hozes, que, como el peregrino, era gran admirador de los Ejercicios, aunque se sentía atraído a ello. Al fin, resolvió emprender el trabajo, y dijo que había temido que los Ejercicios pudieran imbuir su mente de falsas doctrinas. De hecho, había sido persuadido por un hombre para que estuviera en guardia, y por esta razón había traído consigo un libro para usarlo en caso de que se le impusiera. Hizo grandes progresos en los Ejercicios, y finalmente abrazó la forma de vida que el Peregrino había establecido. Fue el primero de los compañeros del Santo en morir.

En Venecia se desató otra persecución contra el Peregrino. Algunos afirmaban que había sido quemado en efigie tanto en España como en París. El asunto llegó tan lejos que fue llevado a juicio, pero obtuvo una sentencia favorable.

A principios del año 1537 los nueve compañeros llegaron a Venecia y se dispersaron por la ciudad en diversos hospitales para atender a los enfermos. Al cabo de dos o tres meses todos viajaron a Roma para recibir la bendición del Papa antes de ir a Jerusalén. El Peregrino, sin embargo, no fue a Roma a causa del Doctor Ortiz y del Cardenal Teatino recientemente elevado a esa dignidad. Los compañeros trajeron a su regreso el valor de doscientas o trescientas coronas de oro que les habían sido dadas como limosna para su proyectado viaje a Jerusalén. Sólo lo aceptaron en forma de billetes, y cuando no pudieron hacer el viaje a Jerusalén lo devolvieron a quienes les habían hecho el regalo. Regresaron a Venecia del mismo modo que habían partido hacia Roma. Viajaron a pie y mendigando, divididos en tres grupos, ya que eran de nacionalidades diferentes.

Los que no eran sacerdotes fueron ordenados en Venecia, habiendo recibido facultades del Nuncio, que se encontraba entonces en esa ciudad y que posteriormente fue llamado Cardenal Verallus. Fueron promovidos al sacerdocio *sub titulo paupertatis*, habiendo hecho votos de pobreza y castidad. Aquel año no partieron barcos hacia Oriente, debido a la ruptura del tratado entre venecianos y turcos. Así pues, al ver aplazadas sus esperanzas, se dispersaron por diversas partes del territorio veneciano, en el entendimiento de que debían esperar un año, como habían resuelto previamente; transcurrido ese tiempo, debían regresar a Roma si no era posible realizar el viaje. Vicenza le tocó en suerte al Peregrino. Sus compañeros eran Faber y Laynez. En las afueras de la ciudad encontraron una casa que no tenía ni puertas ni ventanas. Allí vivieron, durmiendo sobre un poco de paja que habían traído consigo. Dos de los tres entraban en la ciudad dos veces al día, por la mañana y por la tarde, para pedir limosna. Volvían con tan poco que apenas les alcanzaba para alimentarse. Su comida habitual era pan, cuando podían conseguirlo. El que se quedaba en casa se encargaba de hornear. Así pasaron cuarenta días, sin hacer otra cosa que rezar.

Transcurridos los cuarenta días, llegó el maestro Juan Coduri, y los cuatro decidieron comenzar a predicar. El mismo día y a la misma hora, en diferentes plazas, todos comenzaron a predicar, habiendo primero lanzado un gran grito, y habiendo agitado sus sombreros con las manos para llamar a la gente. Estos sermones dieron mucho que hablar en la ciudad y llevaron a muchos ciudadanos a una vida devota. Ahora se les suministraba más abundantemente el alimento necesario.

Mientras el peregrino estaba en Vicenza, tuvo muchas visiones espirituales. Las consolaciones le fueron enviadas en gran número. Esto sucedió especialmente en Venecia, mientras se preparaba para el sacerdocio y para celebrar misa. En todos sus viajes, recibió grandes visitas sobrenaturales, como las que solía recibir en Manresa.

Estando aún en Venecia, se enteró de que uno de sus compañeros estaba enfermo de muerte en Bassanum. Enfermo él mismo de fiebre, emprendió el viaje, y caminó tan rápidamente que Pedro Fabro, su compañero, no pudo seguirle el paso. En el camino recibió la seguridad de Dios de que su compañero no moriría de esta enfermedad. En cuanto llegaron a Bassanum, el enfermo se sintió muy consolado y poco después mejoró. Después de esto, todos regresaron a Vicenza, y allí se quedaron los diez durante algún tiempo, yendo algunos por los pueblos vecinos a pedir limosna.

Día 14: El día Storta

Notas: Una vez más, persistimos en hacer la oración introductoria. Hoy hacemos entrar una consideración típica de los Ejercicios Espirituales: la meditación titulada "Las dos normas." San Ignacio nos ofrece un ejercicio de contraste para ver por cuál está optando nuestra vida, en nuestro seguimiento de Jesús. A lo largo del día podemos ir considerando y pidiendo la gracia de este ejercicio y sentir que Jesús quiere que peregrinemos con Él. La típica "Triple Discusión" que San Ignacio ofrece en los ejercicios, se puede hacer como aquí se expone... o hacerla como tu corazón te diga, según el trazado de la peregrinación en la que estemos embarcados.

Gracia: Como amigo de Jesús, pido a Dios que me permita compartir el don de ser capaz de reconocer los engaños del diablo para poder guardarme de ellos; también pido un verdadero conocimiento de Jesucristo, mi verdadero Líder y Señor, y la gracia de imitarlo.

Reflexión: Hemos estado caminando con Jesús, viendo su manera de vivir y observándole obrar de acuerdo con los valores del Reino. Hoy tomamos una meditación comúnmente conocida como los "dos estandartes" (estandarte como en una bandera). Podemos imaginar a Jesús preparado para emprender su propio viaje, ante una bifurcación crítica del camino. No tiene ninguna duda sobre el camino que va a tomar y, en sentido figurado, nos pide que le acompañemos. Los valores de Jesús y el "Camino" de Jesús es el camino de la sencillez (incluso de la pobreza), que lleva tantas veces a la deshonra y a la humildad: en otras palabras, es el camino de los que comparten su vida con Dios y lo esperan todo de Él. El otro camino, es la opción mundana de las riquezas, el honor y el orgullo: es decir, tener las cosas y el prestigio que nos hacen sentir importantes en el mundo, convertirnos en los dioses de nuestra propia vida, y ser "los únicos en el mundo". Antes, en esta peregrinación espiritual, Ignacio nos invitó a hacer una elección fundamental: ser fieles a nuestro Principio y Fundamento. No se trata de una nueva elección, de un "volver a hacer", sino más bien de un recordatorio, de una profundización en el Camino de Jesús y de comprobar nuestro deseo de seguirle, eligiendo un camino que es fundamentalmente diferente de los caminos del mundo. ¿Quiénes somos: somos nuestras posesiones y reputación? ¿O somos la creación amada de Dios? ¿Por qué somos importantes? ¿Es porque otros nos conocen o porque Dios nos ha elegido? Jesús nos invita a aligerar nuestra carga para poder caminar libremente a su lado en nuestra peregrinación espiritual por la vida.

El objetivo de esta meditación es tomar conciencia de las estrategias de Jesús y del Maligno para poder discernir con precisión los espíritus que experimento a menudo cuando tengo que tomar una decisión en mi vida: ¿En qué dirección voy? ¿Voy con Jesús? Como dice Ignacio: "Observaremos en nuestro próximo ejercicio la intención de Cristo nuestro Señor y, en contraste, la del Maligno, el enemigo de la naturaleza humana... Imaginad que el jefe de todos los enemigos en aquella gran llanura de Babilonia llama a todos sus partidarios... y los envía a tentar a la gente para que codicien las riquezas, de modo que puedan llegar más fácilmente a la vana honra del mundo, y finalmente al orgullo desmedido. Y a partir de ahí todos los desastres del mundo están garantizados. Del mismo modo, por contraste, contemplad con la imaginación al jefe supremo y verdadero, que es Cristo nuestro Señor convocando a todo su pueblo... enviándolos a atraer a todas las personas, primero, a la más perfecta pobreza espiritual, y también, si la Divina Majestad fuera servida y quisiera elegirlos para ello, incluso a un grado no menor de pobreza real; y segundo, atrayéndolos a un deseo de

reproches y desprecios, pues de éstos resulta la humildad. Y de ahí nacerá la verdadera humildad". Debemos considerar estas dos banderas y hacer una elección de corazón: ¿Me voy con Jesús? ¿Lo siento realmente? ¿Es eso lo que deseo?

Textos de las Escrituras:

1 Tim 6, 6-10. Los que desean ser ricos caen en tentación, en lazo, en muchos deseos insensatos e hirientes que hunden a los hombres en la ruina y la destrucción.

Gálatas 5:16-25. Rezo para saber lo que es estar con y sin el Espíritu. Efesios 6:10-20. La guerra del espíritu.

Lucas 11:15-26. Jesús y Satanás en bandos opuestos.

Triple coloquio final: "1º Un coloquio con Nuestra Señora para que me obtenga de su hijo y Señor la gracia, de ser recibido bajo su estandarte, y primero en pobreza espiritual, y si Su Divina Majestad fuere servido y quisiere elegirme y ser recibido no menos en pobreza actual, y segundo, gastar más injurias y calumnias para imitarle, sólo si eso pudiera suceder sin pecado de parte de persona alguna ni desagrado de Su Divina Majestad, y con ello un Ave María.

2ª conversación: Pide lo mismo al Hijo, para que lo obtenga del Padre, y con ello di un Anima Christi. 3ª conversación. Pide lo mismo al Padre, que me lo conceda, y di un Padre nuestro".

[Oración "Anima Christi". Es una oración de alrededor del siglo XIV. Todavía se utiliza mucho después de recibir el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Comunión. Ciertamente, San Ignacio rezaba con ella muy a menudo y por eso la escribió en los Ejercicios Espirituales].

Para ver todo lo nuevo

Concédeme, Señor,
para verlo todo ahora con ojos nuevos,
para discernir y probar los espíritus
que me ayudan a leer los signos de los
tiempos, a saborear las cosas que son tuyas,
y comunicarlas a los demás.
Dame la claridad de entendimiento que le diste a Ignacio.

-Pedro Arrupe SJ (1907-91) fue superior general de la Compañía de Jesús de 1965 a 1983.

El Santuario de la Madonna del Sorbo. (de camino a La Storta)

El santuario está encaramado en lo alto de un acantilado bien defendido en los valles del Sorbo, en la frontera entre los municipios de Campagnano y Formello. El lugar estuvo habitado desde la Edad Media, pero las primeras noticias se remontan al año 996, cuando se menciona como "castellum" (castillo), tal vez surgido a raíz de las invasiones sarracenas del siglo X. El castillo durante los siglos XI-XIV perteneció primero al Monasterio de

S. Paul y después a la familia Orsini. Sin embargo, en 1427 ya estará abandonado, y fue entonces cuando Martín V permitió a los frailes del Carmelo erigir un

monasterio, en la primitiva iglesia dedicada a Beatae Mariae Cas

a la Virgen. El culto mariano fue probablemente vigorizado por la leyenda que habla de un guardián sin manos que tenía cerdos pastando en el valle del Sorbo. Un día, buscando a una de las cerdas que se había alejado, la encontró junto a un serbal, donde se le apareció la Virgen. La Virgen, volviendo a tender la mano al joven, le dijo: *"Ve y convence a los habitantes de tu pueblo para que construyan un santuario en esta colina. Quien venga aquí en procesión tendrá mi gracia. Si no te creen, muéstrales tu mano"*. Milagrosamente, las manos del pastor aparecieron en sus brazos tullidos.

El santuario está formado por el monasterio, con reformas hasta el siglo XVIII, y la iglesia, que data del siglo XV. De 1682 datan dos altares sobre un proyecto de Carlo Fontana. De valor es la tabla de la Virgen con el niño (siglos XI-XIII), hoy conservada en el Museo Parroquial de Campagnano.



Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía, *la Experiencia Storta*



"En el año que pasó, como no se podían tener medios para viajar a Jerusalén, se pusieron en camino hacia Roma, divididos en tres o cuatro partidas. Durante el viaje, el Peregrino experimentó singulares visitas de Dios.

Después de recibir el sacerdocio, había resuelto aplazar por un año el ofrecimiento de su primera Misa, para prepararse mejor y pedir a la Santísima Virgen que lo colocara cerca de su Hijo. Un día, cuando se encontraba a pocos kilómetros de Roma, entró en una iglesia para rezar, y allí sintió su alma tan conmovida y cambiada, y vio tan claramente que Dios Padre le colocaba junto a Cristo su Hijo, que no se atrevió a dudarlo."

Cuando se le dijo al Peregrino que Laynez había relatado otros detalles, respondió: "Todo lo que Laynez dijo sobre el asunto es cierto. Por mi parte, no recuerdo los detalles; pero", añadió, "sé con certeza que cuando relaté lo sucedido no dije más que la verdad". Estas fueron sus palabras sobre la visión. Me remitió [Gonzalo Cámara] a Laynez para que verificara lo que narraba".

En la Storta, una capilla sencilla y abandonada en los suburbios de Roma, un pobre peregrino con otros dos compañeros se detiene a orar. En el fondo de su alma, en el secreto de su espíritu, la Trinidad comunica a Ignacio una gracia muy elevada, resumen de su vida mística hasta ese momento, y una de las más decisivas para la Fundación de la Compañía de Jesús.

Ignacio había pedido incesantemente a Nuestra Señora durante muchos años que "le pusiera con su Hijo". Esta petición logra ahora su efecto y de un modo más sublime de lo que él hubiera imaginado.

En la Storta Ignacio siente profundamente que su vocación es ser compañero de Jesús y que la Trinidad lo acepta para servir como siervo de Jesús.

Es el mismo Padre Eterno quien imprime esta aceptación en el alma de Ignacio y le promete su especial protección diciéndole aquellas palabras que Laínez guardó: "Yo te seré propicio en Roma", o la expresión, aún más fuerte y significativa, que leemos en Nadal y Canisio (sus primeros compañeros): "Yo estaré contigo".

Dirigiéndose luego a Jesucristo, que se muestra cargado con la cruz, el Padre Eterno dice señalando a Ignacio: "Quiero que recibas esto como siervo tuyo", a lo que Jesús responde mirando a Ignacio: "Quiero que nos sirvas".

Esta escena trinitaria, tan brevemente descrita, nos revela la concesión de una altísima gracia mística, que, como tal, será imposible expresar adecuadamente con palabras humanas. El mismo Ignacio lo reconoce. Y ésta es la causa de las diversas versiones que se han hecho de este hecho único y fundamentalmente verdadero.

Analizando, sin embargo, algunos detalles de la gracia de la Storta, podremos descubrir algo de lo mucho que contiene.

La petición de Ignacio es escuchada nada menos que por el mismísimo Padre Eterno. Es el Padre quien imprime en Ignacio el sentimiento profundo e inconfundible de la protección divina. El "Yo estaré contigo" es como un eco de las promesas bíblicas. Así aseguró el Dios de los Ejércitos a Gedeón: "Yo estaré contigo y vencerás a Madián"; así el Dios de Israel a los profetas: "No temas, porque yo estaré contigo" (Is 41, 10); "No tengas miedo de ellos, porque yo estaré contigo" (Jer 1, 8 y 19). Así, el Ángel aseguró a María: "Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor está contigo". Así prometió Cristo a sus apóstoles "He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20), y a Pablo en Corinto: "No temas, no calles, que yo estoy contigo" (Hch 18, 9-10).

Ignacio puede estar seguro. Si Dios está a su favor, ¿quién puede derrotarle? (Rom 8, 31)

Es una petición clave y muy querida por Ignacio la de "ser puesto con el Hijo". Esta frase, gramaticalmente algo forzada y dura, expresa la aspiración a una proximidad más estrecha que la que ya tenía con Jesucristo, a una interioridad recíproca muy particular con Él.

El Padre Eterno toma la iniciativa y expone a Jesucristo el deseo de Ignacio: "Quiero que recibas a éste a tu servicio": Y a su vez Jesucristo, que siempre hace la voluntad del Padre, responde dirigiéndose a Ignacio: "Quiero que sirvas". No le dice: "que me sirvas", sino "que nos sirvas", llevando así a Ignacio a su servicio y al de la Trinidad.

La oblación de Ignacio es así aceptada por el Verbo Encarnado. Se produce en el alma de Ignacio una transformación muy profunda, más íntima que la experimentada en el Cardoner [Manresa]: allí le parecía que su entendimiento había cambiado, aquí se siente acogido e introducido en la vida trinitaria, en ese "círculo" íntimo de la Trinidad, desde el que es enviado con Cristo a servirle en favor de las almas, un nuevo servicio que más tarde definirá en la Fórmula del Instituto como "servir a la Iglesia bajo el Romano Pontífice", o como "defensa y propagación de la fe".

Esa palabra "servir", tan característica de Ignacio, que expresa el final mismo de los Ejercicios y resume el ofrecimiento del Reino, de los Dos Estandartes, de los tres grados de humildad, adquiere plena dignidad. Servir será en adelante dedicarse por entero al servicio de la Trinidad como compañeros de Jesús en la pobreza, en la abnegación total, en la cruz. Ignacio comprende el sentido profundo de su vocación y la de sus compañeros y se siente no sólo llamado y aceptado, sino también penetrado y transformado interiormente como lo fueron los Apóstoles [al recibir su llamada]. Tal era su fuerza interior que se sentía capaz incluso de morir porque: "No sé lo que nos espera en Roma", repetía, "no sé si seremos crucificados".

La gracia de la Storta ilumina siempre la trayectoria espiritual de la Compañía [y de toda la espiritualidad ignaciana] y nos ayuda a comprender el sentido de nuestra vocación en cada nueva perspectiva histórica: el servicio a la Trinidad en Cristo pobre.

Hoy el mundo necesita esos hombres y mujeres con fe, fuertes, desinteresados, seguros de sí mismos, dispuestos a dar la vida por los demás. Esto no se hace sin gracias especiales; nuestra vocación cristiana en el mundo de hoy es demasiado difícil. Por eso pedimos a María "que nos ponga con su Hijo", es decir, que os alcance del Padre Eterno, como alcanzó a Ignacio, esa especial intimidad recíproca, absolutamente necesaria no sólo para resistir al mundo, sino para llevarlo a Cristo. Una gracia que verifica en nuestra alma la transformación interior, que es una "re-creación" de nuestras facultades, una identificación con Cristo tal que logra, usando las palabras de Nadal, "que entendamos por su entendimiento, queramos por su voluntad, recordemos por su memoria, y que todo nuestro ser, nuestro vivir y actuar no esté en nosotros, sino en Cristo". Una transformación interior que nos lleva a amar más a la Trinidad, a [Jesucristo], a la Iglesia y a las almas, y así alcanzar el nivel ignaciano de verdaderos compañeros de Jesús.

(Adaptado de fragmentos del discurso del P. Arrupe, sj. sobre la devoción al Corazón de Jesús y la Storta, 06/09/1972, La identidad del jesuita en nuestro tiempo, p. 441-444)

(del Himnario de la Abadía de Stanbrook)

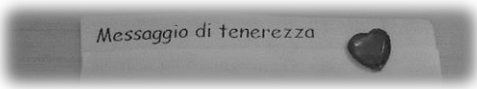
Señor Dios y Creador de todas las
cosas, Tú sostienes la Creación.
Mientras todos deben cambiar y conocer la
decadencia, Tú eres inmutable, siempre
nuevo.

Tú eres el consuelo del hombre y su
escudo, Su Roca segura sobre la que
construir. Tú eres el hogar tranquilo del
espíritu,

Sólo en ti se cumple la esperanza.

A Dios Padre e Hijo y Espíritu
Santo rendid alabanza: Santísima
Trinidad, de edad en edad
La fuerza de todos nuestros días vivos.

Messaggio di Tenerezza (Mensaje de ternura del "Oratorio" de la Natividad, en la ciudad de Fornello)



Huellas en la arena (Carolyn Joyce Carty)

Una noche un hombre tuvo un sueño. Soñó que caminaba por la playa con el Señor.
En el cielo se sucedían escenas de su vida. En cada escena observó dos grupos de huellas en la arena: una que le pertenecía a él y otra que pertenecía a Yahveh.
Cuando pasó ante él la última escena de su vida, volvió a mirar las huellas en la arena. Se dio cuenta de que muchas veces a lo largo del camino de su vida sólo había un juego de huellas.
También se dio cuenta de que ocurría en los momentos más bajos y tristes de su vida. Esto realmente le molestó, y le preguntó al SEÑOR al respecto:
"Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías conmigo todo el camino. Pero me he dado cuenta de que en los momentos más difíciles de mi vida, sólo hay un par de huellas. No entiendo por qué cuando más te necesitaba me abandonaste".
El Señor respondió: "Hijo mío, mi precioso niño, te amo y nunca te abandonaré. Durante tus tiempos de prueba y sufrimiento, cuando sólo ves un par de huellas, fue entonces cuando te llevé."

La Storta - ÍÑIGO de LOYOLA con Jesús & El Padre

Be Still, My Soul (Kathrina von Schlegel, traducida al inglés por Jane Borthwick (1855))

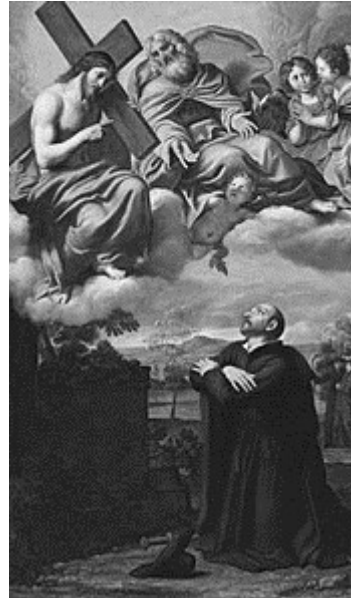
Tranquila, alma mía; el Señor está de tu parte; soporta con paciencia la cruz de la pena o del dolor; deja a tu Dios que ordene y provea; en todo cambio permanecerá fiel. Quédate quieta, alma mía; tu mejor, tu amigo celestial por caminos espinosos conduce a un final gozoso.

Quédate quieta, alma mía; tu Dios se encargará de guiar el futuro como lo ha hecho con el pasado; tu esperanza, tu confianza, no dejes que nada se tambalee; todo lo que ahora es misterioso brillará al fin.

Quédate quieta, alma mía; las olas y los vientos aún conocen Su voz que los gobernó mientras vivía abajo.

Quédate quieta, alma mía; se acerca la hora en que estaremos para siempre con el Señor, cuando la desilusión, la pena y el miedo desaparezcan, la tristeza se olvide y se restablezcan las alegrías más puras del amor.

Quédate quieta, alma mía; cuando el cambio y las lágrimas hayan pasado, sanos y salvos nos encontraremos al fin.



Salmo 23:

El Señor cuida de mí como de su hijo; nada bueno me falta. En las verdes praderas me hace descansar; junto a las aguas tranquilas me guía.

Él da nueva vida a mi alma; él es mi guía en los caminos de la justicia, a causa de su nombre.

Sí, aunque atravesase el valle de sombra profunda, no temeré mal alguno; porque tú estás conmigo, tu vara y tu apoyo son mi consuelo.

Pusiste aceite en mi cabeza; mi copa rebosa.

En verdad, la bendición y la misericordia estarán conmigo todos los días de mi vida; y tendré un lugar en la casa del Señor todos mis días.

Evangelio de Juan, 14

No se turbe vuestro corazón: tened fe en Dios y tened fe en mí. En la casa de mi Padre hay suficientes habitaciones; si no fuera así, ¿habría dicho yo que voy a prepararos un lugar? Y si voy y os preparo un lugar, volveré otra vez y os llevaré a estar conmigo, para que estéis donde yo estoy. Y todos vosotros sabéis adónde voy y el camino para llegar a él.

Tomás dijo: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?

Jesús le dijo: Yo soy el camino verdadero y vivo: nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocieras, conocerías a mi Padre; ahora lo conoces y lo has visto.



Día 15: Roma

Notas: Continuamos nuestro camino con Jesús *yendo a Roma!*, para que podamos verle más claramente, amarle más profundamente y seguirle más de cerca en Su Camino y en el nuestro. Recuerda la "oración introductoria" antes de comenzar la oración, así como durante el día. Recuerda que la conversación final con Dios al terminar la oración adquiere una gran importancia. Pedimos crecer en el conocimiento interior de Jesús que fortalece nuestro compromiso de vida. Todo esto lo hablamos con nuestro "amigo" Jesús en el diálogo al final de la oración, así como a lo largo del día.

Gracia: Ruego al Padre que me acerque a Jesús para que pueda escuchar y comprender su desafío, emocionarme con la aventura a la que me invita y desear ardientemente servirle a Él y a su pueblo, compartiendo al mismo tiempo su misión.

Reflexiones: Los evangelios nos cuentan que, mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, llamó a dos discípulos que estaban echando las redes al mar. "Seguidme y os haré pescadores de todo el mundo". Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Tan misteriosamente convincente es esto

Jesús, se nos dice, que dos pescadores simplemente sueltan sus redes, dejan atrás el pasado, y siguen a Jesús hacia una nueva vida, una nueva peregrinación. Rezamos para conocer mejor a este Jesús, y para tener una visión más profunda del atractivo de su llamada. También rogamos por un deseo creciente de estar con Jesús, para que un criterio importante en mis elecciones de vida sea menos "qué me agradaría", sino más bien "qué me ayudará a caminar con Jesús y a parecerme a Él". Se pedirá mucho a los seguidores del Rey. Habrá el desafío de descubrir "lo único necesario" y "lo único más". Reflexionando sobre estos desafíos, presto atención a los movimientos interiores que tienen lugar en mí durante esta peregrinación. ¿Sé hacia dónde me dirijo? ¿Esto me importa?

Escritura:

Lucas 9:57-62. Rezo para no ser un seguidor a medias de Jesús.

Lucas 10: 1-9. Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió delante de Él.

Lucas 10:38-41. Jesús me dice: "Una sola cosa es necesaria". Mi reto es incluir tanto a "Marta como a María" en mi vida, al convertirme en el contemplativo-en-acción cuyo trabajo para el Señor está animado por una intimidad constante con Él.

Marcos 10:17-27. Mientras Jesús mira con amor a un hombre bueno cuya vida ha sido un modelo de bondad y fidelidad, Jesús le desafía -como también me desafía a mí- con estas palabras: "Hay una cosa más que debes hacer". Sé lo que le dijo al hombre del Evangelio. Escucho ahora cómo Jesús me dice en mi propio corazón qué es lo que me pide.

Coloquio final: Haz un resumen de tus pensamientos en este tiempo de oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Ábrele tu corazón sobre lo que has descubierto en tu interior durante esta peregrinación. Si puedes, invita a Jesús a que te acoja bajo su bandera. Termina con el "Padre nuestro".

Algunas pistas ignacianas para hoy: Autobiografía, vivir en Roma.

Una vez el Peregrino salió de Roma para Monte Cassino, para dar los Ejercicios al Doctor Ortiz, y pasó allí cuarenta días. Un día, a cierta hora, en una visión, vio a Hozes [muerte de uno de los primeros compañeros] entrando en el cielo. En esta visión derramó abundantes lágrimas de consuelo. Lo vio tan claramente que si dijera lo contrario, le parecería como si dijera una mentira. Trajo consigo desde Monte Cassino a Francisco Strada.

Después de su regreso a Roma, trabajó por la ayuda de las almas, y dio los Ejercicios a dos personas diferentes, una de las cuales vivía cerca del Puente Sixtino, la otra cerca de la Iglesia de Santa María la Mayor. Pronto la gente empezó a perseguir al Peregrino y a sus compañeros. Miguel [antiguo criado de Francisco Javier] fue el primero de todos en molestar y hablar mal del Peregrino, y le hizo comparecer ante el gobernador para ser juzgado. El Peregrino mostró al gobernador una carta escrita por el mismo Miguel, en la que elogiaba mucho al Peregrino. El gobernador interrogó a Miguel, y el resultado fue que fue desterrado de Roma.

Tras él siguieron Mindarra y Berrera, que dijeron que el Peregrino y sus compañeros eran fugitivos de España, París y Venecia. Finalmente, sin embargo, en presencia del gobernador y del embajador que se encontraban entonces en Roma, ambos reconocieron que no tenían nada que decir contra ellos respecto a sus doctrinas o sus vidas. El embajador ordenó este juicio

que se abandonara. El Peregrino se opuso, diciendo que deseaba que la sentencia se hiciera clara y pública. Esto no agradó al embajador ni al gobernador, ni siquiera a los que antes habían tomado partido por el Peregrino. Pocos meses después regresó el Romano Pontífice. Mientras estaba en Tusculum, el Peregrino fue admitido a una audiencia con el Santo Padre, y habiendo dado algunas de sus razones, obtuvo lo que deseaba. El Papa ordenó que se dictara sentencia, y fue dictada a favor del Peregrino y sus compañeros. Gracias a la labor del Peregrino y de sus compañeros, se establecieron en Roma algunas obras piadosas, como la de los Catecúmenos, la de Santa Marta y la de los Huérfanos. El Maestro Nadal [primer compañero] puede contar el resto.

Día 16: En Roma. Peregrinación de las 7 Iglesias. Ignacio y sus primeros compañeros hacen sus votos.

Notas: La práctica de estos ejercicios espirituales a lo largo de la peregrinación ya ha dado a cada uno de nosotros una experiencia personal. Cada peregrino ha encontrado su propio camino a lo largo de esta "peregrinación interior". Ciertamente, una vez de vuelta en casa encontrarás muchos materiales y prácticas que pueden ayudarte a seguir creciendo en tu propia espiritualidad. ¡Buscar ese consejo siempre es útil!

Gracia: Pido al Padre que me dé un conocimiento interior de los muchos dones que he recibido de Dios. Lleno de gratitud por estas bendiciones, pido que en todas las cosas pueda amar y servir a la Divina Majestad. Pido también que la experiencia espiritual de San Ignacio de Loyola me ayude a guiarme a lo largo de mi propio camino de vida.

Reflexiones: Hoy proponemos la meditación llamada "alcanzar amor" en los ejercicios, centrándonos esta vez en la peregrinación que hemos realizado. Ciertamente, el Camino Ignaciano nos ha ofrecido una experiencia del amor de Dios en sus múltiples formas. Así pues, dedicamos nuestro tiempo de oración a utilizar esta contemplación del amor de Dios para repasar las distintas etapas de nuestro camino. Damos gracias a Dios por tantas experiencias y bendiciones mientras nos preparamos para volver a nuestra rutina diaria de vuelta a casa.

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR en nuestra peregrinación.

Para empezar, hay que tener en cuenta dos realidades: La primera es que el amor se expresa más con actos que con palabras. La segunda es que el amor es una comunicación entre dos personas. Es saber, dar y comunicar del amante a la persona amada, y viceversa, lo que uno tiene o es capaz de tener. Así, si uno tiene sabiduría, la comparte con el que la necesita, u honores y riquezas del que tiene al que no tiene. Luego vuelve a la oración introductoria y pide que todo pueda ser dirigido a la voluntad de Dios.

A continuación me centro en la oración. Imagino que estoy ante Dios Padre, Jesús Hijo y el Espíritu de Amor que me ha creado en toda mi humanidad. Hoy pido al Padre que me dé un conocimiento íntimo de los muchos dones que he recibido para que, lleno de gratitud por todos ellos, pueda amar y servir a la Majestad Divina en todo lo que emprenda.

Comienzo la oración. **El primer punto** es recordar todas las bendiciones que he recibido de Dios a lo largo de este tiempo de peregrinación. Recuerdo tanto las que me parecieron buenas desde el principio como otras que ahora me doy cuenta de que en realidad no eran tan malas después de todo. Consciente de esta realidad personal, considero con mucha razón y justicia lo que debo dar de mí mismo como ofrenda a Su Divina Majestad, es decir, todos mis bienes y toda mi vida. Considera también, si lo deseas, que quien quiera ser más sensible al Señor dará la siguiente respuesta amorosa: *"Toma, Señor, y recibe toda mi libertad,*

mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad: todo lo que tengo y llamo mío. Tú me lo has dado todo. A Ti, Señor, te lo devuelvo para que hagas con él lo que quieras. Dame sólo tu amor y tu gracia. Esto me basta".

Completando el primer punto, Ignacio propone un **segundo**: notar cómo Dios está presente y vivo en cada encuentro y experiencia, a mi alrededor y dentro de mí mientras pienso en mí y en mi modo de vivir, en todo lo que realizo y en aquellos a quienes sirvo. Termina este punto volviendo a la oración anterior de auto-ofrenda: "Toma Señor y recibe..."

En **el tercer punto**, considero cómo Dios ha trabajado por mí en todas las cosas creadas y en las personas que he conocido en esta peregrinación. Después de considerar este punto, me pregunto qué puedo hacer para convertirme en una persona más amorosa. Concluyo este tercer punto volviendo a la oración de entrega: "Toma, Señor, y recibe..."

La cuarta: fijate en que todo don bueno desciende de lo alto, y mi propia fuerza sólo procede del poder infinito de Dios. Así, la justicia, la bondad, la misericordia, todos los demás dones buenos que reconozco tanto en mí mismo como en el mundo (como los rayos del sol, nuestro suministro de agua, etc.) proceden todos de Dios. Después de considerar los orígenes de toda esta bondad, me considero a mí mismo y la forma en que devolveré todo lo que he recibido durante esta peregrinación. Concluyo esta reflexión volviendo a la oración de auto-ofrenda anterior: "Toma Señor y recibe..."

Coloquio final: Resume tus pensamientos durante este tiempo de oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Sé sincero con él sobre los deseos y decisiones que encontraste en tu corazón durante estos días de peregrinación y oración. Concluye con el "Padre nuestro".

Un hueco por llenar

Una taza debe estar vacía antes de poder llenarse.
Si ya está lleno, no puede volver a llenarse salvo vaciándolo.
Para llenar algo, debe haber un espacio vacío.
De lo contrario, no puede recibir.
Esto es especialmente cierto en el caso de la palabra de Dios.
Para recibirlo, debemos ser vaciados.
Debemos ser capaces de recibirlo, vaciados del
falso yo y de sus interminables exigencias. Cuando
Cristo vino, no había sitio en la posada.
Estaba lleno. La posada es un símbolo del corazón.
La palabra de Dios, Cristo, sólo puede echar raíces en un hueco.

-William Breault SJ

La peregrinación de las Siete Iglesias en Roma e Ignacio y los primeros compañeros jesuitas.

Comentarios sobre las iglesias de Jean-Paul Hernández S.I. Traducción al inglés de la Dra. Kinga Araya. Comentarios del libro para peregrinos escrito por el Centro San Lorenzo, 2015, y del folleto sobre *Pellegrini Alle Sette Chiese* del Ufficio Nazionale Per la Pastorale del Tempo Libero, Turismo e Sport también.

UN POCO DE HISTORIA: Tras las huellas de San Ignacio de Loyola y San Felipe Neri.

La peregrinación a las Siete Iglesias es conocida por la mayoría gracias a S. Felipe Neri. Sin embargo, se trata de una tradición procesional anterior a San Felipe, datada por algunos en los siglos VII-VIII y por otros en el XIV, en la época de los primeros jubileos.

Ya hacia 1140, Benedicto, canónigo de la basílica de San Pedro, recoge en su guía *Mirabilia urbis Romae* la descripción de las siete basílicas con sus reliquias. Y otra guía, el consuelo de los peregrinos, escrita en 1450 por el agustino John Capgrave, además de presentar las Siete Iglesias y los tesoros espirituales que contienen, también trata de las indulgencias que es posible ganar en relación con los tiempos litúrgicos (por ejemplo, mil años para quienes visiten la basílica de San Pedro en la fiesta de la Anunciación, el lunes, el jueves o el día del santo).

San Ignacio de Loyola, que llegó el Domingo de Ramos de 1523 para pedir permiso al Papa para viajar a Jerusalén, pasó la Semana Santa dedicándose también a la peregrinación a las Siete Iglesias. El 22 de abril de 1541, Ignacio y sus seis compañeros -los jesuitas de la primera hora- se dirigen a las Siete Iglesias y hacen los votos de pertenencia a la Compañía de Jesús en la Basílica de San Pablo extramuros. Que la peregrinación era conocida y que los peregrinos podían obtener indulgencias lo confirma una carta de San Francisco Javier fechada el 20 de septiembre de 1542, enviada desde Goa a Ignacio de Loyola, en la que el escritor pide a Su Santidad que conceda al Gobernador de las Indias (delegado por el Rey de Portugal) y a su familia el privilegio de recibir -cada vez que se confiesen- "aquellas indulgencias que obtendrían si visitaran las Siete Iglesias de Roma".

El día de Pentecostés de 1544, durante una de sus peregrinaciones, S. Filippo Neri sufrió una dilatación cardiaca en las catacumbas de S. Sebastiano. Dado que Felipe fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1551, con casi 36 años, es evidente que acudía a las Siete Iglesias incluso antes de ser sacerdote: iba solo y a veces de noche, atravesando zonas de riesgo, con una hogaza de pan y algunos libros para leer a la luz de la luna. Pero el comienzo oficial de esta práctica de la peregrinación fue el 25 de febrero de 1552 (Jueves Gordo): con un pequeño grupo de amigos, poco a poco cada vez más numeroso (hasta 6 mil personas), parte de Via Monserrato (cerca de Piazza Farnese), de la iglesia de San Gerolamo della Carita, en cuyo convento vive Filippo (sólo en 1583 el Papa Gregorio XIII le convence para que se traslade a S. Maria in Vallicella, o Chiesa Nuova).

Rezar en las calles y en las plazas, hacer resonar el nombre de Jesús en medio de los romanos: éste es el programa de San Felipe. Lo que hace que la peregrinación dure dos días. A última hora de la tarde del primer día, tras cruzar el puente de S. Angelo, se visita a los enfermos del hospital de S. Spirito y se llega a S. Pietro. A primera hora de la mañana siguiente, partiendo de nuevo de Porta S. Spirito, nos dirigimos a S. Paolo, donde tomamos lo que ahora se llama "Via delle Sette Chiese" para llegar a S. Sebastiano. Allí se celebra la Santa Misa (luego trasladada a la Celia, en la iglesia de S. Stefano Rotonda, con el aumento de peregrinos). El almuerzo se toma primero en el viñedo de los Savelli, cerca de la Caffarella, más tarde en el jardín de Villa Mattei, la actual Villa Celimontana (en los locales de la Iglesia Nueva se conserva aún una silueta de madera coloreada de S. Filippo, expuesta en Villa Mattei para hacerla presente incluso muerta en el momento de mayor convivencia).

Luego se continúa hacia S. Giovanni in Laterano y S. Croce in Gerusalemme. A través de Porta Maggiore se sale de nuevo de las murallas de la ciudad, llegando al Agro Verano, donde se encuentra la Basílica de S. Lorenzo. Por último, se regresa a la ciudad, en dirección a S. Maria Maggiore, donde finaliza la peregrinación con el canto de la Salve Regina. El viaje podría (y puede) abrirse a nuevas etapas: por ejemplo, detenerse en la Isla Tiberina, donde está enterrado el apóstol S. Bartolomeo, o en la iglesia de Ss. Nereo y Achilleo, en el barrio de Celia, no lejos de las Termas de Caracalla, construidas donde San Pedro habría perdido una vena del pie durante su huida para evitar el martirio.

A lo largo del camino hay dos lápidas ante las que merece la pena detenerse: una, en la Via Ostiense (entre los números 106 y 108), conmemora el último encuentro entre San Pedro y San Pablo, antes de su martirio en la colina del Janículo y en el Acque Salvie. La otra, en el barrio de Garbatella, por donde pasa la "Via delle Sette Chiese", recuerda el encuentro entre S. Filippo Neri y S. Carla Borromeo, que recorrían la calle en dirección opuesta.

Quizá la verdadera innovación aportada por San Felipe fue transformar las visitas a las Siete Iglesias en una práctica colectiva, que la Iglesia adoptó con ocasión del Jubileo de 1575, el primero después del Concilio de Trento (véase la prensa de Lafréry).

La peregrinación es también un recorrido simbólico del mundo cristiano. S. Giovanni in Laterano era la sede del pastor supremo. Cuatro basílicas representaban las sedes patriarcales de la antigüedad (S. Pietro, Constantinopla; S. Paolo, Alejandría; S. Lorenzo, Jerusalén; S. Maria Maggiore, Antioquía). Por último, se añadieron S. Sebastiano y S. Croce, que estaban en el camino, para completar el "sentido místico" del número 7 según Sisto V. Siete son las Iglesias del Apocalipsis de San Juan (Éfeso, Laodicea, Esmirna, Filadelfia, Sardis, Tiatiri, Pérgamo), que Dios enriquece con los Siete dones del Espíritu Santo. Siete horas de camino, marcadas por los Siete derramamientos de sangre de Jesús (circuncisión, sudor en el huerto, flagelación, coronación de espinas, crucifixión de manos y pies, apertura del costado) o por los Siete dolores de María. Siete son también los pasos de Jesús durante la Pasión y Siete las palabras de Jesús en la cruz.

En cada iglesia, además de uno de los dones del Espíritu Santo, se pide la liberación de uno de los Siete pecados capitales y se contemplan las Siete virtudes opuestas. Cada etapa subraya, por una parte, que nuestro corazón está inclinado hacia el vicio (casi se podría decir que "somos" el vicio). Pero, por otra parte, subraya que tenemos deseo de virtud: todos, sin exclusión, la deseamos (se podría decir que "somos" este deseo de virtud). Cristo es quien posee los Siete dones del Espíritu Santo, que Él nos extiende.

1.- Basílica de San Pedro del Vaticano

En la colina del Vaticano, Nerón (emperador del 54 al 68 d.C.) había construido su circo privado, donde tenían lugar las luchas de gladiadores y las ejecuciones capitales de los rebeldes y traidores. Por ello, se había creado cerca una necrópolis para enterrar a las víctimas. Entre ellas, muchos cristianos fueron arrojados a las fieras o consumidos como antorchas vivientes. Según fuentes antiguas, la primera persecución sistemática de cristianos tuvo lugar precisamente bajo Nerón, tras el gran incendio de Roma en el año 64. Es probable que Simón Pedro fuera una de las víctimas de la primera persecución (otros defienden la muerte de Pedro en el año 68 d.C.). En cualquier caso, es en esta necrópolis donde, durante las excavaciones de 1953, Margherita Guarducci descubre lo que la mayoría de los arqueólogos reconocen hoy como la Tumba de san Pedro. Está marcada por una inscripción griega ("Pedro está aquí") y por otros muchos indicios que confirman la importancia del difunto para las primeras generaciones cristianas. En cuanto a la presencia de los restos de san Pedro y san Pablo en Roma, Eusebio de Cesarea relatará las palabras de un sacerdote de principios del siglo II. III que afirma: " puedo mostrarte los lugares de enterramiento ("trophea") de los Apóstoles. Si quieres ir al Vaticano o en Ostiense calle, encontrarás las tumbas de los que fundaron esta Iglesia".

La tumba descubierta en 1953 está situada exactamente en posición vertical bajo el Altar de la primera Basílica de San Pedro construida por Constantino entre 320 y 333. Para construir la basílica, el emperador había nivelado toda la necrópolis, un gesto que los historiadores consideran insólito, pero que no hace sino confirmar la excepcionalidad de la tumba allí conservada.

En 1450 comenzaron las obras de reestructuración de la Basílica, interrumpidas varias veces, que nunca llegaron a completarse. En 1506, el Papa Giulio II reanudó las obras de reconstrucción de la Basílica con un nuevo proyecto dirigido por el arquitecto Bramante. Consistía en una planta central de estilo griego siguiendo el modelo de la "Martyria" (en referencia a los edificios de principios del milenio y a las tradiciones orientales para honrar a los mártires), pero dominada por una enorme cúpula inspirada en el Panteón. Simbólicamente, el martirio de Pedro se convirtió en el punto de apoyo de la unidad universal prefigurada por la unidad del Imperio. Para realizar su proyecto, Bramante comenzó a demoler la basílica constantiniana, lo que provocó numerosas críticas, como las de Erasmo de Rotterdam.

Durante su visita a Roma en 1510, Lutero también criticó las obras de reconstrucción y más tarde denunció a la Iglesia de Roma por la venta de indulgencias que sirvió para financiar la Basílica.

En 1514 Rafael Sanzio sustituye a Bramante en la reconstrucción de la Basílica. Sin embargo, vuelve a un modelo de Basílica que desatiende el proyecto de Bramante. Tras algunas interrupciones relacionadas con el saqueo de Roma en 1527, las obras se reanudan bajo *Antonio di Sangallo il Giovane*, que propone una síntesis entre el modelo de Bramante y el de Rafael. En 1546, Miguel Ángel Buonarroti, encargado de la Basílica, vuelve al modelo de planta central y se concentra en la cúpula, terminada por Giacomo della Porta sólo en 1590. La cúpula, diseñada por Miguel Ángel, sigue siendo la más alta del mundo, con 136 metros de altura. Alrededor del tambor de la cúpula se leen las palabras en latín del capítulo 16 del Evangelio de San Mateo: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. y te daré las llaves del Reino de los Cielos". Finalmente, en 1607 Carlo

Maderno asume las obras de reconstrucción con un plan que combina la planta central de inspiración oriental con la de la basílica, modelo arquitectónico típico en Roma y en Occidente.

Entre 1657 y 1667 Gian Lorenzo Bernini crea la plaza de San Pedro, con la columnata más célebre. Tanto Bernini como el Papa Alejandro VII compararon la columnata con las armas de la Iglesia Madre. Algunos autores buscaron también el parecido con el Templo de Salomón, a la vista de las hileras concéntricas de columnas que parecen volver a proponer los numerosos patios concéntricos del Templo de Jerusalén. Sin embargo, el obelisco situado en el centro de la plaza oval lleva al espectador directamente a los orígenes de todo el edificio. En efecto, se trata de un obelisco egipcio de granito rojo que Plinio el Viejo ya había situado en la "espina dorsal" central del Circo de Nerón. Podemos decir que tal vez sea "lo último que vio Simón Pedro antes de morir en el Circo de Nerón". El obelisco permaneció durante siglos en el lado sur de la Basílica antes de ser trasladado frente a la fachada de Maderno en 1586. El óvalo de Bernini forma así un nuevo tipo de "circo" en el que los peregrinos llegados a la plaza son los nuevos "mártires" (que en griego significa "testigos"). Están llamados a testimoniar la fe ya no bajo los ojos de un público hostil, sino bajo una "corte celestial" formada por 140 santos representados en la cornisa.

La gracia del lugar:

Pedro era un judío de Galilea. No era un hombre de alta educación, sino un simple pescador que trabajaba con sus manos. Sin embargo, Dios lo llamó y lo convirtió en el primero de los apóstoles. El hecho mismo de que la basílica de San Pedro sea tan tremenda, teniendo en cuenta la sencillez del apóstol, es muy elocuente. Nos muestra la paradoja del Dios Altísimo que nos llama y se humilla al encuentro de los pequeños. Hoy, igual que llamó a Pedro, Dios viene a mí y desea

hacer que mi vida sea magnífica. A lo largo de esta peregrinación, Dios me invita a escuchar la llamada de Jesús que quiere quedarse en mi casa. Estoy invitado a escuchar a Dios que me llama por mi nombre. Si estoy en esta peregrinación, es porque Dios quiere que esté aquí; no es un accidente. Jesús me ha llamado a esta situación en este momento. Como llamó a Pedro, me invita ahora a seguirle. Él me desea y quiere hacer de mí un signo para el mundo.

La gracia de pedir:

Jesús me llama a algo secreto y misterioso. Me está llamando a un lugar al que sólo Él y yo tenemos acceso. Él tiene un plan para mí y un camino que sólo yo puedo tomar. Pídele la gracia de comprender mejor que alguien me está llamando. Y ese "alguien" es Jesús.

Don del Espíritu: Temor del Señor.

Vicio: La gula.

Virtud: La templanza, nos dispone a evitar todo tipo de excesos.

Abstinencia y capacidad de poner límites. Sin fronteras, en realidad, no somos libres. Una nación es libre incluso cuando sabe defender sus fronteras. Tener miedo a salirse de los límites es algo saludable. Es decir, el miedo tiene un valor positivo. La abstinencia es la capacidad de ser libre, conociendo los límites.

Cristo estaba verdaderamente dotado de temor de Dios, pero no tenía miedo de hacer la voluntad de Dios. Por eso, en su vida supo gozar de las cosas, pero también renunciar a ellas, según la voluntad de Dios.

2.- Basílica de San Pablo Extramuros

La primera basílica dedicada a san Pablo fue construida por el emperador Constantino en 324, los mismos años en que se edificaba la basílica de San Pedro en el Vaticano. Como en el caso de San Pedro, esta basílica se levanta sobre la sepultura del mártir. Las dimensiones de la basílica actual son ligeramente superiores a las de la anterior. Unos cincuenta años más tarde, bajo Teodosio, fue completamente reconstruida, no sólo para acoger mejor a los peregrinos, sino sobre todo porque a finales del siglo IV el mundo intelectual y la fe cristiana empezaron a dialogar cada vez más y el apóstol Pablo se convirtió en un símbolo de este diálogo. No sólo porque Pablo de Tarso es conocido por haber tenido que abrir la Iglesia a los paganos, sino también porque sus cartas expresan una riqueza intelectual con la que los paganos cultos podían encontrar más compatibilidad que con Simón Pedro, un humilde pescador. Construyendo la basílica de san Pablo de forma muy similar a la de san Pedro, se quiso subrayar la doble naturaleza apostólica de Roma: la del pescador Pedro y la del intelectual Pablo. Con el tiempo, se hicieron cambios estructurales y el más importante lo realizó Gregorio I, que elevó el suelo de la Iglesia. En 1823 un incendio destruyó la Basílica casi por completo. Durante la reconstrucción posterior se tuvo en cuenta mantener tanto la estructura arquitectónica como el programa iconográfico.

La basílica está formada por una cruz latina dividida en cinco naves a las que se accede por un pórtico de cuatro lados. El jardín que se encuentra en el interior del pórtico es una especie de transición entre el exterior y el interior, y reintroduce a quienes entran en él una imagen de "mundo ordenado", una vuelta a los orígenes, un "*paradeisos*" (que en griego significa "jardín"). En el centro del jardín hay una enorme estatua del Apóstol con su atributo iconográfico: la espada. Recuerda el instrumento de su martirio (según

Según la tradición, san Pablo fue decapitado en el lugar donde hoy se encuentra una cercana "Abadía de las Tres Fuentes"). Además, la espada recuerda también la expresión en la que la Carta a los Hebreos (en la Antigüedad atribuida a san Pablo) compara la Palabra con una "espada de doble filo" (Eb, 4,12).

En el interior de la Basílica, la decoración del Arco del Triunfo se reconstruyó tras el incendio, consultando los dibujos del siglo XVI. En el centro del Arco hay un Cristo-sol, rodeado de una triple aureola que indica la Trinidad. Encima están los cuatro seres vivientes, que indican los cuatro evangelistas, pero también son las cuatro presencias que encontramos en el Libro de Ezequiel que son testigos de la apertura del cielo.

También hay 24 ancianos (Hch 4-5). Los de la derecha llevan velo, los de la izquierda no. Los velados son los justos y profetas del AT (los judíos se velan cuando rezan). Debajo de ellos reconocemos al apóstol Pedro. Los doce sin velo representan a los paganos convertidos. Así, san Pablo está representado debajo de ellos.

En las bóvedas de crucería, bajo el copón de Arnolfo di Cambio (1285), es posible acceder a un nivel inferior respecto al suelo de la Basílica: se trata de un suelo antiguo, anterior a Gregorio I. Delante, se encuentra el sarcófago de Pablo, en el que, casi con toda seguridad, se encuentran sus restos. Han sido identificados por una convergencia de factores, entre ellos la presencia de restos de hilos de oro, idénticos a los encontrados en los restos de san Pedro en la necrópolis vaticana. Esta coincidencia se debe a la época en que las reliquias de los dos Apóstoles fueron reunidas y guardadas en un precioso paño en la "Memoria Apostolorum" de la basílica de san Sebastián, en la Vía Apia, antes de ser separadas y devueltas a su lugar original de martirio como "primera piedra" de sus respectivas basílicas.

En esta basílica se celebran cada mes de enero las vísperas ecuménicas con las que concluye la Semana de la Unidad de los Cristianos. En los últimos años, el Papa, el Arzobispo de Canterbury y el Patriarca ortodoxo han rezado por la unidad de los cristianos y han pedido las oraciones de San Pablo.

PISTA IGNATIANA:

Una vez aprobada la Compañía de Jesús por la bula papal, se eligió al primer superior general de la orden. Todos los compañeros querían que Ignacio fuera el elegido, pero a él le costó mucho aceptar el cargo. Una vez que aceptó la carga que recaía sobre sus hombros, todos acordaron que el viernes siguiente, 22 de abril de 1541, recorrerían "las siete estaciones de las siete iglesias de Roma" y que, en una de ellas, concretamente en San Pablo, harían su profesión emitiendo los votos especificados en la bula. ¿Por qué en San Pablo extramuros y no en San Pedro, a la que Loyola había tenido tanta devoción desde su juventud? Sin duda, para evitar el ruido de la gente en aquella basílica inacabada.

El Padre García Villoslada SJ dice en su "San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía" que "Durante aquel largo recorrido que hicieron por casi toda Roma, visitando las siete iglesias, estaban todos tan sonrientes y exultantes de alegría que parecían llenos del Espíritu Santo, cada uno a su manera. El novicio Ribadeneira fue el más impresionado por el provenzal Codure. Copiemos sus palabras: "No quiero dejar de mencionar la extraordinaria y excesiva devoción que el Maestro Juan Coduri sintió aquel día, con una consolación tan vehemente y divina que de ningún modo podía reprimirla en su interior, sino que salía a torrentes... Juan Coduri iba delante de nosotros en compañía de Laínez por aquellos campos; le oímos llenar el cielo de suspiros y lágrimas; clamaba a Dios de tal manera que nos parecía que desfallecía y que iba a reventar de la gran fuerza del afecto que sufría, como si diera señales de que pronto se libraría de esta prisión del cuerpo mortal. Porque en este mismo año de 1541, en Roma, el que fue el primero que profesó después de nuestro bienaventurado Padre Ignacio, fue también el primero de los diez que pasaron de esta vida, el 29 de agosto."

La gracia del lugar:

Sabemos que San Pablo proclamaba el Evangelio allá donde iba, con sus palabras y sus obras. Dio un gran testimonio a un mundo que no conocía a Cristo. Con la oportunidad de pedir su intercesión en esta basílica, pidamos la gracia de vivir siempre la fe con valentía allí donde estemos.

La gracia de pedir:

Señor, ayúdame a alejarme del pecado como hizo Saulo. Ayúdame a convertirme en Pablo, testigo de tu amor por los demás. Señor, ayúdame a escuchar la voz de tu hijo y a estar abierto a lo que él quiera de mí.

Don del Espíritu: Piedad.

Vicio: Ira.

Virtud: La paciencia, nos dispone a estar abiertos a la misericordia.

El vicio es todo nuestro. Con ira blasfemamos de lo que nos falta. Nos quejamos. La virtud de la paciencia, sin embargo, es la capacidad de bendecir lo existente, esperando la plenitud que Dios dará. La virtud de la paciencia es nuestro verdadero deseo, y ninguna cultura realmente

aprueba la ira. Cristo tiene el don de la misericordia: tiene una vida llena de misericordia, bendice todo lo que existe (lo vemos en la multiplicación de los panes). No se enfada a menudo, sino que transforma pacientemente en bien lo que existe. A veces, la piedad refuerza la virtud de la paciencia.

3.- Basílica de San Sebastián en las Catacumbas

Para conmemorar las reliquias de San Pedro y San Pablo, "pilares de la Iglesia", el primero de la de los judíos, el segundo de la de los gentiles, acudían peregrinos a esta iglesia. Como, en el verano de 257, el emperador Valeriano había prohibido a los cristianos reunirse en sus lugares de culto, trasladaron las reliquias a las catacumbas de San Sebastiano. La primera fiesta de los dos santos juntos está fechada el 29 de junio de 258.

San Sebastián, convertido a la fe cristiana en 288, está enterrado en la basílica. Vivió y murió bajo el gobierno del emperador Diocleciano, de cuya primera cohorte de ejército fue comandante. El culto a Sebastiano se desarrolló en muchos países europeos, por lo que la cripta donde se guardaba su cuerpo fue destino de numerosas peregrinaciones. San Sebastián sufrió el martirio bajo las autoridades paganas, que le dispararon flechas y le ataron a un árbol.

Fue en las catacumbas de S. Sebastiano donde se produjo la palpitación cardíaca que afectó a San Filippo Neri hacia 1544, el día de Pentecostés: una efusión del Espíritu Santo provocó la dilatación de su corazón (dos veces y media su tamaño normal) y el arqueamiento de dos costillas (atestiguado por los médicos tras su muerte).

La basílica actual, de 1608, es la renovación de una basílica de época constantiniana (siglo IV). Merece atención:

- El altar con la urna del cuerpo de San Sebastián.
- La Capilla de las Reliquias, con una de las flechas que alcanzaron al Santo, y la columna a la que estaba atado.
- El busto de Cristo Salvador, última obra de Gian Lorenzo Bernini (poco antes de 1680).
- La piedra original con las huellas que se cree que son las de Cristo, relacionadas con el episodio *Quo vadis*.

Merece la pena visitar la cercana iglesia *Quo vadis*, en la carretera que lleva a San Giovanni in Laterano. La Iglesia del "**Domine Quo Vadis**" es una de las primeras iglesias situadas en la Via Appia Antica, unos 800 metros más allá de Porta San Sebastiano. La Iglesia tiene orígenes medievales pero fue construida en 1600. Toma su nombre de la tradición oral según la cual el apóstol Pedro, huyendo de la ciudad para evitar el martirio, se encuentra con Jesús a quien dirige las siguientes palabras "Domine quo vadis"? (Señor, ¿adónde vas?). Y el Señor le responde "Venio Romam iterum crucifigi" (Vengo a Roma para ser crucificado de nuevo). Pedro. Consciente de la reprimenda, se vuelve para afrontar su destino y Jesús desaparece pero, al desaparecer, deja las huellas de sus pasos en el camino.

Como prueba del incidente, dentro de la Iglesia hay una piedra con las huellas "de sus santos pies", dejadas por Jesús precisamente en el lugar donde ahora se levanta la Iglesia. La piedra es en realidad una copia: el original se conserva en la Basílica de San Sebastián. De este episodio deriva el segundo nombre con el que se conoce la iglesia: "Santa Maria delle Piante" (huella). San Pedro fue crucificado el 29 de junio del 67 en la colina del Vaticano.

La gracia del lugar:

Un mártir cristiano como Sebastián no es un testigo de la muerte, sino de la vida. Los mártires fueron capaces de sacrificar sus vidas porque estaban convencidos de la resurrección de Cristo. Sabían que Jesús era y es el camino, la verdad y la vida, y por eso imitaron, el amor de Jesús por nosotros y le entregaron sus vidas. Nosotros estamos llamados a hacer lo mismo, a dar nuestras vidas, a abrir nuestros corazones a Jesús y a la vida que Jesús nos trae.

La gracia de pedir:

Pidamos al Espíritu Santo que se derrame en nuestro corazón y lo ensanche hasta la dimensión del amor de Dios, pidiendo un don especial que necesitemos o quizá algunas personas que conozcamos. Pidámoslo en la alabanza con todo nuestro corazón.

Don del Espíritu: Conocimiento.

Vicio: Lujuria.

Virtud: La Castidad, nos dispone a ser libres para amar a todos con un corazón lleno de Amor.

El don de la ciencia (conocimiento) es la capacidad de conocer y mirar al otro como Cristo lo mira. En la lujuria hacemos del otro un objeto, una proyección de nosotros mismos. En la castidad, en cambio, lo amamos de verdad. El valor de la castidad se comprende mejor en cuanto uno se convierte en padre, porque no se tolera que una hija o un hijo sea sólo un objeto para ser utilizado por alguien. El amor mira al otro como lo mira Dios. La ciencia refuerza así la virtud y nos enseña a mirar a las mujeres, a los hombres, la Creación, las cosas, el dinero... como los miraba Cristo.

4.- Basílica de San Juan de Letrán: Sancta Sanctorum y el Baptisterio

La Catedral del Obispo de Roma no es la Basílica de San Pedro del Vaticano, sino la de San Juan de Letrán. Desde el siglo IV hasta el siglo XIV, fue el lugar de residencia de todos los Papas. Esta basílica, reconstruida en el siglo XVIII, toma su nombre de San Juan Bautista, San Juan Evangelista y del apellido de la familia que la utilizó. La consagración de la basílica de Letrán sigue siendo una fiesta litúrgica (9 de noviembre) porque aquí mismo, por primera vez, el cristianismo fue consciente del poder de la metáfora materializada en la construcción de una iglesia. La iglesia, la primera construida en el mundo y madre de todas las iglesias, es imagen de toda la Iglesia y a su vez es el "Cuerpo de Cristo". En el Evangelio de Juan, Jesús ya compara su cuerpo con un Templo (Juan 2,21). La Primera Carta de Pedro habla de los cristianos como "piedras vivas" de un edificio espiritual (1Pedro 2,5). Además, la misma forma elegida para esta "primera catedral" es rica en significado teológico. La elección de la basílica es la elección de un edificio civil y no religioso. Es ciertamente una voluntad de distanciarse de una religiosidad pagana, pero sobre todo es afirmar que el Dios de Jesucristo es el Dios que se encuentra en la cotidianidad de la "plaza" (es decir, en la parte cubierta del foro que es la basílica) porque es un Dios encarnado. Además, la basílica romana era también un antiguo lugar de justicia. Orar en la basílica era, por tanto, entender la oración como un proceso judicial. Esto se corresponde exactamente con una teología de los Evangelios, y en particular con el Evangelio de Juan, en el que el lector está implicado en el proceso de Jesús y donde se habla del fiscal (en hebreo "satán") y del abogado defensor (en griego "Parakleitos" un nombre del espíritu Santo). El lector del Evangelio, al igual que el que entra en una basílica para rezar, se da cuenta de que el proceso histórico de Jesús continúa en el propio corazón, donde Jesús es acusado de impostor. La vida espiritual consistirá en reconocer las dos voces y constituirse en "testigo" (en griego "mártir") de Cristo dentro de este proceso en curso.

Hoy en día, el interior de la basílica luce su decoración barroca, debida en gran parte a Borromini. Las doce estatuas de los Apóstoles en los nichos de las pilastras fueron realizadas por varios artistas a principios del siglo XVIII. Exaltan el papel de los Apóstoles como "pilares" de la Iglesia. Si el Credo habla de una Iglesia "apostólica" es, en primer lugar, porque ninguno de nosotros ha visto jamás al Resucitado, pero la fe cristiana en el Resucitado, de hecho, es la fe en la fe del otro, que a su vez confió en otro, remontándose a los Apóstoles, únicos testigos oculares del Resucitado.

El mosaico de la bóveda semiesférica del ábside es el resultado de varias remodelaciones, pero lo más probable es que conserve los temas centrales de la primera versión. Se remonta al propio Constantino y quiere destacar la Cruz gloriosa. La visión de la Cruz que tuvo el emperador con las palabras "*In hoc signo vinces*" ("En este signo vencerás") antes de la batalla en el Puente Milvio (donde Constantino venció a su rival Majencio). Este signo se hace ahora más grande para que todo el pueblo pueda contemplarlo, pero ya no en aras de una victoria militar, sino interior. Una parte del proyecto inicial consistía probablemente en una imagen del busto y un rostro de Cristo, apenas representado antes de Constantino. Los cuatro ríos y el ciervo también forman parte del lenguaje iconográfico paleocristiano. Aunque muchos otros elementos se atribuyen al refinamiento de Jacopo Torriti

a finales del 1200. Finalmente, en el siglo XX los mosaicos fueron trasladados de nuevo y modificados por León XIII. Los restos del Palacio Episcopal de Letrán consisten hoy en un santuario compuesto por una capilla interior dedicada a san Lorenzo y que recibe el nombre de *Sancta Sanctorum* por las preciosas reliquias que allí se conservan.

Se sube por las escaleras de la *Escalera Santa*. Según la tradición, Jesús subió por la misma escalera antes de su juicio. La *Scala Santa* habría sido transportada a Roma por la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, en el año 326 d.C. Los peregrinos suben la escalera de rodillas. En el contexto cristiano, cualquier escalera simboliza la "escalera del Cielo", es decir, la escalera del sueño de Jacob (Génesis, 28,12) reinterpretada en el Evangelio de Juan como la Cruz de Jesús y su Pasión (Juan, 1,51), paso para toda la humanidad entre la tierra y el cielo.

El Sancta Sanctorum se construyó en tiempos de Constantino y se reestructuró en el siglo XIII. En el altar se encuentra la imagen "Acheiropoieteta" (=no pintada con manos humanas) del Redentor que la tradición cree que fue pintada por los ángeles. Es un icono de madera, que data de los siglos VI-VII. Testimonia el deseo de todo creyente, expresado en los Salmos: "Señor, Tu rostro busco".

Al otro lado de la Piazza se puede visitar el Baptisterio construido por Sixto III entre 432 y 440 d.C. sobre un antiguo Baptisterio de la época de Constantino. Aunque el interior fue modificado muchas veces, la estructura externa del siglo V se mantiene. El modelo arquitectónico que sigue es el de un mausoleo pagano. Quien entra en el baptisterio puede experimentar lo que vivieron las mujeres en la mañana de la Resurrección tras su Crucifixión, como si pisaran la tumba vacía. Quien entra en el baptisterio piensa que es un lugar de muerte, pero descubre que la bañera bautismal es como una tumba vacía, que ayuda a experimentar la Resurrección. Su forma octogonal subraya el símbolo que comentan los Padres de la Iglesia del "Octavo Día" (el día después del sábado) que es el día de la Resurrección. Las capillas adyacentes conservan los mosaicos de la época paleocristiana.

La gracia del lugar:

Estamos ante la iglesia de San Juan de Letrán, la iglesia madre de Roma. Es importante por la silla que hay en su interior: la cátedra del Obispo de Roma, el Papa. La cátedra es el símbolo de la autoridad docente de un obispo en su diócesis. En esta Iglesia, rezamos de manera especial por nuestro Papa y por todos los obispos de nuestras propias Diócesis. Que el Señor les siga bendiciendo y les conceda la gracia de guiarnos a todos en la fe.

La gracia de pedir:

Reflexionemos sobre cómo este proceso de guía está presente en nuestras vidas. Cuando hacemos cosas, cuando estamos activos predicando o dando catequesis a otros, o simplemente hablando de nuestra fe, ¿también nos retiramos y dejamos que Jesús brille a través de lo que hacemos o decimos?

Don del Espíritu: Consejo.

Vicio: La codicia.

Virtud: La gratitud, nos dispone a ser generosos y a dar sin expectativas.

Ante una encrucijada, se necesita un consejo para decidir. Cristo, en Cafarnaún, cuando le dicen que vuelva a la ciudad, responde que hay que ir a predicar a otra parte: tiene el don del consejo que orienta las decisiones. A menudo somos codiciosos: no tomamos una decisión, porque tomarla significa renunciar a algo. En el momento de la vocación, a muchos les paraliza la renuncia. En cambio, la prodigalidad -la capacidad de dar y de darse, libre y generosamente- es la virtud de saber renunciar a algo, cuando se está bien aconsejado, cuando se comprende cuál es la voluntad de Dios.

5.- Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén

Llegamos aquí para conmemorar la Pasión y Muerte de Jesús, gracias a las reliquias que aquí se conservan: las más importantes son tres fragmentos de la cruz, un clavo, un fragmento *del titulus* (INRI) y dos espinas de la corona. No es una basílica sepulcral, sino un lugar para celebrar los misterios de la fe: si para San Juan de Letrán es la Resurrección y la Redención, para Santa Cruz es la Pasión y la Muerte, que hicieron posibles las otras dos.

Fundada por Constantino y su madre, Santa Elena, o sus descendientes inmediatos, en el lugar donde antaño se levantaba un *Palatium*, propiedad del emperador, conocido como Sessoriano. Elena, en 325, había encontrado en el Gólgota los restos del madero de la cruz y otras reliquias, colocadas en una capilla en cuyo suelo se extendió una capa de tierra del Calvario, "manchada por la sangre del Señor". La basílica, en su estructura original, pretendía seguir la de Jerusalén.

Merece atención:

- ✓ El suelo Cosmatesco (de una familia muy famosa de marmolistas, los Cosmati, en Lacio).
- ✓ El techo del Renacimiento.
- ✓ En el ábside, la franja inferior con la Leyenda de la verdadera cruz, narrada también por Piero della Francesca en Arezzo y por San Ambrosio en el siglo V (V). Encontradas las tres cruces de Jesús y de los ladrones, el problema era discernir cuál era la del Señor: Santa Elena hizo tender el cadáver de un joven en cada cruz y, al contacto con la de Jesús, el muerto volvió a la vida y dio gloria a Dios.
- ✓ La Capilla de las Reliquias.
- ✓ La Cappella della Pietà (o Gregoriana), semisubterránea como la de Santa Elena, con un precioso relicario en forma de tríptico que lleva, en el centro, una antigua *Imago pietatis*.

La gracia del lugar:

Hoy en día, a menudo podemos pensar en la fe como algo lejano o abstracto, pero esta Iglesia proclama la realidad concreta de nuestra fe. Esta Iglesia, fundada sobre tierra traída de Jerusalén, está dedicada al instrumento histórico de la pasión de Nuestro Señor, la Santa Cruz. El amor abnegado y sacrificado de Cristo por nosotros se manifestó de manera real, y su deseo de mostrar misericordia hacia nosotros y entablar una amistad con nosotros es una realidad que se convierte en fundamento de toda nuestra vida. ¿Respondemos permitiendo que Cristo sea una realidad en nuestra vida cotidiana?

La gracia de pedir:

Pide la gracia de comprender cuánto me amó Dios a través de la cruz. Pide también la gracia de comprender desde la perspectiva del sufrimiento. Dios no quería el sufrimiento, pero lo soportó. No podemos explicarlo ni entenderlo teóricamente. Cuando miramos la cruz, vemos que Dios no ha abandonado a la humanidad sufriente. Dios está presente en el sufrimiento porque Él lo incluyó primero. Nosotros también podemos soportar nuestro sufrimiento con Él y ofrecerlo por Él. Podemos descubrir que con Él, incluso en el sufrimiento, nuestra vida es fecunda.

Don del Espíritu: Fortaleza.

Vicio: Pereza.

Virtud: Diligencia, nos dispone a la acción y a comprometernos como Jesús, hasta el final.

Cristo tiene el don de la fortaleza, tiene el don de ser un "roble", de soportar la culpa. El vicio de la pereza se manifiesta en las desventuras: cuando vienen, ya no juegas, te retiras del juego. El fervor es un deseo de compromiso, pero a veces falta si no recibimos de Cristo el don de la fortaleza.

Estamos aquí para conmemorar el martirio de San Lorenzo y la unidad que supo conseguir entre fe y caridad. Víctima -el 10^{de} agosto de 258- de las persecuciones de Valeriano, era uno de los 7 diáconos, responsables del cuidado de 1.500 pobres y viudas ayudados por la comunidad cristiana de Roma, así como de la administración de los bienes y de los cementerios. Algunos Papas de la época no fueron elegidos entre los presbíteros, sino entre el grupo de los diáconos. Según la tradición, cuando Valeriano pidió a S. Lorenzo que le entregara todos los bienes de la Iglesia, éste presentó al emperador a los pobres, los enfermos y los cojos como tesoros de la Iglesia y posteriormente fue martirizado al ser inflamado sobre una parrilla de hierro.

Hacia 330, Constantino hizo construir un pequeño oratorio sobre la tumba de Lorenzo, con una doble escalera para acoger a los peregrinos. Cerca de allí hizo construir después una gran basílica cementerial sobre la que, hacia 580-90, el papa Pelagio II levantó una nueva basílica. Y Honorio III (1216-1227) añadió otra, que es por la que se entra actualmente.

En la basílica también está la memoria de otro diácono, el protomártir San Esteban (†34), del filósofo San Justino (†114), animado por la caridad intelectual, y de Alcide Degasperri (político, fundador del Partido Demócrata Cristiano y promotor de la Unión Europea, fallecido en †1954), para recordar la caridad de la política.

Merece atención:

- ✓ El nártex de los Vassalietos, marmolistas romanos activos en Roma entre los siglos XII y XIII, para algunos coincidentes con los Cosmati. Hay frescos del siglo XIII, que narran paralelamente las historias de S. Lorenzo y S. Stefano, y la tumba de Degasperri, de Giacomo Manzù.
- ✓ El suelo Cosmatesco, de los marmolistas de Cosmati (siglos XII y XIII).
- ✓ El *copón*, de 1148.
- ✓ Los dos *ambones* de la nave, uno reservado para textos no evangélicos y el otro para la proclamación del Evangelio.
- ✓ El candelabro de la vela pascual.
- ✓ El mosaico del arco triunfal (siglo VI), visible en el presbiterio hacia el interior: representa la Majestad de Cristo.
- ✓ La cripta con la tumba de los santos Lorenzo, Esteban y Justino.
- ✓ Capilla funeraria de Pío IX.
- ✓ El claustro del siglo XII.

La basílica, bombardeada en 1943, sufrió graves daños, parcialmente restaurados entre 1946 y 1950.

El cementerio *Campo Verano* se encuentra en el lateral de la basílica y fue visitado por el Papa Francisco en 2015 y celebró una misa por las Almas de los difuntos.

La gracia del lugar:

"Tú me lo hiciste". Estas cinco palabras son las que dirá Jesús en el juicio final. San Lorenzo tenía estas palabras grabadas en su corazón. Porque, cuando le pidieron que entregara los tesoros de la Iglesia al emperador, reunió a los pobres de Roma y se los presentó al emperador. Vio a Cristo en los pobres. Cristo es el único tesoro de la Iglesia. Mi oración en esta Iglesia es que pueda ver a Jesús en el angustioso disfraz de cualquier clase de pobre. "Tú me lo hiciste".

La gracia de pedir:

Pido la gracia de amar más sinceramente a los que me rodean, en su riqueza y en su pobreza. Pido la gracia, por intercesión de san Lorenzo, de amar a la Iglesia tal como es. Si a veces la Iglesia me parece pobre, ¡puede ser, en primer lugar, porque yo formo parte de ella!

Don del Espíritu: Comprensión.

Vicio: La envidia.

Virtud: La gratitud, nos dispone a vivir la caridad fraterna.

El don del intelecto (entendimiento) consiste en darse cuenta de la presencia del otro, en poder ver que está ahí. En la envidia siempre se le ve con malos ojos, o como enemigo. En cambio, en el amor fraterno, se llega a verle como a un hermano. Cristo tiene el don de la comprensión y nos invita a amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado.

7.- Basílica de Santa María la Mayor

La Basílica de Santa María la Mayor es una de las primeras dedicadas a María en la Cristiandad. Se construyó poco después del Concilio de Éfeso (431 d.C.), que declaró a María "Theotokos" (Madre de Dios) para subrayar que Jesús es Dios desde su concepción y, por tanto, el cuerpo humano de Jesús ha sido una expresión de Dios. Se cuenta que el 5 de agosto, la Virgen María se apareció en sueños al Papa Liberio pidiéndole que se construyera una iglesia en su honor y mencionando que una señal milagrosa indicaría exactamente dónde construir la iglesia. Se dice que aquel 5^{de} agosto de 358 cayó una nevada milagrosa sólo aquí, en la colina del Equilino.

Muchos de los mosaicos conservados en la Basílica datan del año 432 d.C. En el lado derecho de la nave central tenemos la historia del Éxodo y en el lado izquierdo, la historia de los Patriarcas. Estas dos grandes narraciones visuales corresponden a la catequesis de los Padres de la Iglesia y comentan las promesas de Israel como un largo camino que conduce a la Encarnación. Y es precisamente la Encarnación lo que se representa en el Arco de Triunfo, la entrada de Dios en forma de cuerpo humano, haciendo así que todo cuerpo humano sea "capaz de Dios". Las escenas están tomadas en su mayoría de los evangelios apócrifos, como la Anunciación, en la que María teje con un hilo rojo. De hecho, el "Protoevangelio de Santiago" cuenta que María, en el momento de la Anunciación, estaba tejiendo el velo rojo del Templo de Jerusalén, el mismo velo que se rasgó durante la Crucifixión.

Los mosaicos del ábside fueron realizados por Jacopo Torriti (siglo XIII). En la parte inferior, entre las ventanas, los mosaicos representan diversos episodios de la Vida de María. En la bóveda semiesférica del ábside, sobre un fondo estrellado, el mosaico representa la coronación de María como culminación de una vida en la que todo su cuerpo se convirtió en instrumento de Dios. Con el "ábside mariano", santa María la Mayor interpreta la Eucaristía como la continuación de la Encarnación, y el cuerpo de todo ser humano como el lugar donde Dios se manifiesta.

En una capilla lateral, bajando unos escalones que conducen a un relicario decorado, hay unos trozos de madera de la cuna del Niño Jesús. San Ignacio celebró aquí, en ese altar, su primera misa como sacerdote. Debido a su devoción a la Natividad, quiso celebrarla en Belén, pero le fue imposible hacer el viaje a Tierra Santa en aquella época. Hoy en día, el altar está dividido en algunos trozos en una capilla lateral, cerca de la entrada principal, a la derecha saliendo.

La gracia del lugar:

María guardaba en su corazón los muchos misterios de su vida con Jesús. Los muchos encuentros, los muchos acontecimientos que compartió con Jesús y que aún no comprendía del todo, los guardó en su corazón. Dios mismo habitaba en su interior y caminaba a su lado. Realizaba los actos más ordinarios y mundanos de su vida cotidiana con su pequeño Hijo -Jesús- a su lado. Le vio convertir el agua en vino y vio manar agua y sangre del corazón traspasado de su querido Hijo en la cruz. Hoy, hemos encontrado a Jesús de diversas maneras. Que el ejemplo de María nos lleve a meditar en nuestro corazón estos encuentros y descubrimientos mientras volvemos a nuestra vida cotidiana en casa. No olvidemos que toda nuestra vida es una peregrinación hacia nuestra patria celestial.

La gracia de pedir:

Pido a María, al final de esta peregrinación, que me ayude a guardar en mi corazón lo que he ido comprendiendo a lo largo de esta experiencia. María, tómame de la mano y, desde este momento, quédate conmigo para siempre.

Don del Espíritu: Sabiduría.

Vicio: Orgullo - Vanidad.

Virtud: Humildad, nos dispone a caminar detrás de Cristo y no delante de Él, siguiendo humildemente su propio camino de humildad, como recuerda San Ignacio en los Ejercicios Espirituales.

Cristo es sabiduría: "Aprended de mí que soy humilde y manso de corazón". Nosotros, en cambio, somos orgullosos. Y es nuestro deseo vencer el orgullo: en cuanto alguien tiene un atisbo de soberbia, nos parece repulsivo. La humildad ya es teologal, pero el don de la sabiduría la completa.

Día 17: ¡Vuelva a Galilea!

Notas: Mantenemos el mismo espíritu positivo mientras seguimos contemplando el Amor de Dios en toda su plenitud al final de esta peregrinación en Roma. No hay nada que pueda obstaculizar nuestro camino hacia la libertad y la felicidad eterna en el amor de Dios. Nos alegramos en cada flor, pájaro, sonrisa, mano tendida, iglesia, calle, etc. Recuerda la "oración introductoria" al entrar en oración, así como a lo largo del día. Presta atención al coloquio final: pedimos un conocimiento interior del Amor de Dios que fortalece nuestro compromiso con la vida eterna. Hablamos de esto con nuestro "amigo" Jesús en el coloquio al final de la oración, y durante el día.

Gracia: Pido al Padre este don: entrar en la alegría de Cristo resucitado y victorioso. Poder contemplar la plenitud de vida que Jesús ha logrado para nosotros. Pido gozar profundamente con Cristo, y ser enviado al mundo para servir a la misión de Jesucristo.

Reflexiones: La gracia de estar vivo, la gracia de experimentar la resurrección dentro de ti no es sólo un don personal. Más bien, con gran energía, esta gracia debe ser compartida con los demás y puesta al servicio de la Misión de Jesús: difundir la Buena Nueva del Reino de Dios. Hoy nos sentimos renovados porque en el mismo momento nos comprometemos con Jesús, nuestro mejor "amigo", a ayudar a realizar su misión en la tierra. El Padre sigue derramando el Espíritu de Cristo sobre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Jesús nos consuela siempre y nos envía en misión para consolar a los que sufren, a los pobres y a todos los que anhelan la salvación. Como está escrito: "Cuando envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. (Salmo 104:30). Roguemos hoy a nuestro Dios para que entremos en la alegría y la misión consoladora de Jesús resucitado.

En el evangelio de Mateo encontramos a Jesús pidiendo a los discípulos que vayan a Galilea y le asistan allí. Los discípulos eran aquellos pecadores a los que había invitado a convertirse en sus compañeros, los mismos que al final fueron traidores. Ahora somos uno con ellos, como discípulos en nuestra peregrinación hacia el Reino. También estamos unidos a otros, quizá más pecadores o más fieles que nosotros. Pero eso no importa, ya que nuestra fuerza y sabiduría se centran en Cristo. No tengáis miedo de responder a Su llamada. Nos reunimos ahora en la montaña, ese lugar de encuentro entre Dios y su pueblo. Para nosotros este lugar puede ser un tugurio, un laboratorio, una iglesia, una clínica, una oficina, un salón, un aula. Jesús nos da nuestra misión: salir, bautizar, enseñar, amar y llevar la Compasión de Dios como reconciliación para toda la humanidad. Estamos invitados a cumplir esta misión en cada momento y circunstancia de la vida. Y Jesús nos dirige las palabras más maravillosas: Nos promete que estará con nosotros siempre, en cada momento alegre y doloroso. Aunque no me sienta digno de aceptar su presencia, Jesús siempre estará cerca de mí. Aunque sea una persona pecadora, infiel y limitada, Jesús va a enviar su Espíritu para transformar cada situación humana en una experiencia de crecimiento.

Aunque nuestra fe sea pequeña, Jesús cuenta con nosotros. Tomás tuvo que reconocer su falta de fe antes de ser enviado al mundo. Rezamos para responder a la llamada de Jesús, que nos invita a seguirle a la playa y a quedarnos con Él. Nos unimos allí a los discípulos para recibir su encargo y su bendición.

Escritura:

Mateo 28: 16-20: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos".

Juan 20: 24-29: Tolerante con mi oscuridad e incredulidad como lo fue con Tomás, Jesús se deleita consolándome con el don de fe renovada. En su amorosa presencia, digo: "¡Señor mío y Dios mío!"

Juan 21: 1-17: Un momento de alegría - "¡Es el Señor!" Un momento de compañía - "Venid a comer". Un momento de intimidad y decisión - "¿Me amas?" Un momento de misión - "¡Apacienta mis ovejas!"

Romanos 8:31-39. Nada puede separarnos del amor de Dios.

Coloquio final: A estas alturas de nuestra peregrinación interior, estamos acostumbrados a caminar con nuestro amigo y Señor Jesucristo, hablando libremente como lo hace un amigo con otro. Si experimentas honestamente la fuerza y la gracia que hay en ti, ruega a Jesús que te acepte bajo su estandarte, para construir así el Reino de Dios a su lado. Termina con el "Padre Nuestro".

Ayúdenos a permanecer cerca de usted

Señor Jesús, te pedimos ahora
para ayudarnos a permanecer siempre contigo,
para estar cerca de ti con todo el ardor de nuestro
corazón, para asumir con alegría la misión que nos
confías y que consiste en continuar tu presencia
y difundir la buena nueva de tu Resurrección.

-Carlo Maria Martini SJ



Jacopino del Conte en 1556, justo después de la muerte de Ignacio, hizo este cuadro, con el ataúd de Ignacio todavía en la Casa de los Jesuitas. Una vez terminada la pintura, no gustó a los primeros compañeros. Desde su punto de vista, no era un verdadero retrato de Ignacio.

El Ignaciano Roma:

1.- Iglesia del Gesù

Es la Iglesia Madre de los Jesuitas, construida en 1568, es decir, 12 años después de la muerte de san Ignacio. El fundador había insistido en que la orden no tomara su nombre ("ignacianos"), sino que prefiriera llamarse como Jesús: una sociedad de Jesús. por eso la iglesia está dedicada al nombre de Jesús. El nombre está representado en muchas partes de la iglesia con el monograma de Cristo, "IHS". IHS significa "Iesus Hominum Salvator" (Jesús Salvador del Hombre). IHS también denota los tres primeros caracteres del nombre de Jesús en griego.

Al insistir en el "nombre de Jesús", los jesuitas se remiten a una tradición de los primeros siglos que es ya una oración y su repetición frecuente se convertiría en los cristianos de Oriente en "una oración como "oración del esichasmo" (paz del corazón). A finales de la Edad Media fue san Bernardo de Siena quien popularizó la oración con el uso del acróstico IHS. Los jesuitas quisieron presentar esta oración como una relación directa con Dios, a quien se puede llamar "por su nombre" y con quien se puede conversar "como habla un amigo a su amigo", según la frase de san Ignacio escrita en los *Ejercicios Espirituales*.

El IHS está presente en la fachada de la Iglesia y se repite en el centro del fresco de la bóveda, pintado por el artista genovés Baciccio hacia 1672. El fresco propone una ilusión de cielo abierto donde el IHS coincide con la forma de la Hostia eucarística como fuente de luz para todos. En otras palabras, la intimidad de Dios que permite llamarle por su nombre de pila puede experimentarse particularmente en la Eucaristía. Esta intimidad elimina toda distancia que separa el cielo de la tierra. En efecto, más allá de la cornisa de los cielos abiertos, están representados los siete vicios que dividen el cielo de la tierra y que son expulsados por la luz emitida por el nombre eucarístico de Jesús.

En la cúpula, Baciccio representa a los santos del paraíso, uno de ellos, a la izquierda, es reconocible san Ignacio presentado a Cristo por san Pedro. A la derecha está san Francisco Javier presentado a Cristo por san Pablo. Los primeros mosaicos cristianos ya habían representado a Pedro y Pablo como intercesores de los santos en el paraíso, pero en este caso, la iconografía de san Ignacio, como General de la sociedad de Jesús, se asimila a la de san Pedro, el primer Papa. San Francisco Javier, sin embargo, el Apóstol de las tierras lejanas se compara con el Apóstol del pueblo, los gentiles. En la cúpula, los dos santos jesuitas concluyen un itinerario vertical que partía de sus respectivos altares hacia los laterales del crucero. El altar de san Ignacio conserva el cuerpo del fundador, mientras que el de san Francisco conserva el brazo con el que el santo bautizó a miles de personas en la India y en Extremo Oriente.

Otros frescos de Baciccio dignos de mención son el del Arco del Presbiterio, en el que el nombre de Jesús se compara con una "música para escuchar", y el del Ábside, en el que los 24 Ancianos del Apocalipsis presentan al Cordero inmolado las oraciones de los fieles en forma de incienso. Incluso las pechinas son dignas de atención. En particular, las dos que miran al espectador que entra en la iglesia representan respectivamente a los guerreros de Israel a la izquierda y a los profetas a la derecha. Es otra forma de decir que estamos en presencia de "Moisés y los profetas" o "Moisés y Elías" y, por tanto, nos encontramos en el Monte de la Transfiguración.

La iglesia en su conjunto transmite una sensación de armonía y acogida debido a las líneas arquitectónicas que respetan la proporción de la sección áurea y también porque los jesuitas impusieron al arquitecto una sola nave (llamada iglesia "ad aula") para facilitar la predicación.

2.- Las habitaciones de San Ignacio

Este es el lugar donde san Ignacio pasó los últimos años de su vida. Desde aquí envió unas 7.000 cartas, la mayoría a jesuitas de todo el mundo. Él, que había viajado mucho por las calles de Europa y que durante años firmó sus cartas como "el pobre peregrino Ignacio", continuó su peregrinación interior en este lugar buscando por todos los medios hacer la voluntad de Dios. Las cartas escritas en este lugar imploran siempre a Dios para obtener "el don del reconocimiento de su voluntad y la fuerza para vivirla".

En este lugar, Ignacio escribió también las Constituciones de la Compañía de Jesús. Y es aquí donde Ignacio "nació al cielo" el 31 de julio de 1556, repitiendo el nombre de Jesús. Su habitación se transformó en una capilla con un pequeño balcón. Y desde esta ventana o desde otra cercana al balcón, Ignacio oraba con abundantes lágrimas contemplando el cielo estrellado.

En 1682, el hermano jesuita Andrea Pozzo decoró el pasillo exterior de las habitaciones de San Ignacio. Se le considera el maestro de las "ilusiones ópticas", técnica que utilizó ampliamente para decorar este lugar. Estos trucos obligan al espectador a encontrar el punto preciso donde observar los frescos en plena armonía. Uno se da cuenta de que para observar el mundo a través de la perspectiva correcta hay que situarse en la "flor" representada en el suelo, entre los dos "ojos estilizados". Esta flor simboliza a Cristo, el único "punto de vista" y la única Verdad.

3.- Iglesia de San Ignacio

La iglesia de San Ignacio se construyó en 1626 como iglesia para los estudiantes del adyacente "*Collegio Romano*", la institución jesuita de enseñanza superior de Roma. El arquitecto fue el matemático jesuita Orazio Grassi. La mayor parte de la decoración interior fue realizada por el hermano jesuita Andrea Pozzo a partir de 1685. La pintura de la bóveda central representa mediante una "ilusión óptica" un cielo abierto con una arquitectura que da la impresión de que el cielo y la tierra están unificados. Es la definición de la oración que Pozzo da a través de una imagen.

En el centro geométrico de la nave se reconoce a Cristo portando la Cruz. Un rayo de luz sale de ella y alcanza el pecho de san Ignacio y, a través de éste, el rayo se divide a su vez en cuatro rayos que alcanzan los cuatro continentes situados en las cuatro esquinas de la Iglesia. Es la alegoría de la misión de la sociedad de Jesús que difunde la luz de Cristo a las cuatro esquinas del mundo. Las numerosas llamas representadas en el fresco se refieren al fuego del espíritu, que desciende sobre la tierra en un nuevo Pentecostés. Aluden también al nombre de san Ignacio (de la palabra latina "Ignis"). No es casualidad que a ambos lados de la bóveda se lea el versículo de Lucas 12, 49: "He venido a prender fuego al mundo, y quisiera que ya estuviera ardiendo". Hasta la fecha, los jesuitas se refieren a su misión como "un fuego que enciende otros fuegos".

Junto a la bóveda, Pozzo diseña la famosa falsa cúpula pintada sobre lienzo bidimensional que engaña al espectador. Se basa en cuatro pechinas donde se representan cuatro figuras débiles del Antiguo Testamento de forma que su fragilidad se convierte en el instrumento de Dios que salva a su pueblo como David contra Goliat, Sansón o Judit.

Los altares laterales del crucero están dedicados a la devoción de los santos jesuitas que estudiaron en el *Colegio Romano*. A la izquierda está enterrado Juan Berchmans, conocido por su capacidad de encontrar al Señor en las situaciones ordinarias de su vida. Encarna la gracia final de los Ejercicios espirituales: "buscar y encontrar a Dios en todas las cosas". El altar de la derecha está dedicado a san Luis Gonzaga, joven jesuita en formación que durante sus años de teología asistió a los apestados y contrajo él mismo la enfermedad que le llevó a la muerte.

En el ábside observamos la alegoría de la muerte de Ignacio, en presencia de todos los pobres de la ciudad de Roma a los que Ignacio había asistido. Solía llamar a los pobres "los mejores amigos del Rey Eterno". Son ellos, y no otras grandes obras, las que llevan a Ignacio al Cielo. El fondo arquitectónico de esta imagen del ábside recuerda el famoso fresco de la "escuela de Atenas" que Rafael Sanzio había pintado casi dos siglos antes en las "Estancias Vaticanas". Pero en la iglesia de San Ignacio, en lugar de los filósofos que Rafael coloca en las escaleras y en los arcos monumentales, vemos a los pobres de Roma. La imagen parece sugerir que ellos son los verdaderos "filósofos". Eran los verdaderos "maestros" de Ignacio.

Oración por la libertad espiritual

Oh Espíritu de Dios, te pedimos que ayudes a
orientar todas nuestras acciones con tus
inspiraciones,
con tu bondadosa ayuda, que todas nuestras
oraciones y trabajos
que siempre comience de ti y a
través de ti termine felizmente.

Centro de nuestros corazones

Oh Dios, ¿qué harás para vencer la
temible dureza de nuestros corazones?
Señor, debes darnos corazones nuevos,
corazones tiernos, corazones sensibles,
para reemplazar los corazones de mármol y de bronce.
Debes darnos tu propio Corazón, Jesús.

Ven, Corazón amable de Jesús.
Coloca tu Corazón en lo profundo del centro de nuestros
corazones y enciende en cada corazón una llama de
amor
tan fuerte, tan grande, como la suma de todas las razones que tengo para amarte, Dios mío.
Oh santo Corazón de Jesús,
habita escondido en mi
corazón,
para que viva sólo en ti y sólo para ti,
para que, al final, pueda vivir contigo eternamente en el cielo. Amén.

-San Claudio La Colombiere SJ (1641-1682) confesor de Santa Margarita María Alacoque. Misionero y escritor ascético, dejó numerosos escritos.

¿Algunas notas finales?



Vigilia de Nuestra Señora siguiendo Ignacio

*"En Manresa acostumbraba a oír misa todos los días, y a asistir a las Vísperas y a las Completas, devociones de las que sacaba mucho consuelo. Durante la Misa **leía siempre la historia de la Pasión**, y su alma se llenaba de un gozoso sentimiento de calma ininterrumpida." Autobiografía de San Ignacio, capítulo 2, 20.*

Oración en Montserrat, cerca de nuestra Señora de Montserrat - la Moreneta
Caminamos con María e Ignacio siguiendo a Jesús en su Vía Crucis

(Reflexiones a partir de "El Vía Crucis" de Hans-Urs Von Balthasar, y el Ministerio Colaborativo de www.creighton.edu)

María nos lleva a través de la Pasión de Cristo: nos unimos a María para una reflexión sobre las Estaciones, mientras nos guía a través de las Estaciones con sus ojos de entonces, y con sus ojos de ahora

ORACIÓN DE INICIO (juntos)

Haz, Señor, que en la contemplación del misterio de tu Pasión no huyamos de lo esencial.
Ayúdanos a contemplarte, tu amor eucarístico,
tu amor crucificado como la realidad suma necesaria para comprender todo lo demás, como la única realidad a partir de la cual todos los demás reciben luz y claridad.

Te lo pedimos por intercesión
de la que tenía el ojo para ver todas las cosas esenciales: María, tu madre.

-Carlo Maria Martini SJ (1927-2012), Oración a María para comprender la Cruz

ORACIÓN DE APERTURA

Señor Jesucristo, cada día recibimos en la santa Eucaristía el cuerpo y la sangre que nos dejaste como memorial de tu pasión y muerte en la cruz. A menudo no consideramos cuánto te ha costado este gran don a tu Iglesia. Tú nos acoges con el mismo amor con que abrazaste la cruz. Danos ahora el valor de seguir reverentemente tus huellas, para que lleguemos a participar de los frutos de tu redención.

Padre santo y misericordioso, concédenos seguir con fe y amor el camino de la cruz, para que participemos de la pasión de Cristo y alcancemos con él la gloria de tu reino. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo. Amén.

La Primera Estación: Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que lo crucificaran".
(Mc 15,15)

Mi Hijo compareció ante Pilato como un hombre inocente. Pero, a lo largo de su vida entró cada vez más profundamente en la condición de carne pecadora. No le bastó con nacer de una madre humana como yo. Creció en

oscuridad en Nazaret. Y, siempre lo juzgaron allí. Siempre juzgaron que no era correcto que hubiera sido concebido antes de que José y yo nos casáramos. Incluso cuando comenzó su ministerio público, los líderes religiosos no lo aceptaron. Su reflejo de Dios no encajaba con la imagen interesada que ellos tenían de Dios. Finalmente, sus propios seguidores le abandonaron. Nunca imaginé que tendría que experimentar la solidaridad con prisioneros golpeados y torturados, pero así fue. Nunca olvidaré la sangre que derramó y el dolor que experimentó a manos de los guardias romanos. Jesús comenzó este viaje haciéndose uno con cada persona impotente, burlada y escarnecida por los demás. No hizo nada que mereciera la pena capital, ni el maltrato que recibió.

Su "sí" -su entrega a la voluntad de Dios- acabó por destruir el poder del pecado y de la muerte. Mientras crecía, le conté muchas veces cómo había recibido la gracia de decir "hágase en mí según tu palabra". Nunca hubiera podido imaginar que ésa sería la espada que acabaría atravesando mi corazón: ver a mi Hijo decir Sí a Dios, tan completa y plenamente, por la salvación del mundo.

Ahora que está condenado a muerte, reflexionad conmigo sobre cada estación de su camino, entrando cada vez más plenamente en nuestra humanidad y en la muerte misma. Pidamos a Dios la gracia de estar con él y de acompañarle en su camino para comprenderla más plenamente y agradecer más plenamente su don.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ En la cruz su estación guardando
Permaneció la enlutada Madre llorando,
Cerca de Jesús hasta el final.

La Segunda Estación: Jesús lleva su cruz

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Salió, llevando su cruz, al lugar llamado "Lugar de la Calavera", que en hebreo se llama "Gólgota".

(Jn 19:17)

Mi Hijo fue obligado a llevar la cruz en la que sería clavado, ridiculizado y ejecutado. Debemos detenernos aquí para recordar lo que representa. En este viaje, carga con el peso de todas nuestras cruces, con todo nuestro sufrimiento sin sentido y con el peso de todo el pecado del mundo, pasado, presente y futuro. Cada paso que daba se clavaba profundamente en sus ya maltrechos hombros. No podía creer que pudiera dar siquiera unos pasos.

Ahora podemos mirar atrás y recordar que todo esto es por nosotros. Cada uno de nosotros puede decir que fue "para mí". Mientras imaginamos cada paso que da, podemos detenernos ahora para decir "gracias", con nuestras propias palabras, en lo más profundo de nuestro corazón.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ A través de su corazón, su dolor
compartiendo, Toda su amarga angustia
llevando,
Por fin había pasado la espada.

La Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"De cierto os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo. Pero si muere, da mucho fruto". (Jn 12,24)

Apenas puedo expresarles lo que sentí al ver a mi Hijo caer bajo el peso de esa cruz. Todo dentro de mí quería hacer que se detuvieran. Esto ya era demasiado. Pero no podía hacer otra cosa que verlo tendido en el suelo.

Por supuesto, ahora sé que si entrara completamente en nuestras vidas, tendría que rendirse al peso aplastante de las cargas que sufren tantos en su mundo. Todas las personas de la tierra que se ven abrumadas por cargas injustas sabrán siempre que, tendido allí en el suelo, Jesús sabía y comprendería siempre su impotencia. Incapaz de levantarse, entró en nuestra fatiga y comprende para siempre todo lo que nos vence injustamente.

Comprendo tu pena y sentimiento de culpa al reflexionar sobre el camino de mi Hijo al Calvario. Por favor, sólo sé agradecido. Mi Hijo simplemente quiere que recordemos cómo nos amó entonces y nos ama ahora. Se trata de su misericordia y del don de la vida que tenemos en Él.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Oh, qué triste y afligida estaba esa
Madre tan bendecida
¡Del unigénito!

La Cuarta Estación: Jesús conoce a su madre.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Simeón dijo a María, la madre de Jesús: "He aquí que este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal contra la que se habla. Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones." (Lc 2,34-35)

Mientras empujaba y empujaba para moverme entre la multitud y estar lo más cerca posible de mi Hijo, llegamos a un lugar en el camino donde él se detuvo. Me vio. Y nos miramos a los ojos. No quería que viera mis lágrimas ni que conociera mi dolor, pero hace tiempo que acepté hasta qué punto me conocía. El amor de mi corazón se derramó en el único abrazo que podía darle. Mis labios rezaron en silencio la oración que nos enseñó: "Padre, que venga tu Reino y se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo". Asintió levemente con la cabeza, respiró hondo y siguió subiendo la colina. La espada que atravesaba mi corazón había bendecido su misión, y yo sabía que él lo sabía.

Agradécele conmigo, incluso ahora, que asumiera esa misión por nosotros. Agradécele que ha probado la separación y la pérdida que conocen todas las personas del mundo que han perdido a un ser querido. Y ha comprendido el corazón de toda madre amorosa que se aflige ante el sufrimiento de sus hijos. Se ha hecho completamente uno con nosotros.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Cristo arriba en tormento cuelga, Ella
abajo contempla los dolores De su
moribundo Hijo glorioso.

La Quinta Estación: Simón ayuda a Jesús a llevar su cruz.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Obligaron a uno que pasaba por allí, procedente del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que fuera con ellos, para que llevara su cruz". (Mc 15,21)

Ahora reflexiona conmigo sobre lo que debe haber sido para mi Hijo no ser capaz de llevar la cruz más lejos solo. Me sentí tan aliviado de que recibiera ayuda en aquel momento, aunque mi corazón se compadeció de Simón, que se vio arrastrado al viaje de Jesús.

Al mirar atrás, podemos dar gracias porque Jesús entró en nuestra vida, incluso en este gesto de ayuda. Jesús vino a conocer la experiencia de todos nosotros que debemos depender de los demás, que no podemos hacerlo solos. Incluso en este último viaje, Jesús no tendría la satisfacción de poder hacerlo solo.

Detengámonos un momento para expresarle ahora lo que hay en nuestros corazones.

Silencio // Padre nuestro...

V/ ¿Hay alguien que no llore, abrumado por
 miserias tan profundas,
 ¿contemplar a la querida Madre de Cristo?

La Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"No tiene buen aspecto ni majestuosidad. Cuando lo vemos, no hay belleza que nos haga desearlo. Fue despreciado y rechazado por los hombres; un hombre de sufrimiento y familiarizado con la enfermedad. Despreciado como aquel a quien los hombres esconden el rostro". (Is 53,2-3)

No puedo describir su cara, con la sangre y el sudor, y los moratones y la hinchazón de los golpes. Como madre, apenas puedo decir que incluso tenía escupitajos en la cara. Era el rostro de la solidaridad con todos los que alguna vez han sufrido abusos y violencia. Entonces, de entre la multitud, salió una mujer cuya compasión por mi Hijo era tan grande que empujó a los soldados romanos y le limpió la cara con su velo. Cómo la amé por eso. La mirada entre ellos me conmovió profundamente. Su rostro limpio, por un momento, reveló el rostro amoroso del Hijo que yo amaba.

Mientras sonreía a la mujer y continuaba su camino, los que estábamos cerca miramos su velo y vimos el regalo que le había hecho. Allí, en su velo, había una semejanza impresionante, un verdadero icono del coste de su sacrificio y de la profundidad de su solidaridad con todos los que sufren. Esta imagen es su regalo para siempre, para que contemplemos siempre su semejanza, su unión con nosotros en nuestro peor rechazo y sufrimiento.

Mientras recordáis conmigo cómo su rostro estaba tan cubierto de castigos y violencia, demos gracias por su solidaridad con nosotros en todos los aspectos de nuestra vida.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ ¿Puede el corazón humano
 abstenerse De participar en su
 dolor, En el dolor indecible de esa
 Madre?

La Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Jesús les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte". ...Jesús se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba para que, si fuera posible, pasara de él aquella hora." (Mc 14, 34-35)

Cuando mi hijo se cayó por segunda vez, se me encogió el corazón al ver cómo perdía el control, se tambaleaba y caía al suelo. Cuando cayó de rodillas sobre las duras piedras, sentí el dolor en todo el cuerpo. Sin poder ayudarlo, volví a preguntarme si sobreviviría.

Al mirar hoy hacia atrás con vosotros, imagino que esta caída le puso junto a personas con discapacidades, con personas que sufren todo tipo de enfermedades físicas que les debilitan, y con todos los que envejecen y deben enfrentarse a los límites de sus cuerpos. Mi oración es que todo el pueblo de Dios que conoce el sufrimiento de estas discapacidades sepa que siempre puede acudir a mi Hijo en busca de comprensión y consuelo.

Con gratitud en el corazón, nos tomamos unos instantes para encontrar las palabras que nos permitan expresarle nuestros sentimientos.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Magullada, burlada, maldecida,
profanada Ella contempló a su tierno
Niño
Todos con azotes sangrientos rasgados.

La Octava Estación: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Le seguía una gran multitud del pueblo, incluso mujeres que también le lloraban y lamentaban. Pero Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos." (Lc 23,27-28)

Esta conmovedora escena llenó el corazón de mi madre de un amor aún mayor hacia él. Como le había visto consolar a tantos grupos de personas durante su vida, ahora consuela a este grupo de mujeres y niños en Jerusalén. No están aquí para condenarle. Qué encuentro tan extraordinario. Tratan de consolarlo, mientras él los mira con amor y compasión. Durante su ministerio había llegado a afligirse por Jerusalén. Ahora, mi hijo les encomienda una misión especial. Pronto comprenderían que ese sufrimiento que presenciaban tan de cerca era por ellos. Pronto serían testigos del sufrimiento de Jerusalén y tendrían su oportunidad de llevar su compasión y su fe a sus hijos y a la gente de su ciudad.

Es bueno reflexionar aquí, con él, sobre la misión que cada uno de nosotros tiene y que puede plasmarse en este encuentro con su sufrimiento, muerte y resurrección "por mí". Agradécele este breve tiempo para recordar el don que hemos recibido.

Silencio //

Oh María, madre nuestra,
tú también lloraste y te
lamentaste en el Calvario con
las mujeres
de Jerusalén.

No lloras por ti, porque, en la fe y en la
obediencia, hiciste la voluntad del
Padre;
ni te lamentaste por

la muerte de tu Hijo, el
inocente y santo.

Lloras, en cambio, por los pecados
de tus hijos.

Hemos visto tus lágrimas,
escuchado tus advertencias y súplicas:
"no suprimas la verdad,
no persigas a los inocentes,
no asfixies el amor".

Padre
nuestro...

V/ Déjame compartir contigo su dolor
Quien por todos mis pecados fue
inmolado Quien por mí en
tormento murió.

La Novena Estación: Jesús cae por tercera vez.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera". (Mt 11,28-30)

Siempre recordaré esta última caída. Después de haber soportado semejante paliza y de haber perdido tanta sangre, mi hijo simplemente se desploma. Le vi tendido en el suelo y pensé que estaba muerto. Con los brazos extendidos y la cara en el suelo, Jesús se solidarizó con todos los que caen de cualquier manera.

Contemplando cómo los soldados levantaron bruscamente a Jesús y le hicieron dar los últimos pasos hacia el Calvario, dedica unos momentos a hablar con él, expresándole tu gratitud por su comprensión ante cada debilidad o fracaso que hayas experimentado.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Oh Madre mía, hallada de amor, Toca
mi espíritu desde lo alto; Haz que mi
corazón con el tuyo concuerde.

La Décima Estación: Jesús es Despojado.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Crucificándole, se repartieron sus vestidos, echando a suertes lo que había de tomar cada uno". (Mc 15,24)

La espada volvió a atravesar mi corazón al ver a mi hijo tan violado de esta manera. Pretendían avergonzarlo aún más ejecutándolo desnudo. Simplemente tenían que despojarlo de toda dignidad que pudiera quedarle a un ser humano. Recuerdo mirar el cuerpo que yo había bañado y cuidado, ahora con todas sus heridas reabiertas y sangrando, tan expuesto para que todo el mundo lo viera. Ahora veo a todas las personas del mundo que son vulnerables y están indefensas, a todos aquellos cuya dignidad ha sido violada, y veo que este acto de despojo coloca a mi hijo junto a los que sufren. Su encarnación estaba a punto de completarse.

Por favor, haz una pausa para expresar lo que hay en tu corazón y para darle gracias porque todo esto es para que puedas ser libre del poder del pecado y de la muerte.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Hazme sentir como tú has sentido,
Haz que mi alma resplandezca y se
derrita Con el amor de Cristo mi
Señor.

La Undécima Estación: Jesús es clavado en la cruz.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Era la hora tercera, y lo crucificaron. Sobre él estaba escrita la inscripción de su acusación: "EL REY DE LOS JUDÍOS". 27 Con él crucificaron a dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda." (Mc 15,25-27)

Hoy, cuando lo recuerdo tendido en la cruz, con los brazos extendidos, es el sonido del martillo golpeando los clavos lo que se queda conmigo. Recuerdo haberle arrancado la primera de muchas astillas de madera de los dedos cuando era niño y trabajaba en la tienda de José. En sus preciosas manos y muñecas, que tocaron y curaron a tantos, se colocó un clavo, y un martillo lo clavó a través de su carne y en la madera de la cruz. Jamás olvidaré el sonido del metal contra el metal, ese sonido, y la expresión de su rostro, el espasmo de todo su cuerpo. Luego, la otra mano y finalmente sus pies son clavados en la cruz.

Pasa algún tiempo con él ahora, imaginando cómo lo levantaron en la cruz, clavado allí, para que tú pudieras ser libre.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Madre Santa, traspásame; En mi
corazón renueva cada herida De mi
Salvador crucificado.

La Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Cuando llegó la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?", que traducido es: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: "He aquí que llama a Elías". Uno corrió, y llenando una esponja de vinagre, la puso en una caña y se la dio a beber, diciendo: "Déjalo. A ver si viene Elías a bajarlo". Jesús gritó a gran voz y entregó el espíritu. El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Cuando el centurión, que estaba frente a él, vio que gritaba así y exhalaba el último suspiro, dijo: "¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!" (Mc 15,33- 39)

La espada de la impotencia me partió el corazón en dos al verle luchar por respirar, levantándose para dejar salir el aire de sus pulmones. Con increíble valor y compasión, habló de misericordia y amor. Allí, en aquella cruz, me entregó a Juan, y me entregó a la Iglesia llena del Espíritu que nacería en Pentecostés. Luego, tras entregarse en manos de Dios por última vez, exhaló su último aliento y murió. Es inolvidable ver cómo la vida abandona el cuerpo de alguien a quien amas.

Hoy, al pie de su cruz, escucha a mi hijo hablarte de su amor por ti. Háblale desde tu corazón. Silencio //

Santa María, Virgen de la cruz:
junto al árbol de la vida, eres la humanidad misma:
obediente y fiel, receptiva a la palabra, decidida y
obediente, abierta al Espíritu.

Revélanos el misterio de la "Hora" de tu Hijo:
de su gloria en la desgracia,
de su majestad en el
servicio, de nuestra vida en
su muerte.

Pero también es tu "Hora", oh Virgen María:
la hora del nacimiento - en la fe, en el dolor, en el
Espíritu; para ese nuevo nacimiento, Jesús, muriendo en
la cruz,
dijo: "Mujer, he ahí a tu hijo".

Padre
nuestro...

V/ Por los pecados de su propia nación
Lo vio colgar en desolación Hasta
que su espíritu envió.

La decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

"Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena... Vinieron los soldados y quebraron las piernas a la primera y a la otra que estaba crucificada con él; pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua... Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero a escondidas por miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó su cuerpo". (Jn 19,25.32-34.38)

Esperamos lo que nos pareció mucho tiempo antes de que nos dieran permiso para bajar su cuerpo sin vida de la cruz. Tardaron mucho en quitarle los clavos y en bajar su cuerpo al suelo. Alguien le quitó la horrible corona de espinas de la cabeza. Le recogieron el pelo y le limpiaron la cara antes de dejarme sostener su cuerpo por última vez. Me lo habían dado por poco tiempo. Cuando se marchó de casa tres años antes, yo estaba muy orgullosa de él y ansiosa por experimentar lo que Dios haría a través de él. Allí, al pie de la cruz, con el corazón desgarrado por el dolor, pero confiando siempre en la promesa de Dios, sólo pedí ser su sirva para lo que se avecinaba. Después de la Ascensión, cuando nos reuníamos en los hogares para la fracción del pan, volvía a sostener su cuerpo roto entre mis manos, llena ahora del consuelo de que su promesa se había cumplido: estaría siempre con nosotros.

Únete a mí para recibir este misterio de la muerte de Jesús tan real y completa. Conociendo el resto de la historia, únete a mí para hablar con él, de corazón a corazón, sobre nuestra gratitud por cómo ha transformado el poder de la muerte.

Silencio //

Santa María,
en tu seno virginal, yace tu
Hijo muerto;
tú eres la *pieta* viviente, que
abrazas maternalmente a
todos tus hijos perdidos,
los heridos y los muertos.

Enséñanos, oh María,
cómo mostrar verdadera
compasión, una compasión
alimentada
sólo por amor;
esa inmensa compasión que no
conoce límites; compasión
activa que -mirando el
sufrimiento humano-
levanta los ojos suplicantes al cielo.

Padre
nuestro...

V/ Déjame mezclar lágrimas contigo Llorando
al que lloró por mí, Todos los días que
pueda vivir.

La decimocuarta estación: Jesús es puesto en la tumba.

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque con tu santa cruz has redimido al mundo.*

"Cuando se enteró por el centurión, concedió el cuerpo a José. Compró un lienzo, lo bajó, lo envolvió en el lienzo y lo depositó en un sepulcro excavado en la roca. Hizo rodar una piedra contra la puerta del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde lo habían puesto". (Mc 15,45-47)

Ninguna madre debería tener que enterrar a un hijo. Poco antes de este día, Jesús miró en la tumba de Lázaro. Debía de saber que pronto lo depositarían en una tumba como aquella. Y cuando dio gracias a Dios por haber escuchado su oración, debió de saber que el Padre que le había enviado le daría una vida que nunca moriría. En pocos días, ese sepulcro quedaría vacío y sería para siempre un signo de la entrega de Jesús a las fuerzas del pecado y de la muerte, por nosotros.

Mientras imaginamos esta escena, pongamos ante nuestros ojos la imagen de la tumba vacía. Cada vez que sientas la tentación de quedarte fuera de cualquier tumba y afligirte, recuerda esta tumba vacía y sabe que, a través de los ojos de la fe, todas las tumbas están vacías. Hoy, únete a mí para darle gracias. Uníos a mí para firmarnos con la señal de su cruz, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Mientras mi cuerpo aquí se descompone,
Que mi alma tu bondad alabe, A salvo en
el paraíso contigo. Amén.

Oración final (juntos)

Santa María, mi Reina, me encomiendo
a tu bendita protección y especial custodia, y al seno de
tu misericordia,
hoy y todos los días y en la hora de mi muerte. Te
encomiendo mi alma y mi cuerpo.

Te confío mi esperanza y mi consuelo,
mi angustia y mi miseria, mi vida y su fin.
Por tu santísima intercesión
y que por tus méritos todas mis acciones
sea dirigida según tu voluntad y la de tu Hijo. Amén.



Mi Madre, de San Luis Gonzaga SJ (1568-91) procedía de un entorno noble para hacerse jesuita. Durante sus estudios pidió limosna para los apestados y trabajó directamente con los enfermos. Murió tras contagiarse de la enfermedad.

Gloria sea...

Nuestra Señora de Montserrat...

San Ignacio de Loyola...

